

320 R320
cuadernos de cultura política

POLITICA Y ESPIRITU

económica y social

- * **La discusión sobre el socialismo.**
- * **El debate interno demócratacristiano.**
- * **Análisis de la Reforma Agraria.**

Nº 320

*

ABRIL 1971

*

AÑO XXVI

4145

JUAN MILLALONCO

Aisén, una de las provincias más extensas del país y la menos poblada, ha sido sacudida emocionalmente con el homicidio de uno de sus hijos. Los aiseninos, por encima de cualquier diferencia entre ellos, se han unido en el dolor y la indignación para condenar y repudiar lo ocurrido y exigir el castigo de los responsables.

Los funerales de Juan Millalonco no fueron un acto político, sino una sincera y masiva demostración de pesar. Se juntaron bajo la lluvia no sólo los vecinos de Puerto Aisén, sino gente venida de toda la provincia, que acompañaron sus restos mortales hasta su último refugio en la tierra.

Allá, Dios, apreciará la generosidad de alma y la entrega de Juan a los ideales que sirvió con ejemplar generosidad y alegría. Aquí, nosotros, sus camaradas y amigos, abonaremos con el ejemplo de su vida y el significado de su muerte la tierra fértil de Aisén, para que en esta hora de perspectivas e incertidumbre nos alienten y guíen en la búsqueda de la justicia dentro de la libertad.

Juan Hamilton

José Henríquez

Política y Espiritu

Publicación del Instituto de Estudios Políticos

Nº320

ABRIL 1971

AÑO XXVI

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

ADMINISTRADOR:

Bartolomé Ramírez A.

CUADERNOS DE CULTURA
POLITICA

ECONOMICA
Y
SOCIAL

REDACTORES:

Alejandro Magnet

Abraham Santibáñez

Ismael Bustos

Claudio Orrego

Zarko Lucsik S.

Sergio Palacios

Ana Helfant

Francisco Tokos

Enrique Sanhueza

Iván Navarro A.

SUSCRIPCIÓN AÉREA
(12 números)

América latina.....	US\$ 11,—
Centroamérica	US\$ 11,—
Méjico, Canadá y EE.UU. ...	US\$ 12,—
España	US\$ 17,—
Alemania, Austria, Bélgica, Congo (Kinshasa), Francia, Gran Bretaña, Italia, Sue- cia, Yugoslavia	US\$ 17,—

CORREO ORDINARIO

Chile	E° 80,—
Extranjero	US\$ 10,—

EDITORIAL DEL PACÍFICO

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso.
Casilla 3547
Fono: 382722

Santiago de Chile

Impresores:

TALLERES GRÁFICOS
CORPORACIÓN

Derechos Reservados
Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 202

PORTE PAGADO
Publicaciones Periódicas
Inscripción Nº 107

Valor de este ejemplar: E° 8,—

I N D I C E

Editorial: En Debate	3
Chile: Las Elecciones Municipales	4
Las Américas: Chile en la O. E. A.	7
Trinchera Política: Opiniones en el Debate Interno	9
Cristianismo y Socialismo	17
Elementos para un Debate en torno al Socialismo	22
Polémica: Algo más sobre un Método para hacer Oposición	31
Polémica: ¿Existe una Doctrina Democratacristiana?	35
Reflexiones sobre la Reforma Agraria	40
La Participación de los Cristianos en la Construcción del Socialismo	44
Estructuras económico-sociales Propiciadas por la Democracia Cristiana	49
La Pretendida Creatividad de las Drogas y su Relación con el Arte	50
Libros	53
Cine: La Confesión	56
Documentos: Acuerdos Políticos del Consejo Plenario de la Juventud Democratacristiana	58
Arte, Libertad y Compromiso	62

www.archivopatricioaywin.cl

EN DEBATE

La fijación del Congreso Nacional del Partido Demócrata Cristiano para el mes de agosto comienza a preocupar a los sectores políticos y, particularmente, a los demócratas cristianos. El torneo es mirado por algunos con inquietud o con esperanza debido a que se supone que pueden surgir serias diferencias entre los delegados.

Creemos que no será así. La realidad objetiva y la clara posición del Partido harán que esos temores o ilusiones queden frustrados.

En cambio, cabe esperar un debate serio, fraterno y elevado. Como ha sucedido otras veces, la libertad en la expresión de ponencias bien estudiadas canalizará la discusión hacia objetivos concretos, importantes para resolver las tareas del presente.

"Política y Espíritu", también como siempre, pondrá sus páginas al servicio de la democracia cristiana y de la causa misma. Ya nuestro número anterior recogió algunas expresiones particulares que indudablemente responden a ideas fundadamente sostenidas, pero sujetas a discusión.

El presente número, a su vez, contiene algunos aportes polémicos, que inciden en los trabajos anteriores y que, por supuesto, originarán la continuación del tema. Nuestra revista está pues a la disposición de los militantes para dar al raciocinio interno la máxima trascendencia. La imposibilidad de reproducir documentos publicados en otros órganos ha sido compensada mediante citas extensas de ellos que facilitan su confrontación.

Las decisiones unitarias, a nuestro juicio, del Congreso Nacional próximo han de estar basadas en todo nuestro acervo doctrinario y nuestra experiencia del último tiempo. Las circunstancias exigen un Partido Demócrata Cristiano fuerte, muy consciente de sí mismo y con una estructura capaz de enfrentar el hecho de una coalición de Gobierno poderosa y bien regimentada.

Los delegados al Congreso Nacional de agosto tendrán pues, no sólo una gran oportunidad, sino también una pesada responsabilidad.

Las Elecciones Municipales

La pasada elección de regidores es susceptible de enfocarse desde diversos puntos de vista. El aspecto más destacado para la opinión nacional y extranjera lo constituyó el enfrentamiento entre la coalición de Gobierno que apoya al Presidente Allende y las fuerzas políticas que sostienen posiciones discrepantes de la línea gubernativa.

El Gobierno fue cauto para presentar la elección con características plebiscitarias, precaución política que, de hecho, coincidía con la realidad de los acontecimientos preelectorales. No hubo un test de fondo sobre el cual debiera pronunciarse la ciudadanía ni una materia específica que reclamara el pronunciamiento del juicio público.

En esta situación los comicios municipales sirvieron más bien para registrar el grado de vigencia y la vitalidad electoral de las tres corrientes principales que concurrieron a la elección presidencial de 1970. En este sentido, la posición del Gobierno resulta psicológicamente favorecida frente a las corrientes adversarias. El inevitable personalismo que acompaña las elecciones presidenciales, donde las postulaciones programáticas de cada bando se encarnan en el símbolo muy concreto y visible del candidato respectivo, fue una circunstancia que, en esta oportunidad, sólo pudo favorecer a la coalición gubernativa. El liderato del Presidente Allende a través de su acción de Gobierno carecía de contraparte en la acción puramente partidista de las colectividades de oposición. Esta contingencia se vio reforzada por la participación activa del Jefe del Estado en los trabajos electorales que culminó con un acto masivo frente a la Moneda a escasos días de la fecha de la elección.

Los resultados electorales reflejaron con bastante fidelidad el grado de gravitación del líder personal sobre la cuota de votos obtenidos por cada una de las tres corrientes canalizadoras de opinión.

El cincuenta por ciento a que alcanzó la votación del Gobierno se logró primordialmente sobre la base de un volcamiento unilateral hacia el Partido Socialista, al que pertenece el Presidente Allende. Los comunistas mantuvieron su cuota, con un leve aumento vegetativo, en tanto que los radicales padecieron un grave deterioro y los partidos pequeños demostraron su escaso aporte al resultado global. Esta discriminación, registrada en el hecho de que el crecimiento de la votación global no se repartió proporcionalmente entre los diversos partidos gobiernistas, demuestra que la ciudadanía no dió su apoyo a la Unidad Popular concebida como conjunto. El elector entregó su confianza al Presidente de la República por el conducto de su propio partido, registrando, al mismo tiempo que la fé puesta en él no es extensiva a los partidos que lo apoyan.

Algo similar, aunque de signo inverso, se registró en la votación de los sectores que apoyaron la postulación del señor Alessandri. En este caso se produjo una pérdida sustancial sobre la votación recibida en septiembre pasado. La ausencia del señor Alessandri, como elemento aglutinador de un electorado flotante, se hizo sentir en medida semejante a la presencia del señor Allende en el extremo opuesto del espectro político. La participación o prescindencia de sus respectivos líderes fue decisiva para la votación alcanzada por ambos sectores.

Frente a estas fluctuaciones la Democracia Cristiana logró absorber con menor oscilación la desventaja de concurrir a la elección con características puramente partidistas. Este hecho garantiza la solidez de la base electoral demócrata cristiana que corresponde a electores comprometidos con el estilo político de la colectividad y con sus grandes lineamientos doctrinarios. Los setecientos mil votos del partido Demócrata cristiano constituyen una base sólo susceptible de ser ampliada en el momento de influir en ella el factor hombre que acompaña necesariamente a una elección presidencial.

El cuadro político arrojado por la elección dejó sin definir algunas tesis subyacentes al proceso electoral mismo, no obstante la ya señalada ausencia de una materia concreta en discusión.

Desde luego cabe señalar el sentido que encierra en este cuadro la existencia de la oposición.

Los círculos gobiernistas han buscado simplificar el esquema presentándose a sí mismos como portadores de los cambios sociales y relegando a la oposición al poco airoso rol de fuerza obstructora de esta dinámica. Esta interpretación cumple una finalidad táctica en pos de ventajas inmediatas, pero no puede aceptarse como una apreciación correcta de nuestra realidad política.

Desde luego, la Democracia Cristiana no puede exhibirse, por concepto alguno, como una fuerza regresiva a la que el Gobierno debiera enfrentar para llevar adelante una política de transformaciones estructurales. De hecho el actual proceso de cambios se inició en Chile en el sexenio de la Administración anterior, produciéndose allí —Y no ahora— la escisión determinante entre nuestra sociedad tradicional y la construcción de una nueva sociedad. Toda la acción del actual Gobierno se mueve dentro de los cauces abiertos por el anterior Gobierno y constituyen una prolongación de éstos, desplazada hacia otro concepto del ordenamiento social. Lo que preocupa a la Democracia Cristiana frente a la gestión del actual Gobierno es la posibilidad de que sean distorsionados y llevados hacia esquemas extra democráticos, pudiendo acometerse dentro de una sana institucionalidad sin violencia para las libertades fundamentales.

La oposición —a la inversa de como la presenta el Gobierno— constituye una realidad heterogénea. En ella pueden producirse coincidencias eventuales en el momento que sea necesario poner el acento en la preservación de la legalidad republicana contra la fascinación, real en vastos círculos gubernativos, de inadecuados modelos totalitarios.

La coincidencia eventual —y posibilitada siempre por el tipo de acción gubernativa— en la defensa de los aspectos formales y genéricos del orden democrático, no implica coincidencia en el contenido social que se dé a estos esquemas. Mucho menos puede hablarse de oposición como de una alianza destinada a impedir la transformación socioeconómica del país.

En sus relaciones con la oposición el actual equipo gubernativo debe tener presentes distinciones necesarias. El énfasis en los aspectos autoritaristas de la gestión, el impulso hacia una estatización total o casi total, capitaneada por "vanguardias" conductoras, producirá un inevitable endurecimiento opositor en la defensa de sus valores amenazados. En este punto, por la dinámica de los hechos precipitados desde el Gobierno, podrán suscitarse coincidencias defensivas entre los sectores de oposición. Frente a un Gobierno que se mantenga respetuoso de sus compromisos contraídos, no habrá razones para que la oposición no siga exhibiendo los rasgos diferenciadores de los sectores que la componen.

El Gobierno tiene hoy en su mano las alternativas extremas a que puede ser conducido el país. En ningún caso, el totalitarismo o la dictadura pueden ser provocados por la oposición. Es el Gobierno quien tiene en este aspecto la responsabilidad fundamental.

En cierto modo la agresividad gubernativa hacia una oposición, considerada indiscriminadamente como tal, aparece como un correlato de cierto vacío conceptual que afecta al propio Gobierno. El Programa Básico de la Unidad Popular, si bien válido como programa, carece de rango para constituirse en filosofía central inductora de una acción gubernativa coherente.

El Gobierno se mueve en la ambigüedad de una posición que procura compatibilizar la tradición democrático republicana de Chile y los modelos autoritarios de los gobiernos marxista-leninistas existentes. La interacción de estas dos series de hechos constituye objetivamente una experiencia nueva a cuyas contradicciones se dan respuestas pragmáticas, no siempre satisfactorias. Falta una elaboración conceptual que proporcione la teoría necesaria a esta forma inédita de praxis. En ausencia suya se ve con penosa frecuencia a los hombres de gobierno recurrir al expediente de forzar los hechos para meterlos en la doctrina, a fin de salvar la validez universal de los principios. El delirante espectro de la "sedición porque nunca la burguesía ha entregado sin lucha su poder" constituye un ejemplo prototípico de esto. En ausencia de sediciones reales, inventar sediciones para salvar la operancia de los principios. Entonces todo acto opositor legítimo dentro del otro elemento de la situación —la legalidad democrático republicana— pasa a ser conato sedicioso sin importar la desproporción de los hechos y el ridículo de las afirmaciones.

Por este camino se va precisamente hacia la negación de las características peculiares y novedosas del fenómeno chileno en favor de una ortodoxia dogmática que aplicada en sus consecuencias plenas se orienta hacia graves distorsiones.

La falta de éxito del Gobierno en su afán de obtener una mayoría absoluta que, dentro del esquema dogmático, le permitiera una acción libre de trabas, ha dejado al país en una situación de empate político donde se abren tres caminos futuros de acción posible. Uno sería la necesidad de mantener una acción vigilante en la defensa de la democracia por parte de las colectividades opositoras. Otro, la posibilidad de un amplio bloque favorable a los cambios desbordando las actuales marcas de la coalición gubernativa. Un tercero, la perseverancia de una política electoral dentro del esquema ternario todavía existente.

El comportamiento del Gobierno tendrá importancia decisiva en el perfilamiento de las posibilidades reseñadas.

Las Américas

CHILE EN LA O.E.A.

Durante años y años, la Organización de los Estados Americanos ha sido anatema para los partidos Socialista y Comunista. Sus dirigentes y su prensa, sobre todo después que esa Organización excluyó a la Cuba de Fidel Castro, se han hecho eco, gozosamente, de las peores acusaciones y hasta insultos contra lo OEA. Estaba anunciado prácticamente que si el candidato de la Unidad Popular triunfaba, Chile se retiraría de ese antro internacional.

Ya antes de ser elegido por el Congreso Pleno, el señor Allende, mejor aconsejado, declaró que Chile permanecería en la OEA y la usaría como tribuna de las ideas de la Unidad Popular.

Unos meses más tarde, exactamente el 7 de abril, el ministro de Relaciones Exteriores don Clodomiro Almeyda, comparecía ante el Senado para pedir la aprobación del Protocolo de Reformas a la Carta de la OEA, suscrito en Buenos Aires por su predecesor, Gabriel Valdés. Los senadores del partido del ministro no abrieron la boca para expresar su opinión sobre el Protocolo. A nombre de los comunistas, el senador Teitelboim anunció que su partido apoyaría el proyecto porque, a fin de cuentas, en la Organización regional será posible "conjugar esfuerzos con otros gobiernos en un sentido favorable a nuestro continente y especialmente a los países situados al sur del Río Grande". Es decir, la OEA, a pesar de todo, puede servir. Especialmente después que se le introdujeron las reformas propiciadas por el anterior gobierno de Chile. Estas reformas fueron impulsadas precisamente porque el gobierno del Presidente Frei tenía una actitud crítica frente a la OEA.

Ante el Senado, en la ocasión dicha, el ministro Almeyda pronunció un discurso que, en muy buena parte, anticipó el que, a la semana siguiente, diría ante la Asamblea General de la OEA, reunida en San José de Costa Rica.

Como en otras oportunidades lo había hecho también su predecesor, el canciller Almeyda señaló

(en las dos ocasiones dichas) que el defecto original de la OEA proviene de su nacimiento en el peor instante de la guerra fría. Ello hizo que la Organización naciera "con un signo político muy claro" y como un instrumento de dominio de los Estados Unidos.

Pero la evolución de la situación internacional, que ha conducido a la distensión en la guerra fría ha posibilitado también una acción para superar la deficiencia congénita de la OEA. "Creemos —dijo— que el futuro de esta entidad depende de su capacidad para superar dos ficciones fundamentales en que ha descansado". Estas dos ficciones son la de que los 23 Estados miembros de la Organización son iguales y la de que sus objetivos e intereses son comunes.

El señor Almeyda no precisó bien su pensamiento con respecto a la primera ficción porque no es de creer que haya querido negar el principio de la igualdad jurídica de los Estados, garantía precisamente de los países débiles frente a poderosos. Hay que suponer que quiso decir que la falacia está en identificar igualdad jurídica e igualdad política. Por lo mismo que los Estados no son iguales políticamente no pueden tener intereses y objetivos idénticos. El ministro Almeyda llegó a afirmar que "es tan evidente la oposición de intereses entre el Norte y el Sur que se plantean en diversos aspectos de la vida económica y del acontecer político que es imposible que, ocultando la imponente realidad, pueda edificarse nada sólido y duradero. "Parece que sería conveniente matizar esta afirmación en el sentido de que la oposición de intereses entre Norte y Sur no es completa y que es posible encontrar puntos de interés común que permiten no sólo convivencia sino cooperación para un objetivo común. De otro modo, América Latina y Estados Unidos estarían condenados a un enfrentamiento permanente y sin salida. ¿O es esto lo que el ministro quiso decir?"

Estas correcciones necesarias a las dos premisas no empecen a la validez general de la conclusión de que, como resultado del mantenimiento de esas dos ficciones, la OEA ha desempeñado objetivamente un papel favorable al mantenimiento de las relaciones de dependencia del sur subdesarrollado con relación al norte superdesarrollado.

AMBIGÜEDAD.

Resulta así indispensable identificar los intereses reales de los países latinoamericanos frente a los Estados Unidos, como también los de este país, que serían contrapuestos a los de sus vecinos del Sur.

Estos intereses serían mejor servidos por entidades como CECLA, que se han desarrollado al margen de la OEA. Pero de todos modos, si existen intereses **complementarios** de los países latinoamericanos y de Estados Unidos, será necesario un punto o foro en que las dos partes de este continente puedan dialogar y negociar. Siempre será más favorable para los países latinoamericanos poder enfrentarse a Estados Unidos dentro de un marco multilateral que directamente, pero siempre que el sentido de su solidaridad se desarrolle y, en lo posible, se institucionalice de manera eficaz. Parece que por su concepción política marxista, que transporta al campo internacional la tesis de la lucha de clase, el canciller chileno tiende inevitablemente a mirar las relaciones América Latina-Estados Unidos como un enfrentamiento permanente e inevitable. Esto se halla contradicho por la realidad y como táctica diplomática chilena nos conduciría muy probablemente a un aislamiento que hasta podría ser peligroso para la seguridad del país. O que, para evitar este peligro, nos llevaría a alinearnos con la otra superpotencia. En el hecho podríamos terminar exactamente como la Cuba de Fidel Castro, que cambió su dependencia de los Estados Unidos por una dependencia con respecto a la Unión Soviética bastante más estrecha que la relación que actualmente liga a Chile con su poderoso asociado dentro de la OEA.

Estos son aspectos que el discurso del ministro Almeyda en la Asamblea General, en Costa Rica, dejó naturalmente, en la oscuridad, pero que no por eso dejaron de quedar planteados implícitamente y sin solución. En este sentido, la política interamericana del actual gobierno es mucho menos clara y segura que la que el gobierno demócratacristiano estaba delineando con mucha coherencia, sobre todo después de la formulación del consenso de Viña del Mar. En el hecho, nuestra actual diplomacia, que reafirma y

precisa ciertos conceptos críticos sobre la OEA padece de una ambigüedad o contradicción inevitablemente determinada por los postulados teóricos de los partidos marxistas que la inspiran y las necesidades y conveniencias concretas del país. Esta ambigüedad es la misma que, proyectaba en el plano de la política interna tiene al país en un desconcierto creciente, sin saber que pretende realmente el gobierno.

NO DAR LA PELEA POR CUBA

Hay otros puntos en que el ministro Almeyda fijó la posición de Chile, en San José, y que es necesario tener presente. Ellos son:

— El restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba, porque Chile se había opuesto en su oportunidad a la ruptura de ellas, por lo que el actual gobierno no se consideraba moral ni jurídicamente obligado a acatar sanciones que estimaba arbitrarias. Por lo demás, México nunca había aceptado la jurisdicción de esas medidas y su posición no fue objetada por la Organización ni por sus miembros. El pueblo chileno —dijo— repudiaba la política de la OEA que condenó a Cuba y, en otros casos, toleró y pretendió legitimar violaciones a la soberanía de los pueblos y a los principios de autodeterminación y no intervención. La alusión al caso dominicano era clara. Chile no propondrá que las sanciones a Cuba se dejen sin efecto, sino que "apoyará cualquiera iniciativa" que tienda a dejarlas sin efecto.

Prudente posición.

— El interés de Chile por tener buenas relaciones con todos los países latinoamericanos, especialmente con los del Grupo Andino; por solucionar el conflicto de límites pendiente aún con la Argentina y por restablecer relaciones con Bolivia. Todo bueno nada nuevo.

— Sobre la base del respeto al principio de la no intervención, el deseo de mantener "buenas y cada vez mejores" relaciones con Estados Unidos, "traduciendo una genuina aspiración nacional". (Traslado a la prensa oficialista).

— Decisión del gobierno de Chile de incorporarse activamente al grupo de naciones no alineadas y consolidación de las relaciones "existentes" con los países socialistas, por el papel de ellos en el mantenimiento de la paz y la seguridad y el desarrollo de los países dependientes. (?)

— La necesidad del ingreso de China a la N.U. y la "plena solidaridad" de Chile con todos los pueblos oprimidos por el imperialismo, el colonialismo y el racismo. Queda por verse con que prudencia y con qué extensión no medida por apriorismos ideológicos se aplicará esta solidaridad, en principio inobjetable.

Trinchera Política

Opiniones en el debate interno⁽¹⁾

En esta misma sección del último número de "Política y Espíritu" procuramos manifestar algunas opiniones sobre los métodos que pueden garantizar la unidad interna de nuestro partido. Un párrafo final indicaba la posibilidad de que determinados comportamientos perjudicarán ese objetivo, y terminábamos señalando:

"Es evidente que si las tácticas de orden político se van a mantener sometidas a presiones o si vamos a mirar cada problema en relación con enfoques divisionistas que ya conocimos en 1969, aceptando de hecho todo lo que se dice contra el partido, abrigando temor de asumir con dureza las posiciones adoptadas, aceptando que se cree con facilidad una imagen adversa o incurriendo en deslealtad respecto de los militantes escogidos como víctimas por la propaganda enemiga, etcétera, en este caso, decimos, nada de lo dicho tiene valor. Será preciso, en tal situación, aceptar una vez más un choque interno para definir posiciones, cualesquiera sean sus consecuencias".

Por desgracia, creemos que, en alguna medida, se ha caído en el error ahí previsto. Una operación destinada a dividir al PDC ha sido organizada con participación del mismo Presidente de la República (2), es alimentada por los personeros y prensa de Gobierno; además utiliza a falsos militantes demócrata cristianos con acceso a diarios oficialistas. Ello no ha detenido, sin embargo, cierta notoria imprudencia en el tratamiento de las cuestiones internas.

Estimamos que nuestras posiciones del artículo citado siguen siendo valaderas; pero creemos también que van contra ellas, y su propósito, la difusión de tesis altamente discutibles, vinculadas a posiciones fraccionales y aún desidentes, en su significado, de la línea seguida por el Consejo Nacional, en función de los acuerdos de la Junta Nacional del Partido.

Estimamos que es bueno aclarar algunos conceptos. "Política y Espíritu" es un lugar donde el debate interno puede ofrecerse en completa amplitud y además con respeto a las posiciones y personas. Dentro de ese entendido, queremos recoger algunos de los juicios emitidos por los altos dirigentes del Partido: camaradas Pedro Felipe Ramírez, diputado; Juan Enrique Miquel, Consejero Nacional, y Carlos Donoso, Vicepresidente de la Juventud, los cuales, a nuestro juicio, sobrepasan el marco de lo que conviene a los intereses del Partido. Su exposición, correcta por lo demás en la forma, da lugar a un diálogo que con seguridad continuará por un tiempo. Todo aconseja señalar claramente nuestra posición antes del Consejo Plenario y del Congreso Nacional próximos.

(1) Conf. Entrevista a Juan Enrique Miquel y Carlos Donoso, "Clarín", 11 de abril de 1971, y entrevista a Pedro Felipe Ramírez, "Las Noticias de Última Hora", 9 de abril de 1971.

(2) Discurso pronunciado en la Plaza de la Constitución pocos días antes de la elección municipal del 4 de abril.

Tomemos particularmente las opiniones que nos merecen objeción, agrupadas según temas.

1. *El PDC y el concepto de Izquierda.*

Miquel y Donoso dicen al respecto:

“Dejó ya de identificarse el concepto de izquierda con el marxismo. Hoy se designa con ese término a todas las manifestaciones del pensamiento avanzado, a todas las organizaciones políticas que luchan por sustituir el capitalismo y construir una sociedad socialista. Por consiguiente, la Izquierda se ha ampliado y se ha fortalecido. Pero, esto implica también que la Izquierda ya no posee el monopolismo y el centralismo de antes. Hay dentro de ella diversas fundamentaciones teóricas, diversas estrategias, diversas formas de organización”.

La verdad es que el sentido de que aquí se habla es el tradicional. La palabra “Izquierda” cubre, en efecto, a todas las corrientes anti capitalistas, anti conservadoras, las cuales siempre han tenido diverso origen ideológico, diversas estrategias, diversas formas de organización.

Se diría que, implícitamente, nuestros camaradas Miquel y Donoso están presuponiendo que esa “Izquierda”, constituye políticamente un conjunto; algo así como sucede en Chile hoy por hoy. Esto tiene cierta novedad en algunos puntos y cabe decir que hay una tendencia hacia ello. Mas, la cosa puede ser transitoria. Porque el hecho de concebir a la Izquierda como una plataforma unitaria de todos los intereses anti capitalistas depende de que triunfe, en los partidos de inspiración marxista, la tesis de la vía pacífica. Este problema, sin embargo, dista mucho de estar solucionado por la sola victoria de Allende en Chile.

Continúan nuestros camaradas:

“El destino del PDC lo concebimos ligado a esa lucha, pero no como peso muerto, sino como aporte real, específico y dinámico”.

A su vez, el diputado Pedro Felipe Ramírez anota:

“No buscamos dividir al Partido, sino acceder a su conducción en una línea claramente de Izquierda”.

Las dos citas muestran un mismo concepto: el de concebir, como la posición política y doctrinaria adecuada, la que se expresa en el hecho de pertenecer a esa Izquierda, a esa tentativa anti capitalista, donde las premisas ideológicas, las estrategias y las organizaciones pueden coexistir sin mayor problema. El PDC es una colectividad, según esta opinión, que no está donde debe. Desde luego, no forma parte de la Izquierda chilena en cuanto a estar unida con los partidos Socialista, Comunista, Radical, etc. Por eso mismo, se nos dice, es necesario fijar “una clara línea de izquierda”. La actual, pues, no aparece así. El destino del PDC es colocarse dentro de ella, lo que significa vincularse a la lucha popular, con participación efectiva.

Las ideas anteriores corresponden a las mismas tendencias que alimentaron en el seno del PDC aquellos dirigentes que salieron de él en junio de 1969. Ellos creían que el destino del PDC es ponerse en la trinchera llamada Izquierda, única manera de ser anti capitalista, estar en la lucha popular. Las posiciones ideológicas o estratégicas carecen de importancia. Todo es más o menos lo mismo. Como consecuencia de ello, tales dirigentes pensaron siempre que no eran los partidos Socialista y Comunista los que tenían que cambiar, sino que la Democracia Cristiana debiera “buscar su destino” en las grandes concepciones y objetivos de aquellos. ¡No puede parecer extraño que alguna vez ellos mismos aceptasen ese destino: colocar al PDC y sus posiciones al servicio de los partidos Socialista y Comunista!

2. El contenido de la Izquierda.

Para afirmar la aserción anterior, bastará con recoger unas frases de Pedro Felipe Ramírez sobre las diferencias y semejanzas en la Izquierda gobiernista y la Izquierda demócrata cristiana, en Chile. Dice:

“A nada fundamental debemos renunciar, porque tanto la UP como nosotros hemos postulado que, para cumplir este objetivo, el capitalismo y el neo capitalismo no sirven en esta hora en nuestro país y debemos reemplazarlos por una economía de la que sea responsable y beneficiaria la comunidad de trabajadores, a través de diversas formas sociales de producción. Porque ambos grupos estamos de acuerdo en respetar y perfeccionar las garantías individuales, familiares y sociales que el Estado debe asegurar para el ejercicio real de la libertad. Y porque también coincidimos en la valoración positiva del pluralismo ideológico y su expresión democrática en el plano político”.

A nuestro juicio, este punto es difícil de comprender. Allí se supone la identidad esencial entre los partidos Socialista y Comunista, por una parte, y del Demócrata Cristiano, por la otra, en torno a posiciones políticas como las garantías democráticas. Esa fue, como todos saben, la razón principal de que la DC exigiera al Gobierno Allende una enmienda constitucional. Es indudable que no puede darse como hecho evidente lo que implica un inmenso problema ideológico y político.

Mayor extrañeza nos produce el siguiente texto que viene a continuación:

“Las diferencias ideológicas con los partidos marxistas no están en juego ni constituyen impedimento para estas coincidencias fundamentales en esta hora vital, como tampoco lo constituyen las diferencias que podamos tener en la búsqueda de las formas concretas que irá asumiendo la nueva estructura socialista”.

Creemos que las posiciones ideológicas tienen sentido. No existen sin relación con los hechos. Las premisas, las estrategias y los fines están unidos. Cabe ponerse de acuerdo sobre objetivos concretos, pero es imposible afirmar que toda una perspectiva para implantar un nuevo régimen social, (fundado en teorías y experiencias vinculadas a problemas de trascendencia histórica sobre valores como la libertad y la solidaridad), no están en juego en esta hora vital. ¡Están en juego! El error más absurdo es suponer que no sea así. Lo importante es tener una perspectiva propiamente humanista para hacer el cambio revolucionario, y sabemos que otra tesis es contrarrevolucionaria. Para apoyar un plan de viviendas o modificar la seguridad social, las diferencias ideológicas no son tan importantes. Más, para sustituir el capitalismo por la sociedad comunitaria, los puntos de debate con las posiciones teóricas del marxismo o con la práctica de cada una de las versiones que intentan aplicarlas, son y serán de importancia fundamental.

Sigue diciendo el camarada Ramírez:

“Tales formas de acuerdo las encontrará el país a través de los mecanismos democráticos de decisión y allí nosotros defenderemos nuestros puntos de vista, como en el seno mismo del pueblo y sus organizaciones”.

Todo esto es ideal. El problema reposa en que no tenemos seguridad alguna de que las cosas ocurrirían de ese modo. ¿No estamos precisamente usando mecanismos democráticos de decisión sin encontrar la base para un acuerdo entre ellos y nosotros?

3. *La unidad del pueblo.*

El concepto de "unidad del pueblo" viene siendo usado entre nosotros desde la aprobación de las bases programáticas de la candidatura Tomic en agosto de 1969. Hasta ese momento, quienes propugnaban la misma estrategia a que se refiere el diputado Ramírez hablaban exactamente como los comunistas y socialistas, es decir utilizaban la fórmula de "unidad popular". El cambio de términos fue introducido a petición de los que el 3 de mayo de 1969 formulaban de manera precisa la unidad del pueblo en la base, sin coalición con los partidos allendistas. Sostuvieron ellos, en efecto, que esta última, alianza con socialistas, comunistas y radicales no era una tesis doctrinaria ni tampoco resultaba posible de obtener en la situación política del momento. En cambio, formular la perspectiva de que el pueblo se una en torno a sus grandes problemas, (bajo el entendido de que la DC puede ser el movimiento capaz de encarnar esa unidad de base) correspondía exactamente a la doctrina del partido y a la lógica de una línea que podía apoyarse en la tarea del Gobierno Frei y continuar hacia adelante con un nuevo programa social (1).

Esto que es claro, a nuestro juicio, fue insistentemente rechazado, nos parece, por la posición de algunos en orden a formalizar un entendimiento de todos modos con los partidos Socialista y Comunista, los cuales rechazaban de manera sistemática nuestra obra de Gobierno. Pero, el documento aprobado en agosto del 69 (2) era una síntesis de toda la discusión y ya no se podía, vista la actitud del allendismo hacia Tomic, seguir diciendo que "sin unidad popular, no hay candidatura demócrata cristiana".

El diputado Ramírez ha vuelto a reproducir la antigua tesis en sus conceptos ya mencionados. Dice:

"Nuestra obligación es buscar el éxito del Gobierno de Allende. Esto es conquistar la unidad del pueblo, política y socialmente organizado, con la voluntad de trabajar por dar a todos los chilenos lo que necesitan mínimamente..."

Más adelante, agrega:

"No aceptar esta exigencia que la vida nacional impone a la DC significa impedir la unidad real del pueblo, requisito indispensable para sacar a Chile del subdesarrollo..."

Esto significa, nos agrega, "lanzar al país a una situación sin salida, traicionando de paso nuestra propia justificación y nuestro propio destino como partido".

Creemos ver en estos párrafos la misma ambigüedad anterior. La unidad del pueblo es entendida como un acuerdo que sirve una política de interés popular y que es conducida por una alianza de los partidos Socialista, Comunista, Radical, Demócrata Cristiano, etc, o sea, lo que se propone es una coalición a la cual se da el carácter de expresión auténtica del pueblo, y que supone una ausencia importante de diferencias doctrinarias o de dificultades insuperables en la acción.

Ahora bien, el problema consiste, de una vez por todas, no en postular idealmente esta unidad moral entre fuerzas que se reconocen objetiva y lealmente como populares, sino en pensar lo que sucede de hecho en la vida pública del país. Nosotros decimos, en vez de ello, lo siguiente:

(1) Y sin perjuicio de los diversos niveles de entendimiento y contactos con las fuerzas de inspiración socialista tradicional en todo lo que sea una lucha común.

(2) Bases programáticas de la candidatura Tomic, aprobadas por la Junta Nacional de 19 de agosto de 1969 (Pol. y Esp., N° 317).

Apoyar al Gobierno Allende u obtener que los partidos allendistas apoyen a un Gobierno demócrata cristiano en una serie de problemas inmediatos y aún en objetivos trascendentales, como una ley de reforma agraria o de nacionalización de riquezas básicas, es perfectamente claro y lógico. Debemos hacerlo. Ellos lo hicieron con nosotros en alguna medida, a pesar de la inquina con que trataron de destruir nuestra posibilidad histórica. Por tanto, tales objetivos no están en discusión. Trabajar por ellos es, sin duda, contribuir a una legítima unidad de base en el nivel popular. Y está bien que así se haga.

En tal sentido, el PDC debe buscar el éxito del Gobierno de Allende. La frase es justa y constituye un deber moral nuestro, a pesar de no haber sido jamás pronunciada por personero alguno del FRAP en los seis años del Gobierno Frei.

Pero, tal propósito será posible sólo en el caso de que el Gobierno abra el camino para ello. Hasta ahora, su línea consiste en descalificar la crítica de la Democracia Cristiana, intentar con nosotros la operación división y excluir de toda participación real, a nivel político, el aporte demócrata cristiano.

Corresponde pues al Gobierno hacer que esta "unidad del pueblo" tenga algún sentido concreto. Lo que no se adapta ni a las necesidades reales del país ni a las posiciones fundamentales del PDC es la línea general de aquel, su espíritu, sus propósitos particulares. No se puede, por tanto, decir en abstracto, como en un sueño romántico, que el pueblo debe ser conducido por demócratas cristianos y allendistas a la solución de sus problemas. Es necesario resolver los hechos concretos y adoptar una actitud política frente a la circunstancia permanente y sintomática de que el Gobierno impide la factibilidad de una línea de colaboración. Insistir sobre posibilidades generales o meros buenos deseos es un modo de no decir nada (1).

Desechamos pues la idea de utilizar la fórmula sobre la "unidad del pueblo" como una especie de fetiche: sólo servirá para convertirse en seguidores más o menos automáticos del Gobierno actual, con todo lo que en este momento es.

4. *El PDC y el Gobierno.*

Esto nos lleva al problema de las relaciones entre el Partido Demócrata Cristiano y el Gobierno. Los camaradas Miquel y Donoso afirman:

"El Gobierno de Allende representa una posibilidad concreta de destruir el sistema capitalista".

El camarada Ramírez añade:

"Nadie puede negar la decisión fundamental del Gobierno de luchar por la sustitución del capitalismo por una estructura socialista (lo que no puede identificarse meramente con una estructura estatista). Apoyamos esa decisión por convicción ideológica y por imperativo histórico".

La rotundez de estas afirmaciones nos parece excesiva. Por desgracia, el Gobierno demócrata cristiano no recibió siempre un apoyo tan claro de parte de los dirigentes juveniles de la época. A él se le desacreditó desde un comienzo, ante la juventud, (e incluso era frecuente escuchar esas acusaciones en boca de los demócratas cristianos), bajo juicios severos respecto de su supuesto compromiso con el capitalismo y el neo capitalismo. Ahora, en cambio, se da al señor Allende un crédito ideológico estimulante de parte de los mismos que son denunciados por él y por los partidos que apoyan.

(1) El acuerdo que la Juventud Demócrata Cristiana propondrá al Consejo Plenario de 7 de mayo es, a este respecto, positivo y concreto.

Además, se le suavizan las dificultades hasta un grado extremo. En efecto, la aserción de que lucha por sustituir el capitalismo por una estructura socialista, no debe ser identificada con el estatismo, es una concesión gratuita: el programa Allende marcha hacia el estatismo y su política real también. No será de ese modo únicamente si fuerzas avanzadas anti estatistas se lo impiden. Y esto debiera ser recordado a cada instante. Aquello que legítimamente cabe decir al respecto es tan solo que nadie puede negar la decisión del Gobierno de implantar un sistema de economía colectivizada, en el cual los derechos humanos podrían correr peligro. Es más objetivo y más político a la vez.

Juan Enrique Miquel y Carlos Donoso proponen un modo de conducta:

“En el caso de la relación Gobierno-DC, la antagonización creciente que se observa debe terminar. No queremos decir que las diferencias deban anularse, pero ellas deben ser colocadas dentro de zonas muy precisas y limitadas. Ninguna crítica que provenga de la DC puede ser hecha con el ánimo de obstaculizar o sacar partido; ninguna crítica de la DC puede ser proyectada en esa forma por el Gobierno, para pasar por víctima. Es necesario que el Gobierno se abra a las sugerencias que formula la DC, que deje de lado el sectarismo, que contenga la agresividad que han mostrado sus militantes en sus relaciones con los demócratas cristianos de base, que comprenda que para la lucha contra el capitalismo y el imperialismo y para la construcción de una nueva sociedad, no se puede prescindir del aporte de los cristianos”.

Todo ello nos parece exacto; pero, es sólo un deber ser. La cosa pudo haber sido planteada desde el comienzo, y el PDC lo hizo presente por unanimidad de esa misma manera. Las intenciones gratuitas y el tipo de medidas propuestas hicieron imposible que se desarrollara una colaboración o un diálogo.

El camarada Ramírez, por su parte, sostiene que es necesario, por los motivos de carácter popular enunciados, que el PDC apoye el proceso de cambios y el Gobierno busque un acercamiento con éste, sin renunciar a sus posiciones políticas fundamentales.

Dicho de otro modo, lo que se supone en esta opinión es que los programas fundamentales son los mismos entre ambos movimientos. Sin embargo, tal cosa dista de ser una verdad evidente, pues, por el contrario, lo más probable es que no sea así. En cambio, la tesis de que la DC se disponga a respaldar los cambios constituye una observación fuera de lugar, ya que nuestro partido los impulsa sin necesidad de debates especiales sobre la materia, y por unanimidad.

Queda pues planteada por los tres camaradas citados la tesis del acercamiento. El argumento va sostenido por una serie de peticiones a ambas partes que nos parecen razonables y convenientes. Pero, debemos objetar tan solo que, de manera expresa, no se pide al Gobierno lo único fundamental: que modifique su política, a fin de dar lugar a la construcción de una sociedad verdaderamente justa, esto es, sin las limitaciones del Estado colectivista y autoritario.

El punto de vista es, además expuesto sin referencia al hecho de que el PDC no ha roto jamás la buena voluntad expresada al comienzo del Gobierno Allende y se ha constreñido a ejercer una crítica democrática, dentro de su aspe-
reza circunstancial, y fundamentalmente defensiva.

5. *El replanteamiento de la posición demócrata cristiana.*

De la circunstancia de que este punto se halla mal enfocado, deriva el hecho de que el mencionado acercamiento pase a ser una exigencia que afecta, en verdad, solamente al Partido Demócrata Cristiano.

El periodista interroga a Pedro Ramírez sobre si hay necesidad de un

replanteamiento de la posición demócrata cristiana, como consecuencia de las elecciones pasadas, y contesta:

“Tal obligación no nace tan claramente del resultado electoral como de la vida misma del país. Desde antes de la elección hemos dicho que el fracaso del Gobierno de Allende conduciría a los chilenos a horas muy amargas como las que ha vivido en estos años, por ejemplo, el pueblo uruguayo, con un Gobierno represivo y dictatorial, con una economía en derrumbe y con un cuadro de violencia permanente. Toda posibilidad de cambio, incluso en la perspectiva de construir un socialismo como el que postula la DC, se habrá postergado por muchos años. No hay alternativa para la DC, porque no hay alternativa para el país”.

En suma, las condiciones políticas obligan a replantear la posición de la Democracia Cristiana. Esto significa modificarlo. La idea matriz es la de que el Gobierno no puede fracasar. El programa de Allende debe pues cumplirse (y su cumplimiento resulta posible y útil al pueblo). Incluso, se nos dice, para desarrollar el pensamiento demócrata cristiano, será necesario el éxito de Allende.

Ahora bien, a nuestro juicio, y dadas las diferencias entre las doctrinas y los programas, lo único cierto y concreto es que, para nosotros, el éxito de Allende sólo puede consistir en que desarrolle democráticamente una acción capaz de llevar al país hacia formas de auténtica organización, participación y solidaridad. En caso de no ser así, o sea, si logra afianzarse como poder, pero conduce a Chile a una estructura totalitaria, fundada en el colectivismo económico, el resultado no es un éxito, sino un final siniestro.

En consecuencia, el verdadero “replanteamiento” demócrata cristiano consiste en exigir del Gobierno, no ya garantías democráticas, sino garantías económico-sociales. El PDC puede estar dispuesto a colaborar, y a proponer una base operatoria común; pero, no al Gobierno Allende, en abstracto, sino a un Gobierno de Allende que sea capaz de rectificar una buena parte del sentido de su acción.

Esto es irrenunciable. Otra actitud importa un colaboracionismo incondicional que los militantes y el país repudian.

Lo dicho es aplicable al párrafo antes citado (N.º 4 de este trabajo), de los camaradas Miquel y Donoso.

Las observaciones allí indicadas parecen muy atendibles. Con todo, proponen demasiado fácilmente una armonía para la cual supuestamente bastaría un poco de buena voluntad. Ya lo hemos dicho: el problema es político, no afectivo. El “sectarismo” allendista no es un estado de ánimo: es una tendencia muy profunda, un modo de proceder con base en ideas, estrategias y finalidades. Será la dura resistencia del PDC para evitar el autoritarismo y el monopolio económico en manos del Estado, el hecho sobre el cual pueda descansar un entendimiento práctico de buena voluntad entre ambas fuerzas. Y no otra cosa.

6. *El fraccionalismo interno.*

El reportero vuelve a preguntar al camarada Ramírez:

“La Izquierda Cristiana, ¿qué papel asume en el momento actual y cuál es su perspectiva?”.

Responde:

“Quienes en el seno del partido hemos venido planteando esta tesis desde hace años, tesis que, como Chile entero sabe, fue la que ofrecimos en la campaña presidencial, lucharemos para que ella oriente la acción del partido. Lo

haremos utilizando y respetando los mecanismos internos de decisión, pero sin claudicaciones. Especial relevancia tiene para nosotros el próximo Congreso del partido que se realizará en julio o agosto... "¿Qué pasa si no lo logramos de aquí al Congreso? No es la hora de responder esa pregunta, porque francamente no nos hemos puesto en esa perspectiva".

Precisemos al respecto.

Durante la campaña presidencial no se ofreció jamás la tesis de la "Izquierda Cristiana", tomada esta expresión como representativa de un grupo de militantes que difiere de otros. Lo que se ofreció consta de las bases ideológicas y programáticas ya mencionadas más arriba y del Programa mismo. Algunos documentos fueron aprobados casi por la unanimidad del Partido (1). Para conseguirla, hubo un magnífico esfuerzo unitario que el camarada Radomiro Tomic ha señalado numerosas veces. De hecho, sin embargo, la posición política acordada (y a pesar de que jamás antes se ha hecho caudal de esto) correspondía exactamente a la tesis propuesta por la mayoría de la Junta Nacional el 2 de mayo de 1969, a saber: candidatura propia, ausencia de compromiso previo con las fuerzas de Izquierda, apoyo en la experiencia de Gobierno, profundización de la base popular y de su unidad en torno a la plataforma demócrata cristiana, crítica ideológica y política frente a las demás candidaturas. El modo como esto fue llevado por los diversos personeros demócratas cristianos puede prestarse a discusión. Mas, lo acordado por la Junta Nacional no tuvo que ver en absoluto con ninguna tesis de grupo ni tampoco estuvo en desacuerdo con el raciocinio en virtud del cual el Partido aprobó, en mayo de 1969, el llamado camino propio. Es posible llamarlo, más tarde, "unidad popular"; pero, ésta era una táctica de alianza política que nunca estuvo en situación de ser llevada a la práctica.

Digamos también que anunciar, de la manera indicada, la existencia de un grupo, con nombre, táctica y determinaciones propias, es cometer un error doctrinario y aún estatutario. Lo mismo vale para las formulaciones de los camaradas Miquel y Donoso. Creemos que, después del Consejo Plenario de la Juventud, esta actitud ha sido sobrepasada, y ello nos parece muy conveniente.

LEO.

(1) Las bases ideológicas fueron objetadas por dos camaradas, que se abstuvieron en la votación. Uno de ellos era el diputado Pedro Felipe Ramírez.

CRISTIANISMO Y SOCIALISMO

Por Ismael Bustos

El socialismo constituye, desde luego, algo complejo, variado y polifacético. Incluso, podría tal vez afirmarse que, en la vida corriente, no siempre aparece exento de una cierta ambigüedad.

G. D. H. Cole, acaso el más famoso especialista en esta materia —y que, por ende algo sabrá de esto—, cree que el socialismo no puede ser definido de una manera precisa, sino solamente descrito; y ello, porque es, en su esencia, a la vez un movimiento y una teoría. Es más: agrega este autor que, aun descrito de una manera conveniente, resulta que el socialismo admite muchas opiniones, ya en lo referente a los métodos tendientes a conseguir su implantación, ya en lo referente a los modos de organización social o económica que él implica (1). Es por esto que —desde un cierto punto de vista, al menos,— se puede hablar tanto de socialismo como de **socialismos**.

Por otra parte —y esto nos parece aún más relevante—, se puede considerar al socialismo ya como una **doctrina** (o conjunto de doctrinas), ya como un **programa** de acción (político, social, económico, etc.). Si a estas acepciones agregamos una tercera —un **estado de espíritu**— tendremos una visión bastante completa de lo que es —o puede ser— el socialismo: estado de espíritu, pensamiento y/o acción.

Estado de espíritu, antes que nada, el socialismo aparece así a la vida, tanto ontogenética como filogenéticamente, si pudiera decirse. Bien lo notó E. Durkheim, el famoso sociólogo, cuando

(1) De su monumental obra titulada **Historia del pensamiento socialista**, hizo Cole un muy práctico resumen para la **Encyclopaedia Britannica** (págs. 888 y sigs. del tomo 20, en la edición de 1961). Aunque, desgraciadamente, poco conocida en nuestro medio, según parece, es a esta excelente síntesis que nos referimos aquí.

lo definió hace ya medio siglo (2). Este estado de espíritu es el que les da nacimiento, vida y trascendencia a las doctrinas socialistas, pese a cualquier defecto formal de que adolezcan, y dígame lo mismo de los programas de acción a que nos referimos.

Es corriente caracterizar a este estado de espíritu en forma negativa, afirmando que el socialismo implica, fundamentalmente, un rechazo de los valores significativos o indicativos del individualismo (los términos "socialismo" o "individualismo" son considerados generalmente como antitéticos), del liberalismo y/o del capitalismo. Pero es evidente que tal enfoque resulta muy pobre como para describir la riqueza de los valores implícitos en el estado de espíritu socialista. Por ello, interesa al efecto —y antes que nada— hacer referencia a él en una forma positiva; por ejemplo, mediante el enunciado de sus principales caracteres. Tal, entre otros, ese **izquierdismo** típico que se expresa en su rebeldía frente a lo establecido, y en su deseo de cambios amplios, rápidos y radicales (lo que da al socialismo su aspecto **revolucionario**) en el sentido de una mayor justicia social —sobre todo respecto a la distribución de la riqueza (aspecto **reivindicacionista**)— en bien, especialmente, de las clases más modestas (aspecto **proletario**); todo ello —claro está— mezclado a sentimientos y creencias, simpatías y aversiones, anhelos y temores, etc., de las más variadas especies.

(2) Esta cita puede consultarse fácilmente, junto con otras similares, en una obrita colectiva, pequeña pero muy valiosa, cuyo título es **Iniciación económica y social** (Ed. Popular, Madrid, 1963). Desgraciadamente, no es tan conocida del vulgo como parece serlo de los expertos, a juzgar por las alabanzas que le prodiga un técnico como J. Fourastier en su estudio titulado **(Por qué trabajamos** (Eudeba, Buenos Aires, 1960), pág. 132.

De lo dicho acerca de este estado de espíritu que caracteriza al socialismo, se desprende que, pensándolo bien, no constituye ninguna herejía el considerarlo —en su línea gruesa, al menos,— como de raigambre cristiana, incluso en su versión marxista. Porque —como observa Maritain, a propósito del socialismo— “conciencia de la dignidad de la persona humana en el trabajador, conquista de una libertad y de una personalidad sociales que sean reflejo externo de una verdadera libertad y una verdadera personalidad interiores, misión libertadora de los pobres y los desheredados llegados a cierta mayoría de edad histórica. ¿No tiene todo esto resonancias cristianas o, más exactamente, una significación originalmente cristiana?” (3).

Pero podría agregarse más. Otros ilustres escritores —entre ellos el economista André Piettre—, han estudiado prójimamente el socialismo desde el punto de vista histórico, distinguiendo, al respecto, el socialismo de los primeros cristianos, su declinación en la Edad Media y, finalmente, su extinción en los Tiempos Modernos por virtud del liberal-individualismo (4), según tendremos oportunidad de recordar más adelante. Como es sabido, contra el liberal-individualismo del siglo pasado —contra sus errores y sus defectos— se alzó, precisamente, el socialismo, entre cuyos primeros partidarios no faltaron los cristianos. En efecto, hubo en sus comienzos —es decir, en Inglaterra y a principios del siglo XIX,— incluso un **movimiento socialista cristiano** como tal. Y no podía haber sido de otro modo, porque “por graves que hayan sido sus errores y sus ilusiones, el socialismo fue en el siglo XIX una protesta de la conciencia humana y de sus más generosos instintos contra males que clamaban al cielo. Grande obra la de instituir el proceso de la civilización capitalista y despertar —contra las potencias que apenas perdonan— el sentido de la justicia y el de la dignidad del trabajo; pues bien, el socialismo tuvo la iniciativa de tal obra; ha entablado una lucha áspera y difícil en la que se ha gastado sin medida una abnegación de la más emocionante calidad humana, la abnegación de los pobres; y no se le critica eficazmente sino quedándole obligado en no pocos aspectos”. (5).

Cabría, pues, ahondar una vez más en las raíces cristianas del socialismo; y no costaría

hacerlo, ciertamente, desde el momento que hoy día existe toda clase de literatura al respecto, incluso en nuestro idioma y en nuestro propio país. (6). Recordemos que, hace más de 40 años, católicos como Maritain reconocían ya que inclusive el marxismo se halla preñado de valores cristianos, y evocaban a Chesterton —el maestro de la paradoja— para presentar la situación como un caso típico de “verdad enloquecida”. Personalmente, examinamos esta problemática, años atrás, en el ensayo titulado **Democracia y Humanismo**, que presentamos, como Memoria de Prueba, para optar al grado de Licenciado de Ciencias Jurídicas y Sociales de Universidad de Chile (7). Pero ha pasado, desde entonces, bastante tiempo como para que podamos contentarnos con remitir al lector a esas páginas. Nos consideramos, pues, obligados a volver una vez más sobre el asunto, aunque desde un punto de vista distinto del anterior.

En efecto, debemos referirnos aquí a los orígenes cristianos del socialismo —estado de espíritu— en la perspectiva histórica. Porque, como decíamos hace un momento, en la historia aparecen claramente diseñadas tres etapas cronológicas que, al respecto, importa distinguir: El socialismo de los primeros cristianos, su debilitamiento durante el transcurso de la Edad Media y, finalmente, su muerte en los Tiempos Modernos, a manos del liberal-individualismo. Nos referimos brevemente a cada uno de estos momentos.

Para comenzar, convendría observar —como lo hace A. Piettre en **Las tres edades de la economía**— que el socialismo se desarrolla siempre, al mismo tiempo, en los dos polos de la sociedad: en las masas oscuras del trabajo, y en la élite del pensamiento. (8) Tal es, justamente, lo que ocurrió en la génesis del Cristiano, a fines del Imperio Romano, en que se advierte ese Socialismo de **abajo**, consistente en la fermentación e inquietud creciente de las masas, y ese Socialismo de **arriba** consistente en las ideas de solidaridad moral, de fraternidad humana, de cosmopolitismo igualitario, etc., que se afirmaban

(6) Naturalmente, no es del caso citar aquí toda esa bibliografía, por lo demás tan extensa como difundida; aunque convendría citar, al menos, estudios como **Socialismo y Cristianismo** (Análisis Crítico), que recoge los ensayos de diversos autores, publicados primeramente en la revista que redacta “Freres Du Monde”, una agrupación de laicos franceses.

(7) Ismael Bustos, **Democracia y Humanismo** (Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1949).

(3) **Humanismo integral**, (Aubier, París, 1947) Pág. 242.

(4) **Las tres edades de la economía** (Rialp, Madrid, 1962). En la parte que sigue utilizaremos ampliamente esta valiosa obra de A. Piettre.

(5) **Humanismo integral**, Pág. 96.

como las ideas motrices de la época y que, en su expresión, unían las últimas corrientes de la filosofía griega a los primeros efluvios del mensaje cristiano. El socialismo de los primeros cristianos se expresa, desde el comienzo, en una forma tan revolucionaria que, incluso, exige emplear palabras típicas, como aquella de **cáritas**. Ya no habrá en adelante judíos ni gentiles, ni hombres libres ni esclavos: todos los hombres serán hermanos, predica San Pablo. Esta **buena nueva** —como quiere decir en griego la palabra Evangelio— viene a reforzar toda la corriente socializante de una civilización decadente. Basta, para juzgarlo, con escuchar a Jesús: "Afortunados (o dichosos) los pobres..." es la primera palabra de su primer discurso. El Evangelio está saturado de socialismo, y ello permite comprender la famosa frase del utopista Cabet, cuando calificó a Cristo como "príncipe de los comunistas". Si se consultan los primeros textos cristianos, la tendencia no es menos clara; por ejemplo, la famosa epístola del Apóstol Santiago, o la no menos famosa "Didakhé" (9), que tanta influencia tuvo durante la Edad Media, o la también famosa invectiva de San Ambrosio contra los acaparadores de bienes raíces. San Agustín resume toda esta doctrina cuando enseña que el que posee lo superfluo, posee el bien de otro. Recordando otros textos relacionados con este mismo asunto, habla A. Piettre del **izquierdismo** progresivo del pensamiento de San Ambrosio, y de la influencia considerable que su pensamiento ha ejercido posteriormente, produciendo una corriente de tradición sobre la ilegitimidad de la apropiación original de los bienes (10). Recuerda cómo Clemente de Alejandría enseñaba que las riquezas no son más que un instrumento, y recuerda también a San Basilio, en su discurso contra la propiedad egoísta, observando que más audaz aún parece haber sido la posición de San Juan Crisóstomo, que llegó a emitir la idea, única entre los padres de la Iglesia, de que la posesión colectiva conviene mejor al hombre que la propiedad privada.

Todo esto explica cómo y por qué autores como Renán y, en especial, los socialistas utópicos de comienzos del Siglo XIX, como Saint Simón (sin hablar de Lamennais), han hecho del pensamiento cristiano presentaciones románticas acordes con su época. Y, efectivamente —como expresa Piettre—, se trata de un verdadero Socialismo; es

claro que de un Socialismo de **aspiración**, una invitación moral al reparto de los bienes, y no un Socialismo de **institución**, si es que con esta frase se quiere dar a entender un régimen colectivista o comunista impuesto por el estado (11). Y ello por una razón muy poderosa: El Cristianismo era —y es— una revolución del alma y no de la estructura, y jamás ha tolerado que la invitación a la perfección se convierta en orden impuesta, desde afuera, por la coerción o por la fuerza. De aquí, precisamente, las condenas por herejía, pronunciadas en los Siglos III y IV, contra las sectas que pretendían transformar las aspiraciones en instituciones para imponer a todo el mundo, coactivamente, los principios evangélicos.

Pero si el Cristianismo, pongamos por caso, admitía la propiedad privada para el común de los hombres, colocaba, en el corazón de esta institución, un espíritu nuevo: el rico —como decía San Basilio— no es más que el intendente de los bienes de Dios. Esta idea acabará por penetrar en el derecho, y la cristiandad se impregnará de ella hasta el nacimiento del individualismo, cuyo apogeo está señalado por el Código Civil francés, del cual es reflejo del nuestro. Y aquí convendría advertir que la posición de Tomás de Aquino, con relación a la propiedad, es muy diferente de la que tradicionalmente se le ha atribuido. La posesión en común de los bienes precede a su apropiación privada, y ésta debe ser ordenada a mejorar su uso común. Dentro de este esquema de pensamiento, no extraña, pues, el que, para Santo Tomás, la propiedad privada individual no sea de derecho natural, sino más bien de derecho positivo, como tampoco extrañará el que haya que remontarse hasta el siglo XIX (en pleno auge del liberalismo) para encontrar, en algún escritor cristiano, la afirmación contraria. En efecto, la afirmación de que la propiedad privada individual es de derecho natural no proviene ni de Santo Tomás, que es el Doctor Común de la Iglesia Católica, ni de los Padres de la Iglesia, como San Basilio o San Gregorio, sino que proviene de escritores cristianos del siglo XIX teñidos de liberalismo, entre los cuales hay que contar en primerísimo lugar a Taparelli. Desgraciadamente, la influencia de estos últimos, y en especial de Taparelli, ha sido bastante grande, en el pensamiento católico contemporáneo (12).

(11) *Op. cit.*, Pág. 173 y 174.

(12) "El pensamiento cristiano —hemos escrito en otro lugar— llegó a su cumbre en el siglo XIII con Sto. Tomás de Aquino; comenzó luego a declinar y finalmente se convirtió en un puro comentario y repetición. Este fenómeno se puede observar en campos tan diversos como la metafísica (en el problema de la esencia y de la exis-

(8) *Op. cit.*, Pág. 167.

(9) Este antiguo documento, que data del siglo I de nuestra era, fue descubierto sólo en 1875, pero ya se le conocía por referencias y se poseía una especie de reconstitución aproximada de él.

(10) *Op. cit.*, Pág. 440.

Análoga a la anterior es la actitud del pensamiento cristiano ante el trabajo. A la ciudad antigua, jerárquica por esencia, el Cristianismo opuso la igualdad fundamental de los hombres (nunca se señalará bastante la novedad que el mensaje evangélico introducía con ello en la historia de la humanidad). Sin embargo, en este terreno como en el de la propiedad, la Iglesia no atacó a la esclavitud en tanto que institución; hizo más: admitió en sus filas a los esclavos, igual que a los libres. Con ello rehabilitó, no sólo en la teoría sino en la práctica, al trabajo, e hizo así patente el sentido del mensaje formal de San Pablo, cuando escribía: Si alguno se niega a trabajar, que tampoco coma. Es el mismo espíritu que vemos afirmarse en la regla de la orden benedictina, cuando San Benito da a sus monjes, por norma de vida, el famoso "ora et labora".

Otra ilustración de este espíritu, la encontramos en la doctrina del justo precio, cuyo objetivo es múltiple: prohibir la diferencia entre el valor circunstancial de una cosa y su valor real, proclamar la obligación para los contratantes de procurar la igualdad en las transacciones, la igualdad en el intercambio, exactamente la justa equivalencia, etc. Los moralistas de la Edad Media no han ignorado, en modo alguno, el hecho económico fundamental consistente en que el precio del mercado se establece según las variaciones de la oferta y de la demanda, pero no cesaron de proclamar que por encima de este hecho estaba el derecho, que por encima del precio del mercado estaba el justo precio, y que éste no debía variar ni por la oferta y la demanda momentánea, ni por el capricho individual, ni por la habilidad del regateo. Las cosas —según ellos— tenían su justo valor, y este valor venía determinado por la retribución necesaria que le permitiera al artesano y a su familia vivir de acuerdo con su condición de artesano, que debía ser también la condición de una persona humana. Es ésta una noción clave de

tencia, por ejemplo, como lo ha mostrado Gilson en *El ser y la esencia*, la físico-matemática o la política misma. Así, se dio el caso de que, cuando Taparelli recibió, a mediados del siglo pasado, el encargo de enseñar Derecho social y Economía política, no pudo disponer de otros textos que los de autores liberales, en forma que, de un comentario de éstos —hecho por un teólogo no muy familiarizado con el Doctor Angélico— nació la doctrina social-cristiana de nuestros días. En general, abandonadas las enseñanzas del aquinense en materias graves y delicadas, el pensamiento cristiano fue a parar, exigido por la filosofía moderna, a posiciones cada vez más sospechosas". *El sentido existencial de la política* (Edit. Del Pacífico, S. A., Santiago de Chile, 1956). Pág. 48.

la mentalidad medieval que es preciso tener muy presente.

En suma, la propiedad privada y la economía privada en la antigüedad saldrán profundamente transformadas de la crisis cristiana y, al final de ella, se encontrarán subordinadas a principios de moral que tenderán a convertirse en la doctrina de la Edad Media. Esta última, sin embargo, —es preciso comprender bien—, no se limitó sólo a vivir los principios anteriormente señalados, sino que los hizo avanzar aún más adelante. Así, por ejemplo, los escolásticos oponían las artes **productivas** (como la agricultura, el artesanado) consideradas favorablemente, a las artes **pecuniarias** (como los negocios y las finanzas) que eran enérgicamente reprobadas. Para los comerciantes, las fórmulas eran duras y generalmente se remitían al texto evangélico de la expulsión de los mercaderes del templo. Dos ideas esenciales inspiraban todos estos pensamientos: La idea económica de la esterilidad del intercambio que, procedente de los antiguos, se perpetuará hasta Marx por intermedio de los fisiócratas; y la idea filosófica, mucho más profunda, del riesgo de la crematística y del peligro de la actividad material erigida como fin por sí misma. De aquí las investidas multiplicadas contra la avaricia, que no eran contra la avaricia en el sentido que hoy le damos, sino contra el puro y simple afán de lucro, como diríamos ahora. Es el mismo espíritu el que inspira a Tomás de Aquino, cuando enseña que el comercio es esencialmente un servicio, y que la ganancia del comerciante es la recompensa por el servicio que presta a la comunidad. Lo cual es —como si dijésemos— que Santo Tomás ve en el comerciante una especie de funcionario público, y que en este sentido sólo lo justifica.

Este es, en síntesis, el espíritu en que debía vivir la economía medieval, y de tal forma que se precisaría nada menos que de la reforma calvinista para suprimirlo. Y, más aún, podríamos agregar que se precisará llegar hasta el Siglo XIX, para que la Iglesia Católica permita que se altere un tanto esta norma. En la prohibición del préstamo por interés vemos operarse la conjunción entre los argumentos sacados de las Escrituras y de los Padres de la Iglesia con la influencia de Aristóteles. Al respecto, conviene recordar el adagio constantemente repetido, hasta el Siglo XVII inclusive: "El dinero no engendra al dinero". Por eso la usura era considerada, por algunos autores, como más grave aún que el homicidio, pues la justicia hace que éste sea algunas veces legítimo, mientras que la usura no tiene nunca justificación. Finalmente, cabe recordar una vez más que el ar-

gumento capital contra la usura es que el trabajo del espíritu y del cuerpo constituyen la verdadera fuente de las riquezas; no hay otra justificación de la ganancia más que la actividad del hombre. Tal es el principio fundamental de la economía cristiana en la Edad Media.

Ahora bien, con el transcurso del tiempo, este socialismo cristiano de la Edad Media se vio desafiado y luego vencido por el individualismo liberal de los Tiempos Modernos. En el intento realizado por los medievales —como dice A. Fanfani (13)— se advierte inicialmente un progreso respecto de los antiguos; pero más tarde, cuando decayó el fervor religioso, las soluciones se fueron alejando paulatinamente de la realidad y resultaron menos aceptables.

Como decíamos en otro lugar, "el fracaso de la Edad Media no es el fracaso de una religión ni de una filosofía, sino el fracaso de una cultura y, particularmente, de un ideal histórico concreto en cuanto elemento decisivo dentro de esta última" (14). Detenido el impulso heroico del cristianismo medieval, abandonado su ideal histórico concreto y fracasada la empresa de "un Reino de Dios aquí en la Tierra", un nuevo humanismo y una nueva cultura vinieron a inspirar a la entonces naciente civilización moderna. Entre los nuevos valores y las nuevas ideas, venía el individualismo liberal que, en lo que a Economía se refiere, era obviamente la antítesis perfecta del socialismo medieval. Pero es un hecho que la historia jamás puede detenerse, y es así como vemos luego brotar, del seno mismo del individualismo burgués y de la Economía liberal, una nueva versión —o, mejor dicho, dos nuevas versiones— del socialismo.

Finalmente, ¿qué decir de este socialismo cristiano, que conoció la Edad Media? O, en términos más generales, ¿qué decir de cualquier socialismo cristiano? Hay, desde luego, un hecho claro a su respecto: Hablar de socialismo cristiano implica emplear un concepto complejo que exige, por lo menos, alguna explicación. En primer lugar, la expresión misma no podría designar un concepto híbrido sacro-profano, como resultaría si con él se designara un socialismo unido esencialmente al Cristianismo en cuanto verdad revelada y/o vida sobrenatural. ¿Por qué? Sencillamente, porque el Cristianismo así entendido "no es de este mundo" —para emplear la expresión consagrada—. La

distinción que hay que hacer entre las cosas que son de Dios y aquellas que son del César, impide formalmente hablar de socialismo cristiano en el sentido que indicamos. El cristianismo, en cuanto religión, es absoluta y rigurosamente trascendente; es decir, supracultural, suparracial, supranacional. En consecuencia, ninguna vinculación doctrinaria interna puede darse entre el socialismo —aun en su acepción de filosofía social— y el Cristianismo, tomado éste en su acepción de fe religiosa. Desde este punto de vista, por lo tanto, no cabe hablar de socialismo cristiano.

En segundo lugar, resulta igualmente claro que sería teóricamente posible hablar de socialismo cristiano si, contrariamente a lo anterior, entendemos por Cristianismo un conjunto de valores culturales y/o una cierta energía histórica actuando en el mundo, y que el mensaje evangélico introdujo en la historia. Eso es, precisamente, lo que hemos observado anteriormente al estudiar los orígenes del socialismo. Este apareció en la historia como inspirado en el Cristianismo, no en cuanto a religión, sino en cuanto a fermento de la civilización y de la vida política de los pueblos, en cuanto a vehículo de las esperanzas temporales de los hombres y en cuanto a energía histórica trabajando en el mundo. De modo que, *mutatis mutandis*, podía decirse del socialismo lo que Maritain dice de la democracia, a saber, que ha sido en la existencia profana —y no en la teología ni en la vida sobrenatural— donde la inspiración cristiana ha hecho nacer y desarrollarse al ideal socialista, y que, por lo tanto, ha surgido en la historia como una manifestación laica y profana de los valores del Evangelio. de modo que no es de extrañar que haya surgido mezclado a doctrinas —o fijado en conceptos— muchas veces extraños al Cristianismo, o aun en abierta contradicción con éste (15).

En tercer lugar, resulta claro también que, en la práctica, la expresión misma —socialismo cristiano— no resultaría siempre fácil explicarla a todos. Incluso, los socialistas y los cristianos mismos vacilarían, a veces —es lo menos que se puede decir—, antes de decidirse a lanzarla a la circulación, o a usarla una vez puesta por alguien en circulación. Más aún: si los problemas que estamos tocando aquí pertenecen al orden práctico, quisiere decir entonces que es preferible abstenerse de emplear corrientemente la expresión a que nos referimos ...o buscar otra que la reemplace con más fortuna. Pero este es otro problema, evidentemente, y, por lo tanto, no estamos obligados a avocarnos a su estudio en esta oportunidad.

(15) **Cristianismo y democracia** (Dédalo, Buenos Aires, 1961), Págs. 44 y 45.

(13) A. Fanfani, **Economía** (Rialp, Madrid, 1963), Págs. 50 y 51.

(14) I. Bustos, **Democracia y Humanismo** (Universidad de Chile, Santiago, 1949), Págs. 36 y 37.

ELEMENTOS PARA UN DEBATE EN TORNO AL SOCIALISMO

Claudio Orrego Vicuña.

La polémica en torno al concepto mismo de socialismo es ya antigua. Diversas familias intelectuales han disputado la exclusividad de la expresión para alcanzar su realización histórica. Socialismos utópicos y científicos, democráticos y totalitarios, comunitarios y colectivistas, etc. se han disputado la verdad encerrada tras la palabra durante varias décadas.

El debate no tiene fin. No puede tener fin, tampoco, puesto que tras una palabra se esconden diversas realidades, matices psicológicos y contenidos ideológicos antitéticos. De ahí que la polémica acerca de cuál es el verdadero socialismo no tenga significación práctica alguna. Sólo sirve para mantener un cierto nivel de contenido afectivo tras el cual se encierre la capacidad de movilización de algunos sectores de índole más romántica.

Pero en Chile, con el avènement al poder de la Unidad Popular el tema adquiere especial vigencia. La construcción del socialismo aparece como un leit-motiv político de primera magnitud. Definirse como socialista, parece ser la honesta inquietud de muchos sectores que jamás se habían definido antes como tales.

Desgraciadamente, el debate de fondo pareciera inquietar menos que el debate sobre las etiquetas. Los puntos más conflictivos y definitorios son pasados por alto. El debate sobre los contenidos y las realidades está siendo oscurecido por la batalla de los slogans y los clisés.

Las líneas que siguen, son un esfuerzo por definir, concretamente los términos del debate y obtener las conclusiones respectivas, utilizando la razón y no la afectividad como forma de análisis.

1) **Socialismo y Socialización:** es este un primer tema de confusión ideológica.

Desde que el Papa Juan XXIII habló en su encíclica *Populorum Progressio*, de la socialización creciente que vivía el mundo, muchos católicos creyeron ver un cambio de posición de la Iglesia Católica hacia el socialismo, dejando abiertas así las puertas para avanzar en esa dirección. Simultáneamente, la propaganda marxista —con muy poco respeto por la veracidad del texto pontificio— desató una vasta campaña en el mismo sentido.

Al respecto, cabe afirmar que socialización como concepto nada tiene que ver con el socialismo.

La socialización es un fenómeno estrictamente sociológico, que constata la creciente complejidad de las estructuras sociales, en la vida moderna. La trama social crece, se fortalece, se extiende y se complica con el desarrollo de la industrialización, la urbanización de las naciones, el desarrollo de los medios de comunicación de masas, la explosión demográfica y la revolución científico-técnica. Cada vez hay más hombres en la tierra que tienen que organizar su vida en forma racional y eficiente. Cada vez hay una mayor división de las funciones y una especificidad más grande de los conocimientos y los métodos de acción. Cada vez se necesitan más organizaciones intermedias entre el hombre y el Estado que le permitan a los seres humanos satisfacer sus necesidades materiales y espirituales.

La historia lleva a esta socialización creciente. Las formas autárquicas de organización social o individual son cada vez más incompatibles con las exigencias de una vida racional y eficiente. Cada vez los hombres de cada nación y las na-

ciones entre sí, son más Interdependientes en la solución de sus problemas.

Desde este punto de vista avanzamos hacia formas nuevas de civilización que permitan ordenar la vida de miles de millones de hombres y satisfacer sus crecientes y diversificadas necesidades.

Pero este fenómeno histórico en sí nada tiene que ver con el socialismo que es una forma de organización económica y social.

Para ser más claro, se debe afirmar que la socialización es un fenómeno histórico que nada tiene que ver con la forma de organización que se den los pueblos y que se produce igualmente en las sociedades capitalistas y colectivistas, en las civilizaciones más avanzadas industrialmente y en los pueblos que recién se abren camino hacia el desarrollo.

El socialismo, por su parte es un sistema de organización social. Es una respuesta como muchas otras posibles al fenómeno de la socialización.

No cabe pues concluir que el fenómeno de la socialización nos lleve inevitablemente hacia el socialismo. Son dos conceptos que responden a niveles diferentes; el primero es un antecedente histórico y el segundo una respuesta ideológica a una realidad determinada.

Una mínima honestidad intelectual no permite, entonces, utilizar ambos términos como sinónimos, destinados a facilitar indefiniciones de fondo sobre problemas de la más alta realidad.

Como conclusión provisoria, podemos decir que la socialización del mundo moderno, plantea serios desafíos de organización social para poder mantener la vida de los seres humanos dentro de niveles compatibles con su integridad psíquica, física y moral. Siguiendo al Padre Teilhard de Chardin, podemos decir que ha cambiado el centro de gravedad de la problemática histórica. Tradicionalmente, la gran tarea fue cómo debilitar el individualismo para avanzar hacia formas de solidaridad que hicieran posible la existencia de todos en un adecuado nivel de justicia y dignidad, compatibilizadas con los derechos de cada individuo. Hoy día más bien se trata de ver cómo se puede mantener la dignidad personal de cada ser humano dentro de la creciente complejidad colectiva de los mecanismos sociales.

La socialización ha desplazado el aislamiento como característica central de la organización de las sociedades. El desafío de los humanistas es encontrar, entonces, dentro de esta nueva realidad los mecanismos que hagan posible una vida auténticamente personal y humana en un mundo de dimensiones cada vez más gigantescas.

2) Socialismo y Marxismo: con la aparición del pensamiento de Carlos Marx, el debate en torno al socialismo, alcanza un nuevo punto de definición. Los marxistas afirman que el aporte de su filosofía, expresada en el materialismo dialéctico y el materialismo histórico convierte al socialismo en una ciencia del devenir social.

Marx, según ellos, descubre la esencia de la Historia y por ende de las sociedades. Todas las formas anteriores de socialismo, que se remontan a viejas civilizaciones y que tuvieron un gran auge en la Europa del Siglo XIX, pasan al desván de los trastos viejos, definidas como formas de socialismo utópico.

Pero el problema recién comienza con la aparición del marxismo. De hecho, la posición filosófica que representa significa un aporte al desarrollo de las ideas y coloca el dedo en llagas que hasta ese momento no habían sido debidamente iluminadas por los pensadores sociales. De ahí que su aporte haya sido reconocido por todos los Científicos Sociales como un hecho positivo a partir del cual, el desarrollo de las ciencias sociales pudo alcanzar puntos más elevados de comprensión de la realidad.

Pero el marxismo, además de ser una filosofía y un pensamiento científico que debe ser aprobado históricamente por los hechos sociales, se convirtió en una virtual religión coronada de una "Iglesia jerárquica". El pensamiento de Marx no fue dejado suelto al estudio libre de los pensadores, sino que se convirtió en una secuencia de **intérpretes oficiales** que determinaban su verdadera interpretación histórica. Es a partir de ese momento que el pensamiento de Marx, no queda sólo entregado a la humanidad junto con los aportes de Engels, sino que lo sucede Lenin, luego Stalin y más tarde la dirección colegiada del Partido Comunista de la Unión Soviética, como los únicos voceros autorizados de esta **ciencia infalible** que determinó de una vez para siempre, la dialéctica inevitable de los procesos históricos.

A partir de ese entonces, el marxismo comienza a confundirse a los ojos de la humanidad con los intereses del colectivismo soviético, que a su vez se transforma en un sistema totalitario de organización política y social.

Ideológicamente el socialismo científico se convierte en marxismo oficial y éste en política comunista al tenor de la orientación soviética. De ahí surge, entonces, otra de las más graves confusiones teórico-prácticas de que está rodeado el debate sobre el socialismo en todos los países del mundo y, en especial, en el Chile de estos días.

Porque si bien sería legítimo reconocer que el marxismo ha sufrido una evolución en los úl-

timos años, no es menos cierto que todas esas evoluciones, que han sido una respuesta al dogmatismo oficial, han caído bajo el anatema y sus defensores han sido marginados de sus movimientos, cuando no acallados por las armas.

Es este un hecho importante, por cuanto no debe confundirse la evolución sufrida por el marxismo desde un punto de vista teórico y en el campo académico, con sus consecuencias políticas prácticas.

Poca duda cabe que la fuerza política que representa con mayor propiedad y poder la oficialidad de la doctrina marxista, es el movimiento comunista, llamado ortodoxo o moscovita. En sus cuadros es donde se generan las políticas de izquierda en todos los países occidentales y en todos los países llamados socialistas. Todos los demás movimientos de izquierda o se resignan a este liderazgo comunista o ven sus posibilidades de poder destruidas por la lucha intestina y estéril de fracciones minoritarias.

En consecuencia, cuando se habla de marxismo y de socialismo, desde un punto de vista político será siempre la interpretación oficial y dogmática de los comunistas la que tendrá la mayor caja de resonancia, la mayor persistencia y la mayor firmeza.

Las voces disidentes, como las del comunismo yugoslavo, la del intento checoslovaco de la Primavera de Praga, la de Roger Garaudy o aún la de algunos hombres como Sartre y Marcuse, quedan siempre en una sordina interior a los claustros académicos. La fuerza de los trabajadores organizados, de los medios de comunicación de masas, de los debates parlamentarios, de las luchas estudiantiles, será siempre la voz sonante de los portavoces oficiales del Partido Comunista.

No podría negarse, sin embargo, que la erosión que producen estas versiones anti-dogmáticas del pensamiento de Marx y que constituyen un punto de partida hacia nuevas perspectivas que humanicen y democratizen el socialismo, puede ir alcanzando una progresiva importancia con el correr del tiempo. Sin embargo, es necesario reconocer, también, que hasta el momento ellas están encerradas en los sectores intelectuales, que muchas veces tienen poca influencia en la acción política y cultural.

Por lo demás, la tendencia general de las nuevas versiones marxistas es quitarle al pensamiento de Marx y Engels, las características de ley normativa de la Historia. Ya no se trata de creer que los dos pensadores alemanes definieron de una vez y para siempre el devenir de las sociedades y los pasos inevitables porque ellas habrían de pasar.

El revisionismo democrático y humanista del marxismo, pasa por la comprensión por parte de algunos pensadores de que, empíricamente, la formulación original de Carlos Marx, válida para el industrialismo incipiente del Siglo XIX, ha perdido validez desde el punto de vista del presente estado de evolución de la humanidad. Además está en su base misma, el convencimiento de que la teoría general de la sociedad de trabajadores de Marx y Lenin, produjo en la práctica uno de los sistemas totalitarios más opresivos, anti-humanos y anti-populares que recuerde la humanidad.

Está claro, entonces, que la pretendida evolución del marxismo moderno, presupone el reconocimiento honesto y exhaustivo de la atrocidad del estado totalitario comunista y la comprensión de una nueva forma de civilización en la cual las predicciones dogmáticas del pensamiento original de Marx no tienen validez.

Es este un elemento que no pueden olvidar quienes pretenden asilarse en la humanización de algunos marxistas para justificar operaciones políticas con los partidos comunistas.

La apertura hacia una relación más tolerante con los nuevos marxistas presupone un violento enfrentamiento político con los comunistas oficiales el que puede ir desde los tanques de Praga hasta la expulsión de un Garaudy. Tratar de ignorar este hecho, presupone o ignorancia o una perfecta mala fe.

Nos parece pues, que queda claro el hecho de que políticamente el socialismo científico que preconiza el marxismo, responde en forma abrumadora a la versión oficial de los Partidos Comunistas leales a la conducción ideológica de la Unión Soviética. Es en consecuencia, una versión dogmática, totalitaria y colectivista del socialismo y es ella la que predomina en los medios de izquierda como acepción de la palabra.

3) **Socialismo y Libertad:** como acabamos de ver en el punto anterior, la interpretación más poderosa del socialismo es la que responde al marxismo oficial de los comunistas. Es lógico, entonces, que la visión más en boca y más difundida del socialismo esté ligada a experiencias en las cuales la libertad ha estado dramáticamente ausente.

Teóricamente, el socialismo es perfectamente compatible con la libertad. Así lo han demostrado las experiencias de Israel y de los países escandinavos. Hacia allá se acercan, también, en un esfuerzo sincero y honesto las experiencias comunistas de Tito y Dubcek. Así lo implica el ideal de Marx y la voluntad de todos los grandes teóricos del socialismo.

Pero en ambos casos, vemos como se trata de un alejamiento de la versión dogmática del marxismo. El caso de Israel y los escandinavos, porque jamás se han referido al marxismo como punto de inspiración ideológica. El caso de los comunistas disidentes, porque han buscado una interpretación revisada de los dogmas marxistas para adecuarlo a las circunstancias históricas y para liberarlo de sus gérmenes internos de colectivismo y opresión política y cultural.

Nos encontramos aquí, nuevamente, con la enorme dificultad de utilizar conceptualmente una palabra que encierra tan variados contenidos. Porque si bien es legítimo afirmar que el socialismo no es incompatible con la libertad, históricamente sería una falsedad afirmar que en sus realizaciones concretas ha sido compatible.

En este terreno las concesiones de principio, encierran el grave riesgo de abrir puertas que sirvan de justificativos a prácticas y realidades repudiadas. De hecho, los comunistas siempre han afirmado, a partir de esta posibilidad de libertad que encierra todo socialismo en su gran esencia, de que los regímenes totalitarios que ellos han creado históricamente, responden al más alto nivel de libertad que se conozca en la actualidad.

No cabe en materias como la libertad, la justificación a priori de realidades a partir de principios abstractos. Su análisis y su justificación debe ser hecha siempre de acuerdo a un cuidadoso análisis empírico. Tampoco caben distinciones entre la libertad "burguesa" y la libertad "revolucionaria" que siempre han sido pretextos para justificar las peores opresiones.

El hombre en su larga evolución por el tiempo ha ido definiendo un contenido existencial e ideológico de la libertad, expresada en términos de normas objetivas de pluralismo, derechos personales, exigencias materiales y principios éticos comunes.

Por lo demás así lo reconocen los propios autores marxistas que buscan liberarse de las deformaciones leninistas y principalmente stalinianas.

Podemos concluir entonces que desde un punto de vista teórico, el socialismo es perfectamente compatible con formas perfeccionadas de libertad. En la práctica esos casos, sin embargo, se han dado en modelos alejados de la inspiración marxista, o claramente revisionistas de su versión oficial y dogmática.

Pero, históricamente, el socialismo se ha dado ligado a formas totalitarias, que se derivan de una perversión en las prácticas políticas y administrativas, pero también y fundamentalmente de una interpretación dogmática y totalitaria del pensamiento de Carlos Marx.

Es esta última situación, la que marca fundamentalmente la visión socialista en torno al problema de la libertad como instrumento de organización social y como derecho de las personas. Es ella la que prima, casi sin contrapesos en el debate político mundial acerca del socialismo.

En consecuencia, también, el solo planteamiento de un socialismo libertario y democrático desde un punto de vista teórico, presupone la voluntad política de enfrentarse con las perspectivas ideológicas y prácticas de los marxistas oficiales. Ciertamente, que la raíz misma de un socialismo democrático difiere y discrepa, práctica y teóricamente, de la de los socialismos totalitarios. Son un punto de discrepancia y no de convergencia.

Tampoco esto debiera ser olvidado, por quienes apellidando su socialismo de democrático quisieran buscar un punto de concordancia con los totalitarios. La verdad que su sola adjetivación, si es consecuente y honesta, presupone una voluntad de enfrentamiento y diferenciación, como ha ocurrido en todos los casos conocidos del mundo.

4) **Socialismo y Propiedad:** hay muchos quienes colocan en este tema, el aspecto distintivo del socialismo. La organización económica de la sociedad se presenta bajo la forma de una dicotomía entre capitalismo y socialismo. Capitalismo sería el sistema en que la organización productiva descansaría sobre la propiedad privada de los medios de producción. Socialismo, sería en cambio la propiedad colectiva de los medios de producción.

Es a partir, de esa dicotomía que muchos dividen el mundo en dos formas ideológicas posibles: o se es capitalista individualista, o se es anticapitalista y, en consecuencia, se es socialista. Y así, de una plumada, se pasa por encima de las exigencias de un análisis empírico correcto, que no sólo atañe el problema legal de la propiedad, sino que el problema de poder que está ligado a él.

Es a partir de esa ambigüedad esencial de la definición, que se crean las peores confusiones ideológicas y las peores contradicciones políticas.

La teoría marxista, cuya interpretación oficial, veíamos, es la más ligada con la definición del socialismo, confunde la propiedad privada con la propiedad individual y monopólica de los medios de producción. De ahí su rechazo radical de la propiedad privada como forma de alienación y explotación del ser humano y, en especial, del trabajador.

Sin embargo, la historia de las civilizaciones, la economía y la psicología, demuestran que esta es sólo una generalización inadecuada de una expe-

riencia concreta como es la propiedad fabril en los inicios del capitalismo industrial en Europa. En una explicación ex post facto, se ha querido también hacer la extensiva a la sociedad feudal del medioevo y a las sociedades esclavistas de la antigüedad.

La verdad es que hay formas de propiedad privada, que de ninguna manera pueden ser condenadas desde el punto de vista de la interpretación marxista. Está el caso de la propiedad individual artesanal, que constituye una forma de libertad y de liberación humana innegable. Está la propiedad privada familiar, fundamentalmente, en la agricultura y en la industria de tecnología más primaria, la que tampoco puede ser considerada como fuente de opresión de terceros o de alienación del trabajador que en ella labora. Está por último la propiedad comunitaria que también es una forma de propiedad privada, por cuanto el colectivo de trabajadores es propietario del medio de producción sin interferencia directa del Estado o de la comunidad general.

Estamos, pues, ante la evidencia empírica que existen formas de propiedad privada que no son propiamente capitalistas y que sin embargo, tampoco, podrían ser definidas como socialistas. De ahí se puede deducir entonces, que la dicotomía socialismo-capitalismo si no es una falsedad, al menos es una generalidad que carece de la claridad suficiente como para hacerla útil desde el punto de vista ideológico.

En segundo lugar, está el problema del poder que se liga a la propiedad, o que se desarrolla al margen de ella. En mi libro "Solidaridad o Violencia el dilema de Chile" desarrollé lentamente este punto. En este artículo me limitaré a hacer un breve resumen.

En los tiempos en que Marx desarrolló su sistema, la evidencia histórica era que el poder económico, político y social estaba estrechamente ligado a la propiedad de los medios de producción. De esa evidencia empírica, dedujo que toda forma de democratización del poder y todo intento de acabar con la dominación de una clase, pasaba, necesariamente, por la abolición de la propiedad privada.

El correr del tiempo y el desarrollo de la civilización industrial, fueron determinando en cambio, que el poder económico se desligaba de la propiedad legal y pasaba progresivamente a manos de los administradores del conocimiento técnico y científico. El poder de decisión en la empresa se desplazaba del propietario al "manager" y éste enfrentaba un poder de reivindicación creciente que eran los trabajadores organizados en su sindicato y el Estado, que intervenía

crecientemente en la planificación de la actividad económica.

En consecuencia, el problema de la propiedad misma, pasó a ser desplazado por el problema del poder en el seno de las unidades productivas y en el manejo general de la actividad económica.

Los marxistas oficiales siguieron, no obstante esa evidencia, sometidos al dogmatismo absoluto de su interpretación del socialismo científico como una verdad inmutable y absoluta. Pasaron por encima del problema del poder y poco a poco fueron convirtiendo la empresa colectivista y la economía colectivista en un sistema de opresión y alienación equivalente al del capitalismo primitivo.

El balance de las economías colectivistas, hechos por marxistas como los yugoslavos, Otta Sik, Selucky y otros checoslovacos y hasta el propio Garaudy, fueron demostrando cómo el pretendido socialismo construido sobre la base de la propiedad colectiva de los medios de producción no resolvía, en la práctica, ninguno de los problemas económicos y humanos que se había propuesto resolver.

La humanización del socialismo en todos los países de la tierra avanza hacia la valorización de la iniciativa individual libre, la descentralización en la planificación y el comunitarismo y formas de propiedad familiar como organización estructural de las unidades productivas.

Es esta una prueba que al margen del problema de la libertad, la revisión del socialismo totalitario implica el reconocimiento como un valor de formas democráticas de propiedad privada como son las familiares y las comunitarias. Eso invalida de partida la simple dicotomía propiedad privada, propiedad colectiva para encasillar a los hombres en el dilema capitalismo-socialismo.

Se puede concluir legítimamente, que en relación al problema del socialismo y la propiedad, la fórmula acuñada por el marxismo oficial y calificada como la esencia misma del socialismo ha fracasado desde el punto de vista práctico, porque apunta mal a la verdadera raíz del asunto.

En consecuencia, una perspectiva comunitaria, se acerca más a una formulación humanista del socialismo que la definición clásica que, de la esencia de éste, se ha hecho históricamente. De ahí que sea ya un retroceso histórico adherir a las llamadas fórmulas socialistas de organización económico-social, en circunstancia en que los propios teóricos del socialismo avanzan hacia una perspectiva alejada del colectivismo y la centralización.

Sobre esta materia el debate mundial está evolucionando en forma muy acelerada. En consecuencia seguir ligando el socialismo al dilema

propiedad privada-propiedad colectiva no es justo ni apropiado. Es simplemente una forma de escabullir el verdadero problema de fondo de una organización humana y democrática de la empresa y la economía.

5) ¿Comunitarismo o socialismo comunitario?: Una Controversia semántica con trasfondo ideológico.

Desde un punto de vista, estrictamente semántico la vieja polémica que se desarrolla en el seno de la Democracia Cristiana acerca de la conveniencia de definirse como comunitario o socialista comunitario, pareciera no tener sentido ni relevancia.

Sin embargo, desde un punto de vista político y también ideológico, el asunto tiene su importancia.

El primer punto serio de la controversia acerca del término socialismo, radica en lo que podríamos llamar la dinámica del lenguaje. Las palabras, en sí mismas encubren muchos matices y hasta realidades muy diferentes, lo que determina que el significado cultural que ellas tengan, en definitiva, responda al uso más corriente que se le dé entre las personas que componen la comunidad.

La palabra representará siempre, como contenido concreto, el significado mayoritariamente utilizado y más comúnmente aceptado como legítimo. De ahí que el uso de las palabras también responda a la lógica cultural de quienes se ven obligados a recurrir a ellos. Por eso quienes utilizan palabras con contenidos diferentes del mayoritariamente aceptado se vean en la obligación siempre de permanecer en una defensa explicativa de lo que pretenden decir y, en la misma medida, pierdan autenticidad y credibilidad general.

El caso más típico al respecto ha sido el uso que los comunistas han hecho de la palabra democracia. Utilizan la palabra, pero la cargan de una significación diferentes de lo que la mayoría entiende como el contenido legítimo del concepto. De ahí que ellos siempre estén a la defensiva, explicando el significado que ellos quieren asignarle, lo que los coloca en una muy desmedrada posición desde el punto de vista de la credibilidad general.

En relación a la palabra socialismo, la situación es bastante similar. Como hemos visto, históricamente, su contenido ha sido definido fundamentalmente de acuerdo a la acepción del marxismo oficial, administrado por los comunistas.

El socialismo está ligado a la experiencia soviética como ejemplo máximo de su realización, a la dictadura del proletariado, al colectivismo

económico y a la lucha de clases como instrumento de análisis social.

Históricamente esa ha sido la única acepción vigente en nuestro país. Actualmente es la que cuenta con la mayor adhesión entre quienes se definen como socialistas. Culturalmente, es la que ha penetrado más profundamente en la psicología colectiva.

En consecuencia, el uso del término socialismo, cualquiera que sea el apellido que se le ponga, siempre tendrá una carga cultural y afectiva más cercana a la definición clásica de quienes la han administrado tradicionalmente.

En este caso, la dinámica del lenguaje corre a favor de quienes patentaron culturalmente la palabra clave.

Pero en la perspectiva de fondo, el debate tiene otro matiz. Nadie podría negar, desde un punto de vista académico, que el comunitarismo es una forma de socialismo. Es más, con bastante propiedad se podría afirmar que se acerca mucho más al ideal de liberación humana a que aspira el socialismo, que las experiencias colectivistas y totalitarias, que se tratan de presentar como experiencias "socialistas".

En ese sentido la evolución del marxismo moderno, se hace sobre la base de un alejamiento del socialismo oficial y de un acercamiento a las tesis históricas de una filosofía humanista y comunitaria.

Cabe entonces preguntarse: ¿en este acercamiento histórico entre comunitarios y socialistas disidentes, tiene más significación práctica e ideológica tratar de asimilar al comunitarismo como una vertiente del socialismo o es más ilustrativo y pedagógico tratar de asimilar al socialismo humanista como una vertiente del comunitarismo?

Desde un punto de vista práctico y de acuerdo a la realidad chilena yo postulo a la segunda posibilidad. Cuando existe una corriente de acercamiento con los sectores más modernos y progresistas del socialismo, la equivocidad de la palabra favorece los residuos totalitarios y no los gérmenes renovadores.

Por esta razón, la determinación en el uso de la palabra socialismo deja de ser un simple problema semántico y se convierte en un problema ideológico. Podríamos decir también que con significación política, en cuanto no es descartable que muchos de los que buscan asimilarse a la familia socialista, estén más cercanos a buscar un compromiso con los administradores del socialismo totalitario, que de abrir una amplia perspectiva histórica de coincidencia con los elementos progresistas y disidentes, en el seno del propio marxismo.

Definirse como comunitario hace perder, es

cierto, el hábito romántico que tiene ser socialista. Pero alcanza una claridad conceptual e ideológica sustantivamente mayor. Se trata de mantener abierta una puerta clara hacia formas de organización del futuro que respondan a la liberación más auténtica y profunda de los seres humanos, hermanándose así con aquellos hombres y movimientos que en todo el mundo reaccionan contra una civilización materialista podrida y contra la degeneración del colectivismo totalitario.

Es una garantía de que tras los postulados de esta forma de socialismo humanista y democrático, no hay ninguna intención de hermanarse con los creadores de la más grande deformación histórica del socialismo, como son los totalitarios.

Es una definición honesta que permite marcar los reales puntos de discrepancia y lo sustantivo del propio punto de vista, sin buscar ambigüedades tras las cuales pudieran esconderse equívocos, intenciones no declaradas, o la búsqueda de halagos fáciles.

6) Una perspectiva Hacia el Futuro: Cada día pareciera ser mayor el consenso en torno a que para que pueda sobrevivir la dignidad del hombre, la actual civilización industrial debe cambiar su alma y para ello debe cambiar, previamente sus formas de organización social y económico.

La participación popular ha dejado de ser una simple aspiración democrática. Cada vez es una exigencia más de la sobrevivencia psíquica de los hombres y de la eficiencia práctica de los sistemas.

El mundo avanza hacia formas de solidaridad institucional que permitan el nacimiento de una nueva conciencia de pertenencia individual, que le dé a cada hombre un dignificado a sus existencia y una razón por qué seguir viviendo.

A una humanidad que huye de sí misma, se le debe abrir los caminos para que se encuentre con su propia alma y para eso debe nacer un mundo fraternal, libre, que sea una auténtica comunidad de personas.

En esta búsqueda, confluyen hombres venidos de diferentes familias espirituales. Están los católicos, discípulos de Maritain y de Mounier y hoy enriquecidos por una moderna teología que pone su mirada en el "futuro absoluto", en el Punto Omega, en la plenitud creciente de la historia humana. Están los protestantes que se abren a una teología del mundo. Están los marxistas que tras las grietas del marxismo oficial, descubren un rico camino que aleje al socialismo de sus vicios colectivistas y totalitarios y abra paso hacia formas democráticas y comunitarias. Están los humanistas racionalistas que no se resignan

a la destrucción de la humanidad y buscan honestamente un nuevo horizonte.

La tarea del momento, es facilitar el camino hacia este mundo comunitario mediante la concertación de voluntades y pensamientos de distinto origen pero común inspiración.

Para lograr éxito no hay recetas hechas. Pero el punto de partida inevitable es alcanzar la claridad mental suficiente para perfilar el nuevo camino con toda su idiosincrasia propia. Se trata de renunciar a fuerzas afectivas que lleven encastrado el germen de la deformación que se pretende superar. Se trata de tener la honestidad necesaria para marcar con incorruptible fidelidad, los puntos de convergencia reales, empíricamente determinados, históricamente válidos, y señalar con fuerza los puntos de discrepancia.

Para colocar el debate en su punto de partida, fue escrito este artículo.

7) Anexo Final: estando este artículo escrito, se han conocido las principales resoluciones del XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Ellas vienen a reafirmar en todas sus partes nuestra tesis central.

El evento comunista, marcó claramente una vuelta al poder personal y un claro debilitamiento del poder colectivo que se estaba practicando después de Krushev.

El Secretario General del Partido, Leonidas Brezhnev, ha recibido los mayores homenajes personales que se rinden a un Jefe desde la muerte de Stalin.

La teoría del policentrismo para la construcción del socialismo, débilmente defendida por italianos y japoneses, fue definitivamente derrotada. La Doctrina Brezhnev, que justificara la ocupación militar de Checoslovaquia en 1968, fue reafirmada. En el mundo existe un solo modelo de construcción del socialismo para los comunistas: el modelo soviético. Tito y su experiencia Yugoslava hacia un socialismo más humano y descentralizado, volvió a ser condenado como "revisionista", en medio de los aplausos más generales.

En materia económica volvió a salir fortalecido el centralismo democrático. Nada se habló ni se dijo de la "Reforma Económica" patrocinada por Liberman en 1960 y destinada a producir una descentralización que agilice, democratice y haga más eficiente, el pesado mecanismo de la economía soviética.

Por esta razón y como ejemplo del pensamiento de los sectores más evolucionados del marxismo, he querido reproducir algunas citas significativas, en relación al debate sobre el socialismo

y la visión que ellos tienen de la posición actual del marxismo oficial y todos sus voceros en el mundo.

Son personajes representativos del pensamiento marxista y hombres de significación política en sus respectivos partidos comunistas.

Milovan Djilas, llegó a ser Secretario General del Partido Comunista Yugoslavo, Presidente de la Asamblea Nacional y alto ideólogo del movimiento. Varias veces encarcelado por su pensamiento, tuvo que exilarse.

Radoslav Selucky, fue profesor en la Universidad de Praga y un hombre comprometido con la experiencia renovadora que iniciara Dubcek y el Partido Comunista Checoslovaco, en la llamada Primavera de Praga, en 1968.

Roger Garaudy, formó parte del Comité Central del Partido Comunista Francés por más de veinte años. Es un intelectual de gran vuelo en su patria y el más importante de los teóricos del Partido Comunista en ese país. Fue el principal participante de todos los diálogos cristiano-marxista, que se han desarrollado en los últimos años.

Fue expulsado del PC en 1970, por considerarse que sus tesis en relación a la evolución de la sociedad contemporánea y la necesidad de renovar el marxismo, eran heterodoxas. Es uno de los ideólogos más leídos y de mayor influencia en Francia.

LOS TEXTOS ESCOGIDOS SON LOS SIGUIENTES:

"Un renacimiento del marxismo, el sueño y máxima preocupación de los profesores de la doctrina, es, usualmente, la expresión frustrada de los esfuerzos hacia una humanización y democratización de las relaciones en el seno del comunismo: de los esfuerzos por transformar unas formas de Gobierno despóticas, unos modos de propiedad nada libres".

"Creo que salvarán del marxismo solamente lo que éste tiene de no dogmático y por consiguiente de más imperecedero: una actitud crítica para con la sociedad, para con sus mitos no menos que con sus realidades. En esta sociedad que ya ha llegado a existir, la dialéctica sobrevivirá y mantendrá su terreno aunque no como una ciencia o un método científico, porque ni una ni otra cosa es, sino más bien a la manera en que se desarrolló en la antigua Grecia, como una técnica argumental para demostrar pensamientos irreconciliables o irrecusables... Y es que el mundo está saciado de dogmas, pero las gentes siguen hambrientas de vida mejor...".

"Cualquier forma de libertad bajo el comunismo ha de significar un fin a la supremacía del

marxismo como ideología. Pero así como la terminación del monopolio comunista del poder no significa la destrucción de los fundamentos económicos y otros, establecidos durante su reinado, siendo en realidad requisito previo para una mayor libertad de movimientos, así también la desintegración y destronamiento de la ideología marxista no exige, y probablemente no llevará consigo, la extinción de todas las enseñanzas de Marx, de sus ideas y de sus intuiciones visionarias.

Los pensamientos de Marx, como los de cualquiera que sea, solamente pueden establecer su auténtica medida y validez cuando se emancipan de su forma idealizada, y son despojados de su mística, o lo que es igual, en la renuncia y disolución de la ideología que hay tras ellos".

(Milovan Djilas. "La sociedad imperfecta").

¿Qué significa "modelo stalinista de socialismo"?

Políticamente, significa un Estado conducido de una forma dirigista con una administración fuertemente centralizada, un poder monopolizado por el Partido Comunista y una burocratización sin rescucios de la sociedad, en la cual queda suprimido el principio de la competencia. Con ello, todo el poder político se concentra en manos de la dirección del Partido Comunista, que elude el control social y decide "de modo infalible" sobre cualquier cuestión política, económica o ideológica.

En el campo económico el modelo stalinista significa una economía planificada y centralizada en la que se ha desconectado la competencia como estimulante. Este sistema económico se apoya en la nacionalización de las industrias de productos básicos y del comercio, y en la socialización del resto de los sectores de producción, con la sustitución de los mecanismos económicos autoreguladores por un sistema de órdenes, prohibiciones y disposiciones administrativas, siendo los planes económicos a la vez medio y fin, y constituyendo su realización un criterio para toda actividad económica.

Ideológicamente, el modelo stalinista se basa en un sistema de principios marxistas y leninistas al que se utiliza para fijar de una vez para siempre el orden histórico, social y económico como una realidad vinculante —determinada exclusivamente por su contraposición con el capitalismo del siglo XIX— y para identificar en general con esa realidad el desarrollo socialista de la sociedad.

La característica más típica del stalinismo es, por una parte, un anticapitalismo primitivo y, por

otra, la reducción del socialismo a sus premisas más triviales. Ambas notas constituyen no sólo el resultado de una vulgarización de la idea marxista de una sociedad socialista sino también, al mismo tiempo, la inmortalización de momentos históricos determinados de la revolución socialista y la adaptación de las acciones políticas a un orden ideológico, político y económico cerrado.

(Radoslav Selucky: el modelo checoslovaco de socialismo).

"El que el socialismo se limitase al problema de la forma de propiedad resultaba, naturalmente, muy cómodo: con métodos administrativos y con la fuerza, se puede, desde luego, obligar al individuo a adaptarse a determinadas relaciones sociales, pero con ello no se creará ni bienestar ni unas condiciones favorables para el desenvolvimiento de las fuerzas creadoras del hombre".

(Radoslav Selucky: el modelo checoslovaco de socialismo).

"No es posible callar más.

El movimiento comunista internacional está en crisis.

El cisma chino, la invasión de Checoslovaquia en 1968, la Conferencia de Moscú en junio de 1969, la negación impuesta al Partido Checoslovaco de sus declaraciones de agosto de 1968, son nuestras evidentes.

Un problema fundamental se nos plantea a cada uno en este fin del Siglo XX.

Tomar conciencia y sentirse personalmente responsable de su solución no son más que un solo acto.

La agonía del mundo y su resurrección dependen de ello.

El problema se plantea a escala planetaria.

No es un problema sólo de los comunistas: no hay nadie en el mundo que no esté implicado en su solución".

(Roger Garaudy: Le grand tournant du socialisme).

"Ser marxista, ser leninista, no es repetir los análisis de Marx y de Lenin en una situación

radicalmente diferente, donde ellos han dejado de ser válidos. Es aplicar su método de investigación para definir las nuevas iniciativas históricas".

(Roger Garaudy: Le grand tournant du socialisme).

"Por primera vez en la historia las exigencias del desarrollo económico y tecnológico y las exigencias de la democracia y del desarrollo humano, marchan en el mismo sentido, porque el pleno desarrollo de lo que es específicamente humano en el hombre, su capacidad de crear, se convierte cada vez más en la condición primordial del desarrollo económico y técnico".

(Roger Garaudy: Le grand tournant du socialisme).

"Si se comparan las informaciones contenidas en el informe secreto de Krushev al XX Congreso, con aquellas que fueron publicadas los meses siguientes a la denuncia del stalinismo y que fueron recopiladas por el físico Sakharov, resulta que de 1936 a 1939, más de un millón y medio de militantes del Partido (Soviético), es decir aproximadamente la mitad de sus efectivos totales, fueron encarcelados y que a partir de 1936 más de diez millones de soviéticos han muerto en las prisiones o los campos de concentración".

(Roger Garaudy: Le grand tournant du socialisme).

"Es claro, por ejemplo, que la intervención soviética en Checoslovaquia implica una condena radical de las tentativas de los partidos comunistas de Francia e Italia para buscar una vía democrática hacia el socialismo, con una pluralidad de partidos, libertad de prensa y de opinión, diálogo y cooperación con hombres que, sin compartir nuestra filosofía, quieren, como nosotros, el socialismo".

(Roger Garaudy: Le grand tournant du socialisme).

Algo más sobre un método para hacer oposición

La búsqueda de un método adecuado para el ejercicio de la oposición política, se ha transformado, para el Partido Demócrata Cristiano, en una de sus principales tareas. Se analiza el problema desde distintos puntos estratégicos y cada vez se tiende a complejizar los aspectos que la constituyen.

Quisiera sumarme, en forma positiva, a este debate tratando de aportar algunos elementos, que han sido tocados sólo parcialmente en algunos casos, o que simplemente se han olvidado en otros.

Para definir un método de oposición es necesario partir de nuestra definición como fuerza política y los contenidos ideológicos y doctrinarios que nos constituyen como tal. De otra manera caeríamos irremediablemente en un apriorismo inadecuado.

A. En el campo económico, somos un Partido que se ha definido por un proceso de democratización de la economía, a través de la empresa comunitaria y de la distribución y manejo equitativo de los medios de producción. Vale decir, implica un traspaso de poder, desde las élites capitalistas tradicionales, hacia los trabajadores que constituyen el elemento dinámico de la economía en sus diversos aspectos. Respecto de la propiedad, la Democracia Cristiana se define como una fuerza política en cuyos planteamientos se respetan formas de apropiación formal dentro de un contexto en que prima el bien común, y se afirma la necesidad de constituir áreas de propiedad social cuyo beneficio pertenece a la comunidad en general.

Esto nos permite anotar nuestra base fundamental de lucha: Todo intento de concentrar el poder económico en otro depositario que no sea el Pueblo comunitariamente organizado, es un intento totalitario y nos exige oponernos a él en una opción distinta que lucha por consolidar este objetivo. Sea la estafización, o sea la concentración del poder en una casta privilegiada, es una forma de totalitarismo económico de la cual no participamos y ante la cual tenemos el derecho y el deber de luchar para extirparla de nuestra realidad económica. Ello no implica echar las bases de una lucha ciega y negativista, sino la de presentar una opción racional, positiva y creadora. Pero tampoco implica, en ningún caso, claudicar en nuestra responsabilidad histórica de luchar por nuestras líneas fundamentales de acción, sólo por el hecho de definir líneas estratégicas en las cuales se busque "confrontaciones globales" en las que se puede coincidir, pero que su misma universalidad las aleja y enajena de las situaciones reales y concretas que constituyen el devenir político de los pueblos. Por último, no implica el agotar toda nuestra actividad política en buscar métodos racionales de discrepancia, cuando la irracionalidad totalitaria

es el único método de acción política de nuestros adversarios. No digo que la actitud nuestra deba deambular por los mismos derroteros, pero digo que, si es peligroso ser ingenuo, es masoquismo el de buscar métodos especiales para seguir siéndolo.

Hay, sin embargo, un elemento más que es preciso analizar, sobre todo porque ha sido eludido u olvidado por los analíticos de la Oposición. Dicho elemento significa que la Democracia Cristiana no puede hacer oposición política en Chile, olvidando u omitiendo el hecho de haber sido Gobierno en el período recién pasado. Algunos, en su afán de coincidencia por la coincidencia con la Unidad Popular, han llegado a afirmar que la Democracia Cristiana fue un fracaso en el Gobierno y que, si bien es cierto ofreció a Frei la posibilidad de readecuar su programa de gobierno en el momento oportuno, éste la rechazó y "fracasó desde el punto de vista de la transformación revolucionaria de la economía o la cultura" (1).

Sin embargo esto se afirma sin analizar más a fondo el problema, y queda la impresión que se dice sólo con el fin de justificar un apriorismo que, indudablemente, desmiente todos los esfuerzos del propio partido: Es indudable que un análisis más profundo de la situación tiene que reconocer en el Gobierno de la Democracia Cristiana el primer paso para una transformación revolucionaria de la economía y la consolidación de una conciencia que abre las posibilidades más espectaculares de cambio de las actuales estructuras socio-económicas del país. Pero no se puede caer en la ambigüedad de criticar a nuestro propio Gobierno de lo que no alcanzó a hacer, olvidando lo mucho que se hizo.

B. En el campo político, la Democracia Cristiana ha descubierto dos tareas fundamentales como contribución primera y esencial para provocar el cambio del sistema tradicional y consolidar un modelo social en el cual, eliminando la fijación arbitraria de la dirección de la sociedad nacional, se traspase el poder al Pueblo mismo, políticamente organizado y efectivamente participante. Este proyecto popular se inició en el Gobierno del Presidente Frei y se expuso la intención y la forma de continuarlo en el Programa de Tomic. Es una tarea que nos hemos impuesto de acuerdo a nuestros propios principios y ella no ha caducado, sino que tiene que mantenerse como base de nuestra contribución a la creación de la nueva estructura que el País necesita para seguir su avance.

Estas tareas comprometidas con el pueblo, nos marcan una característica clara para nuestra oposición creadora y positiva: la de oponer nuestras tesis a las tesis de la centralización estatista planteada por los Partidos y Movimientos de la Unidad Popular y del pensamiento colectivista internacional. En esa tesis, no sólo se plantea el ejercicio del poder en nombre del pueblo, sino que además se fija arbitrariamente la direccionalidad social de una manera estática y preestablecida: es el caso de Hungría y su secuela de víctimas, es el caso de Checoslovaquia que, al buscar, a través de un revisionismo humanizante, la determinación de un destino más propio del Pueblo checoslovaco, fue aplastado por la imposición de los intereses universales del colectivismo, en su afán de estandarizar el futuro histórico de los pueblos que caen bajo su poder.

Decir que la Democracia Cristiana se opone terminantemente a la conducción política sometida a los intereses económicos de los sectores oligárquicos no es algo nuevo, sino que es nuestra definición misma y es nuestro consenso. La acción política que desarrollamos en el Gobierno es nuestro mejor argumento

(1) "Problemas teóricos, estratégicos y organizativos".
Carlos Donoso P. Revista "Política y Espiritu" N° 319.

y es el comienzo de la extirpación irredargüible de la Derecha económica y política en la historia de nuestro país. No creo que esto sea un proceso acabado para siempre, pero sí de un destino irrevocable para nuestro pueblo, en cuanto a transformar nuestra historia de acuerdo a una dinámica nueva que nace desde el Hombre mismo, que persigue su en señoramiento en todo aquello que constituye su creación y su esfuerzo.

C. En el campo social hemos establecido que la base popular de nuestro País tiene el derecho pleno a participar en la conducción global de la sociedad. Para ello es preciso redefinir algunos conceptos básicos que, utilizados tradicionalmente para servir intereses inhumanos, hagan de nuestro país una sociedad al servicio de los trabajadores y de la totalidad de nuestro pueblo. Que el trabajo se transforme, del concepto tradicional de "yugo", en un medio por el cual se expresa la capacidad creativa, en una expresión de autorrealización y de dominio del mundo físico y material. Que la solidaridad social se transforme, desde el mero concepto, a una forma de ser de nuestro pueblo y de constituirse en la dinámica consciente de su propia determinación histórica.

El planteamiento así enunciado, nos permite clarificar nuestra actitud frente a los sectores que buscan el enfrentamiento social como el único medio para imponer doctrinas y principios determinados, a los sectores que ven en la tensión social el único medio de consolidar el poder por el poder, a los sectores que proponiendo dignificar la misión del trabajo, reemplazan un patrón por otro más poderoso y más inconvencible como es el propio Estado. Esto mismo nos obliga a estar alertas a todo intento de instrumentalizar las organizaciones sociales constituidas sobre la base irrenunciable de la participación popular, con el único fin de manipular políticamente la base social. Es lo que queda de manifiesto cuando se anulan centros de madres y juntas de vecinos y se crean otras organizaciones que ni siquiera reúnen las mínimas condiciones legales para tener la calidad de tales.

LAS ALTERNATIVAS GLOBALES Y EL PROCESO DE SU CONCRECIÓN:

Estando básicamente de acuerdo en la búsqueda de un método por el cual se establecen alternativas globales, para su confrontación, (2) creo que es necesario condicionarlas, no sólo a la mera enunciación, sino sobre todo a su concreción.

No reparar en esta condicionante es desconocer la conducta política desarrollada por la Unidad Popular en el Gobierno. Dejar de establecerlo es simplemente omitir el justo derecho que el Partido y sus militantes tienen de pensar críticamente la realidad del país proponiendo caminos distintos. Las discrepancias no se superan con buenas intenciones simplemente, sino cuando los interlocutores que discrepan, se reconocen como tales y conciben la verdad como un proceso dinámico, como un rompimiento constante con lo establecido. No podríamos señalar alternativas globales sin contar con la apertura racional de la Unidad Popular para comprender que su verdad no es "La verdad". No podríamos permanecer indefinidamente en la práctica de la disputa democrática, sin contar con la misma práctica por parte de los actuales gobernantes.

Los antecedentes que tenemos parecieran impedir esta voluntad popular de la Democracia Cristiana. El totalitarismo forma parte del ser del Hombre

(2) "Un método popular para hacer oposición".

Luis Maira. Revista "Política y Espíritu" N° 319.

soviético, para el cual la liberación del Hombre pasa por una etapa previa e ineludible: la dictadura del proletariado. Incluso más, la experiencia internacional demuestra que el comunismo se ha quedado definitivamente en esta etapa. La Unión Soviética aún no muestra una voluntad efectiva de abandonarla.

La motivación de nuestras intenciones democráticas de confrontar alternativas globales tiene que consultar estos antecedentes. Y ello no implica que tengamos que renunciar a nuestras proposiciones por el escepticismo de las consideraciones hechas, sino que abre campo a otras tareas que nosotros mismos tenemos que proponernos. Estas tareas que nacen interminablemente las podemos globalizar en algunas ideas básicas:

1. Crear las condiciones del diálogo con reconocimiento de las partes de su calidad de Interlocutores. Esto implica un reconocimiento al derecho de todo hombre, sea de la tendencia política que sea, para pensar críticamente la realidad. Y pensar críticamente es poner en cuestión los fundamentos, buscando nuevas evidencias.

2. Formar conciencia en nuestro Pueblo, respecto de su calidad de "última instancia" en todos los problemas nacionales que incidan en la determinación de su dirección y consolidación. Este criterio fundamenta aún más nuestra aspiración de organizar al Pueblo para que participe efectivamente en su conducción, a la vez que elimina las prácticas de discriminación y totalitarismo propias de los partidos marxistas.

3. Es preciso, además, constituir la práctica de las coincidencias y las discrepancias en el terreno de la objetividad, para no caer en los apriorismos imaginativos de aquellos que buscan en la acción política, no el medio de servir al pueblo, sino el de alinearse en las imágenes de moda.

Indudablemente que la búsqueda de un método para hacer oposición, es un debate recién iniciado. Pero tiene que partir de las premisas básicas que contemplan los intereses de nuestro país y que sean expresión de nuestros principios doctrinarios, ideológicos y políticos de nuestro Partido. La discrepancia y la coincidencia es de la definición de la Democracia y racionalizar un método para ponerlas al servicio del desarrollo social, debe corresponder necesariamente a un criterio popular y racional.

Creo que es la mejor manera de hacer el destino de Chile, contando con nuestra participación en una Oposición libre, creadora, positiva y crítica.

Iván Navarro Abarzúa

-
- (1) "Problemas teóricos, estratégicos y organizativos".
Carlos Donoso P. Revista "Política y Espíritu" N° 319.
- (2) "Un método popular para hacer oposición".
Luis maira. "Revista "Política y Espíritu" N° 319.

¿EXISTE UNA DOCTRINA DEMOCRATACRISTIANA? (1)

Francisco Tokos

1. Un método de trabajo inadecuado.

Los conceptos son el medio por el cual el mundo se revela a la conciencia. No son seres exteriores, objetos. Al contrario, son interiores a la constitución histórica y social de la conciencia y tienen la forma y el sentido de su movimiento. Carlos Donoso se ha empeñado en hacernos creer lo contrario: los conceptos son cosas y son cosas comprensibles de suyo. Como tales, es posible disponer de ellos y utilizarlos. Y es que se ha propuesto dar una razón que explique los conflictos internos dentro del PDC. Para él, estos conflictos no tienen su base en las discrepancias doctrinarias. ¿Por qué? Muy simple. "No existe —nos dice— una doctrina Demócrata Cristiana". Con el objeto de fundamentar su afirmación define una doctrina diciendo de ella que se trata de "un cuerpo coherente y definido de ideas". La DC no cuenta con un cuerpo así, luego carece de doctrina. Pero es que éste es un silogismo inaceptable. Pone por premisa una frase ambigua e imprecisa y deduce una conclusión falsa. Y es porque no se percató que tras las palabras "cuerpo coherente y definitivo de ideas" no hay sino imprecisión. Las palabras son signos cada vez que se refieren a fenómenos objetivos. En caso contrario, o expresan los propios estados de ánimo o son simples locuciones vacías, sonidos, ruidos...

"Un cuerpo coherente y definitivo de ideas" es una frase abstracta. Bien podría uno referirse, en el mismo nivel de generalidad, a una novela, un cuento o un discurso. Cada una de estas expresiones corresponden a dicha frase. Las palabras son vagas cuando en un determinado sentido "fijan" unívocamente a objetos diferentes. Las palabras que componen la señalada frase son vagas. Con ellas, más que aclararse la esencia de lo específicamente doctrinario se la oculta. Y es que estamos ante la formalidad de la definición escolar: esta inútil formalidad por la cual se pretende explicar lo particular por lo universal.

No obstante escribe:

"Existe un pensamiento cristiano. Pero él no es una doctrina política".

¿Qué quiere decir con esto? Nada en resumen. Lo que pasa es que se ha decidido a hacernos creer que los conceptos que usa son comprensibles de suyo y que por tanto no precisan explicación.

De aquí que deba, constantemente, saltar de un juego de palabras a otro para no repetirse. Primero habla de doctrina, luego, de doctrina política, sin establecer relaciones.

¿Por qué? Porque para él no las hay. Y como no las hay, es cosa de usar una idea por otra como si fueran plenamente equivalentes y creer que se ha establecido la claridad. Por eso escribe esto:

"Contiene, sí, elementos que pueden ser útiles a la formación de una teoría política. Sin embargo, de hecho, históricamente, las teorías que del pensamiento cristiano han surgido, han sido varias".

Ya no piensa en el lector. Escribe para sí mismo y en su propio idioma. Y como su idioma se vale de cosas y no de palabras; de objetos y no de signos, nada aclara, ni siquiera el tema de que trata su propio ensayo. Y esto, porque no se puede explicar la relación entre un pensamiento X y la utilidad del mismo. Se sitúan en planos diferentes de la realidad. Pensar, no es siempre pensar lo útil. ¿Qué significa esto? Que ha caído en un nuevo error: Cree que las relaciones que establece están ya desde siempre establecidas. Es evidente: Estas relaciones son relaciones entre cosas. Una

(1) Conf. Carlos Donoso, "El PDC, problemas teóricos, estratégicos y organizativos", Revista "Política y Espiritu" N° 319.

manzana es una manzana. Nadie lo duda. Para Donoso, una doctrina es un cuerpo coherente y definitivo de ideas. Y una doctrina, es una doctrina política, una teoría y un pensamiento. Así de simple. De tal manera, que cuando afirma que las ideas compartidas por los D. C. son insuficientes, es el mismo quien fija el sentido, la significación y su carácter de "compartidas X". Considera que éstas son las ideas compartidas:

"Frente al hombre, se piensa que constituye una unidad ante la cual es posible distinguir una parte material y una parte espiritual. Por lo que le viene de la materia es un individuo, por lo que le viene de espíritu es persona".

¿Y quién piensa así? ¿Quién establece esas distinciones por lo demás imprecisas si se las juzga desde una perspectiva escolástica? Sólo él. Por lo tanto, ¿en nombre de quién generaliza sus ideas como ideas compartidas? Nadie las comparte, al menos en esos términos. Nadie utiliza esas distinciones entre una "parte" material y una "parte" espiritual. En resumen: demasiado simple y demasiado pretencioso: Este es su principal error. Esto se repite más adelante:

"Esta tensión dialéctica se repite, consecuentemente, en la concepción de la sociedad".

¿Cuál tensión dialéctica? ¿Dónde hay tensión?; ¿Dónde está lo dialéctico de la misma? No se vé dialéctica alguna. Al revés, se ven "partes"; se vé quietud, inmovilidad, destotalización.

"En cuanto individuo, el hombre está sometido al interés del conjunto de los hombres, de la sociedad. En cuanto persona, está sobre los intereses de ese conjunto".

¿Qué significa esto? Un amontonamiento de ideas que son como las piedras a las que supone traslúcidas y comprensibles. Nos encontramos ante una pretensión de hacer metafísica con palabras imprecisas y sobre la base de ideas desordenadas. Aquí no se ve al hombre. Este "individuo" y "persona" a la vez no lo encontramos en ninguna parte, como tampoco encontramos a nadie que no sea el autor explicándolo en términos similares.

Dice:

"Los valores que simultáneamente aspira ver realizados son la justicia —ligada a la condición de individuo— y la libertad —ligada a la condición de persona—".

Es que se trata de un protagonista inventado que tiene esa autoconcepción de sí. Cada cual tiene el derecho a inventar los seres extraños que quiera, pero no a hacer de ellos tipos universales. Lo primero, siempre es ciencia ficción, lo segundo superficialidad.

Sus conclusiones siguen la misma línea:

"En eso se puede resumir, a nuestro juicio, lo más singular, lo más interesante, lo más claro, coherente y compartido del pensamiento Democatacristiano".

Esto es lo que se llama gratuidad. Y la verdad es que esas afirmaciones no las comparte nadie porque no son interesantes, ni claras, ni coherentes.

"En esto ha tenido incidencia, nos parece, la evolución del pensamiento cristiano".

No da razones. Parece que no las necesita. Pone las ideas delante del lector como quien pone cosas inmóviles, botones. Lo que pone, en verdad, son sus propias interpretaciones.

Solo en condiciones como las de este artículo se puede escribir:

"Algunos han permanecido ligados a una primera etapa, que comienza con los precursores —Tonio, Ozanam, Lacordaire, Laménais— y termina con las encíclicas papales.

Otros, han leído en la fuente de un pensamiento cristiano renovado, mediante la labor de pensadores como Maritain, Maunier, Teilhard. La primera, expresa una condena a los abusos cometidos dentro del sistema capitalista... La segunda... expresa... una actitud de ruptura ante él y un modelo de reemplazo".

¿Quiénes son esos algunos y esos otros que toman posiciones de esa simplicidad? Por otro lado, el problema del autor es la unilateralidad.

—Son conocidas las ideas de Berdaiev que fundamenta sus análisis en una crítica de la sociedad marxista tanto como de otras sociedades basadas en esquemas totalitarios. Igual caso con Maritain. Esto, no aparece citado. ¿Cuáles son los modelos

sustitutivos de Berdaiev frente al capitalismo? ¿Cuáles son los de Teilhard de Chardin? Es que escribir en la forma que lo hace Donoso inventando arbitrariamente, sin confirmación alguna es autoengañarse.

En todo caso, yo no quiero creer que esa sea su intención. Dejémoslo continuar:

"¿Qué otros factores además de la evolución experimentada por el pensamiento cristiano, han contribuido a oscurecer el panorama teórico de la D.C.? A nuestro juicio... La evolución del marxismo, y sus experiencias históricas (especialmente la cubana), la orientación del capitalismo hacia formas neocapitalistas, la generación continental de los regímenes de fuerza como respuesta del movimiento popular, el fracaso de los intentos reformistas".

Estos factores como "determinantes de influencia" son evidentes. No constituyen "otros" factores, sino hechos objetivos, que acaecen en la interioridad de los pueblos latinoamericanos y que repercuten en los proyectos de las comunidades políticas y que de alguna manera se desarrollan en relación a esas comunidades. No son pues, elementos exteriores a la constitución y desarrollo de las comunidades políticas, sobre todo a las demócratacristianas. Pertenecen a un mismo proceso de desarrollo político y son fenómenos correlativos. La evolución del P.D.C. va ligada a la evolución y desarrollo de los otros partidos y movimientos. No es, por lo tanto, una posición abstracta que se forma con independencia, sino que es una alternativa concreta en formación.

Sobre este punto, se decide a escribir:

"Uno de los aspectos más importantes de la evolución experimentada por el marxismo se ha dado en términos de una mayor preocupación por el hombre, produciéndose una especie de desplazamiento desde el materialismo histórico, como centro de atención, hacia teorías como la de la alienación, que hasta hace poco permanecían ignoradas".

Es inútil. Detrás de esas palabras no hay en resumen nada. ¿En qué se nota esa mayor preocupación del marxismo por el hombre? ¿De qué hombre se trata? ¿En qué país habita? ¿Se trata de una mayor preocupación por el hombre presente, común y corriente, o más bien por el hombre futuro?

Afirmaciones sin prueba, sin argumentos demostrativos, sin ejemplos concretos en que apoyarse.

Por otro lado es necesario tener presente que la instauración de la sociedad comunista implica como necesidad un momento totalitario: la dictadura del proletariado. Y hoy, ese momento, en la totalidad de los países gobernados bajo un esquema "marxista" permanecen bajo la dictadura, y en ellos, toda una generación. ¿Dónde está la preocupación por el hombre? ¿Cómo debe entenderse?

A continuación sin seguir el hilo propuesto desde el comienzo, efectúa otro salto: Pasa a la revolución Cubana y a la historia de Fidel Castro, quien con un grupo pequeño de guerrilleros que lo acompañaban, destronó a un gobierno armado hasta los dientes. Esto es impreciso. No fue Castro sólo. Fue el pueblo cubano unido en torno a su líder. Juntos, marxistas, católicos, protestantes, obreros, campesinos, estudiantes y en general toda la clase media lo que constituye un factor de gran importancia, el que derrocó al Gobierno de Batista. Un gobierno corrompido, defendido por un pequeño ejército de mercenarios, mal armados, ajenos a toda estimación de los valores nacionales y patrióticos.

La verdad es esa. De nada vale escribir cosas por escribirlas. Pero hace lo mismo al referirse al gobierno de Frei. Empieza reconociendo que realizó el programa propuesto, pero agrega: "Fracasó desde el punto de vista de la transformación revolucionaria de la economía y la cultura".

Vuelta a los conceptos hipostáticos que no es necesario definir. Es cosa de lanzarlos como piedras y quedarse conforme. O uno lo escribe todo o se queda callado. Donoso escribe una parte anunciando que luego escribirá el resto. Lo que pasa, es que lo que queda pendiente son las demostraciones, las razones y los argumentos. No es cosa de escribir caprichosamente; se corre siempre un riesgo: hacer mucho ruido para nada.

2. ¿Hay una doctrina democratacristiana?

Al término del artículo, concluye así:

“Resumiendo podríamos decir:

No existe unidad doctrinaria entre los D.C. porque tampoco existe una doctrina D.C. en sentido estricto”.

¿Qué quiere decir con esto? Quiere decir, que no existe unidad en un cuerpo coherente y definitivo de ideas. Algo así como una tautología. No tiene derecho a decir: No estamos en una casa rosada porque no existe una casa rosada, y quedarse tranquilo. Pero esa tranquilidad es puramente ficticia. Bien se podría preguntar: ¿Y por que tiene que existir un cuerpo coherente y definitivo de ideas? ¿Acaso las ideas no son siempre ideas pensadas por los hombres y los hombres son, en cada caso, históricos? Por ello, ¿no sería más coherente afirmar la historicidad de las ideas? ¿cómo no iba a serlo? La realidad humana no está hecha de una vez por todas. Se constituye más bien, históricamente y en esa constitución, se forma la civilización y la cultura, y las ideas que tienen vigencia son aquellas que interpretan la realidad y son el medio de comunicación, de comprensibilidad y de valoración de sus contemporáneos. Donoso no cae en cuenta que al hipostasiar las ideas —que son ideas de los hombres— hipostasia también la realidad humana. Por estos términos cae en la contradicción que le significa negar la historia, aun sin quererlo, y sostener conclusiones reaccionarias.

Siempre nos ha parecido que una ponencia se comprende cuando se hace manifiesta la idea de “persona” en que se inspira. En el ensayo que analizamos no hay persona alguna. Todo es definitivo; las palabras son cosas y los hombres monigotes estáticos y “ya hechos”. Estamos ante una concepción casi inhumana; ante una especie de “física X” de la sociedad y de la cultura. Las ideas —en esta concepción— no nacen a partir de los fenómenos y como necesidad objetiva de comprenderlos. Sino que están ahí, gravitando por su propio peso, definitivas y terminadas, como las frutas en los árboles. Nada sucede, todo ha sucedido ya. Fatalismo, objetividad, inercia.

3. ¿Qué es una teoría revolucionaria?

Como segunda conclusión sostiene:

“Si la D.C. quiere convertirse en una fuerza revolucionaria, lo que requiere primeramente es una teoría revolucionaria”.

Así entiende a su partido. El defecto que le ve, es un defecto de voluntad.

Por un lado, no es una comunidad de hombres, es la D.C.: una cosa. Por otro lado, debe querer o no querer ser una fuerza revolucionaria. ¿Dónde nos encontramos? En un mundo de colectividades indiferentes y superiores en que el P.D.C. es una especie de bandada de pájaros que debe o no debe cambiar de dirección; un conjunto de seres absorbidos por una entidad superior, a los que no representa, sino que conduce.

¿Por qué escribe así?

Es que de pronto recordó a Lenin: “Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria”. La recordó, pero la desitúa. La pone fuera de su contexto. Lo que pasa es que para hacer una revolución no se necesita una teoría de la misma en el sentido propuesto por nuestro autor. Pues la revolución, propuesta por la D.C., nace de la descripción de la realidad: es una revolución contra la injusticia, el subdesarrollo y la dependencia. ¿Por qué? Porque la injusticia, el subdesarrollo y la dependencia enajenan al hombre de su esencia y le privan de la libertad. Y la responsabilidad de esas determinaciones está asentada en la evolución que han ido teniendo las instituciones dedicadas a la producción de bienes y la forma en que ha sido concebido el trabajo por quienes han tenido la dirección de esas instituciones. Revolución, es pues, un cambio en la evolución. Este cambio no lo dicta una teoría —tal como se la quiere entender— sino una idea de hombre y una solución económica que sea socialmente válida. ¿Qué teoría se necesita para querer superar el subdesarrollo y alcanzar el desarrollo? Se necesita el consenso popular para sustituir el sistema por otro inspirado en una doctrina del hombre, y se necesita la investigación científica que permita la sustitución sin catástrofe.

Si así se entendiera habría escrito para nada. Porque ha dicho que la D.C.

no tiene doctrina y propone la formulación de una teoría. Esa teoría: ¿Qué es? No lo dice o no quiere decirnoslo. Y así, en suspenso, expone las condiciones de su formulación. ¿De la formulación de qué? De la teoría. Pero es que se vuelve a caer en un círculo indefinido y vacío donde lo que se propone está por demostrarse y donde lo que está por demostrarse, se prueba por lo que se propone. En síntesis, un laberinto: una máscara tras la cual no hay un rostro, sino otra máscara y así indefinidamente.

4. Una conclusión no fundada.

Finalmente, para terminar su análisis, agrega:

"Tal teoría debe elaborarse a partir de los actuales elementos que proporciona un pensamiento cristiano renovado, un marxismo revisado a nivel teórico y práctico, un reformismo y un capitalismo que han sido suficientemente desnudados y una experiencia fracasada en seis años de ejercicio en el poder".

Debería terminar diciendo: He dicho. Estas palabras se parecen a las de un pontífice, quien al decir sus verdades no necesita demostrarlas. Así escribe: Sin fundamentar, sin precisar, sin demostrar, sin presentar antecedentes y ejemplos.

Por eso, lo que dice carece de valor, pues ofrece al lector la posibilidad de decir exactamente lo contrario sin tener que demostrarlo. Se mantiene, por decirlo así, en la edad de las intuiciones. Lo que le sucede, es que la "síntesis" que propone para la elaboración de aquel enigma que denomina "teoría", la encuentra en los "elementos que proporciona un pensamiento cristiano renovado"...

¿En qué consiste ese pensamiento cristiano renovado? Se guarda bien de decirlo. Luego, hay que adivinarlo.

Sigue: "Un marxismo revisado a nivel teórico y práctico". Pero es que no quiere escribir. ¿Qué quiere decir... "un" marxismo...? Nadie lo sabe. En todo caso "teoría marxista" hay bastante. La revisión consistiría más bien en sistematizar sus tesis fundamentales. De todos modos no hay tanto que revisar en un marxismo teórico, sino más bien, de lo que se trata es de revisar el marxismo práctico. Lo que está oscuro, donde queda mucho por esclarecer es en el marxismo histórico, tal como ha evolucionado en las sociedades políticas que se encuentran bajo su dirección. En resumen, queda por aclarar el Stalinismo presente en su desarrollo; la dictadura inherente a sus métodos de liberación; sus errores visibles en Europa, donde en nombre de la libertad se ha condenado a vivir en la opresión. Por otro lado una "síntesis" tal como la que propone Donoso no va a hacer de la D.C. "una fuerza" revolucionaria —tal como la entiende—. Una "síntesis" es una conexión de ideas relacionadas por nexos de significación objetivos. Una "síntesis" tal como la que propone nuestro autor, es una producción intelectual, exterior. Lo que importa al desarrollo de la doctrina es el conocimiento de la realidad. La necesidad de la revolución no tiene por base una síntesis de planteamientos, sino un sistema que hay que sustituir. De nada le vale agregar: que "para la formulación de esta teoría hay que desnudar al capitalismo y al reformismo". ¿Qué significa desnudarles? Vuelve a guardar silencio. Y lo que sucede es que guarda silencio cuando más tiene que escribir. ¿Por qué? Porque desnudarles significa simplemente comprobar su ineficacia. Pero esa no la quiere comprobar, porque no la investiga. Entonces, la hace comprensible de suyo, comprensible "sin más". Pero es que así no se la comprende, No está demostrada. El esfuerzo teórico que hay que hacer —si es que hay que hacer alguno— es precisamente éste: Un esfuerzo científico de investigación de la realidad social y económica. La investigación revelará lo que sucede y cómo sucede, y también, los caminos que es viable seguir. La ley N.º 16.880 a partir de la cual se sentaban las bases de la organización popular nació de una investigación y un conocimiento de la realidad social chilena y tuvo como fundamento la doctrina del comunitarismo.

"Desnudar el capitalismo y el reformismo": ¡palabras! Devaneo intelectual y abstracciones que se repiten.

Al término del trabajo agrega que para la formulación de esta teoría han hecho falta seis años de experiencia fracasada en el poder. Tampoco explica en qué ha consistido el fracaso, ni por qué sobre la base del mismo supuesto habra de formularse la teoría que cree proponer.

Habrà pues que remitirse a sus párrafos anteriores. Que lo haga quien quiera.

REFLEXIONES SOBRE LA REFORMA AGRARIA

Estas van a ser algunas reflexiones sobre la Reforma Agraria de una persona que la interpreta desde el punto de vista del sentido común.

El futuro agrícola para 1991.

Veremos primero ese futuro desde el punto de vista del riego. Partiremos del hecho que en 1991 la demanda de productos agropecuarios llegará a 9.431 millones de escudos de la moneda de 1965. Si el déficit de producción de 47% habido en 1967 lo proyectamos a 1991 implica que será necesario dedicar 890 millones de dólares para abastecer a Chile de alimentos a través del mercado externo, haciendo la conversión correspondiente entre las monedas.

Partiremos para este análisis del año 1961, expresando a este valor base como el promedio del período 1959 a 1963. La demanda total interna equivale a la suma de la producción nacional e importación de productos agropecuarios que alcanza a E° 3.340 millones. La demanda interna equivale a la suma anterior disminuida en la suma de las exportaciones agropecuarias y tiene un valor de E° 3.198 millones para 1961.

El producto nacional bruto debe aumentar de acuerdo a los planes del gobierno a una tasa 5,3% acumulativo; el crecimiento demográfico representa una tasa de aumento de 2,6% anual. Eso significa que el ingreso per cápita crecerá en 2,63% anual.

De acuerdo a las investigaciones del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica, de este aumento per cápita un 45% se va a ir en productos agropecuarios, lo que quiere decir que su consumo por habitante vaya a incrementarse en 1,2%; como el aumento de la población es de 2,6%, en total la demanda de productos agropecuarios va a crecer en 3,8%. Si aplicamos esa tasa al año base de 1961, arriba indicado, llegamos a la tabla siguiente:

Demanda total de productos agropecuarios
(millones de escudos de 1965)

año	Demanda
1961	3.198
1965	3.712
1971	4.473
1981	6.495
1991	9.431

Conviene recordar algunos datos significativos: de la superficie total del país o sea, 757.000 km² hay 502.000 km² de tierras estériles. Queda un margen aprovechable de 255.000 km² de los cuales 118.000 km² son forestales y 137.000 agrí-

colas. Estos últimos se descomponen en 83.000 km² de praderas y 54.000 km² de tierras arables.

En otras palabras, la superficie arable de Chile representa el 7% de la superficie total.

Al sur del río Toltén no se necesita riego artificial con 14.000 km² con riego natural. De ese río al norte existen 40.000 km² para cuya explotación más adecuada es preciso nuevas obras de riego. Y ese es el costo que vamos a investigar.

De estos 40 mil km², 4 millones de hectáreas, hay millón y medio que corresponden a terrenos ondulados o de riego abiertamente anti-económico al menos en las circunstancias que podremos considerar como probables para los próximos 20 años. Quedan por regar 2,5 millones de hectáreas. De ellas, 1,1 millones están regadas; hay 0,865 millones con riego eventual, y sin riego permanente 535.000.

Partiremos de la proposición que la agricultura de riego aporte el 60% de la producción agropecuaria nacional y ese porcentaje se va a mantener más o menos. Eso implica que de los 9.430 millones de escudos de demanda, como se anota en el cuadro numérico anterior para 1991, la agricultura de riego va a proporcionar E° 5.659 millones.

Para el año base de 1961 hemos tomado un rendimiento de E° 1.200 por hectárea. En cambio para 1991 hemos establecido un rendimiento de E° 3.000/hectárea. Este mejoramiento proviene de perfeccionamiento de las técnicas y de cultivos más remunerativos. En cuanto a las tierras recientemente regadas tomaremos un rendimiento de E° 2.200/hectáreas por cuanto esas nuevas tierras regadas demoran un tiempo en entrar en régimen.

Tendremos 1.100.000 a E° 3.300 dan 3.300 millones de escudos, sumados. Necesitamos 1.067 hectáreas a E° 2.200/hectárea para llegar al saldo por producir. De ahí debemos descontar 267.000 hectáreas que corresponden al supuesto de esa superficie de aproximadamente un tercio del total, que se pueden obtener del tipo de terreno con riego eventual que puede pasar a riego permanente.

En pocas palabras, se necesitan 800 mil hectáreas de nuevo riego. Si pensamos que estas tierras deben estar en preparación cerca de 8 años antes de estar listas para ser usadas, eso quiere decir que esas tierras deben estar disponibles en 1983. Con lo cual apenas disponemos de 12 años más. Con lo cual resulta que en promedio deben regarse 65 mil hectáreas al año.

El riego de una hectárea se estima en E° 3.000. Eso llega a que debería gastarse en riego E° 195 millones, suma que debe recargarse en 20% por los estudios y explotación, lo que lleva nuestra inversiones anuales a E° 234 millones anuales.

Además debe hacerse ver que una inversión de otro tanto E° 234 millones deben ir en el desarrollo agrícola de esas tierras.

Financiamiento del programa agropecuario.

La prensa de los últimos días nos ha informado del costo de la campaña de aumento de la producción del sector agropecuario. Se reunieron los Ministros de Agricultura y de Hacienda para este objetivo.

El plan completo, de acuerdo a las informaciones, es de 15 mil millones de escudos, incluyendo a los sectores privado y público. Faltan para completar los fondos necesarios 2 mil 112 millones de escudos.

El ministro de Agricultura ha informado que a partir de junio próximo los asentamientos serán atendidos en sus necesidades de crédito por el Banco del Estado para evitar que el sector reformado siga dependiendo solamente de CORA e INDAP en esta materia.

La información del Ministerio de Agricultura señala que los poderes compradores sufrirán una modificación notoria en su estructura. Para trigo, arroz, maíz, y garbanzos las compras las hará la Empresa de Comercio Agrícola, en tanto que IANSA adquirirá la remolacha. Por otra parte, el Banco Central, a través del Banco del Estado, refinanciará hasta un 50% el valor de la producción.

En cuanto a la ayuda técnica a los asentamientos y productores medianos y pequeños, esto se hará con una inversión de 10 millones 346 mil escudos.

Enfoque político de la reforma agraria.

Es el aspecto más controvertido del primer gobierno demócrata-cristiano de América latina, esto de la reforma agraria.

Las opiniones se contradicen, mientras para unos fue increíblemente errónea, para otros pasa a ser la única razón valedera y acción eficaz en la perspectiva de los cambios estructurales. Aunque entre sus partidarios haya los que igualmente la califican de "reforma de maceteros" (como también fue calificada la reforma agraria de Alessandri) por ser lenta y aplicarse predio por predio y no por regiones y apoyada por la agroindustria.

De todas maneras, viene a ser un proceso singular la reforma agraria nuestra que afecta a la tercera parte de la población, mientras que otras reformas como el cobre involucra a las

10 mil personas que se mueven en esa actividad, dentro de la Gran Minería del Cobre.

Dentro del diagnóstico de la reforma agraria, podemos hacer su historia y decir que hasta pocos años atrás era un tópico político muy explosivo calificado de utopista o de demagógico, solamente en fines de la década de los años cincuenta y a mediados, mejor todavía, de la década de los años sesenta se van generando circunstancias que permiten precisar los conceptos en términos operables.

A medida que se fue produciendo la toma de conciencia de la crisis del desarrollo y del crecimiento de la producción agrícola, aumentaron los deseos de tomar medidas positivas. Los déficits agrarios, el lastre generado por ellos en otros sectores de la actividad económica deterioró la imagen de los terratenientes ante la opinión pública.

El Mensaje presidencial del 21 de mayo de 1965 expuso:

—"Es un hecho no discutido que el punto más crítico para nuestro desarrollo económico reside fundamentalmente en el atraso del sector agrícola".

La urbanización que fue quitando votos al campo para dárselos a las ciudades, donde el votante se fue alejando del partido conservador y liberal, sumado a la adopción de la cédula electoral única y el aumento considerable de la masa electoral (especialmente al incluir al voto femenino) hizo de rebote más apetecible al voto campesino, con lo cual los partidos políticos fueron incorporando en sus programas a la reforma agraria como elemento movilizador del solicitado voto campesino.

Los medios de comunicación ayudaron a esta toma de conciencia de los propios campesinos sobre la reforma agraria.

Influyeron poderosamente en esta concientización además dos hechos internacionales: la actitud favorable al cambio experimentada por la Iglesia católica a partir de Juan XXIII y del Concilio Vaticano II, y la repercusión de la revolución cubana. Lo que motivó principalmente que EE. UU. reaccionara más vivamente que la propia América latina y se hiciera efectiva la política de Kennedy.

Esto se concretiza en los acuerdos de la Carta de Punta del Este y la "Alianza para el progreso", es ahí que se traduce una presión norteamericana para hacer aceptables reformas estructurales especialmente tributarias y agrarias.

El desprestigio de los partidos que apoyaban al Sr. Alessandri robusteció a los partidos de oposición P.D.C. y F.R.A.P., que firmemente apoyaban la reforma agraria. Además la Cepal, Faó, etc. de organismos internacionales le dieron la solidez teórica que antes no tenía.

Fue el gobierno triunfante de la D.C. el que a partir de 1965 sacaría el mejor partido de esta coyuntura para empezar en 1965 una verdadera reforma agraria, pues la ley anterior no tenía un verdadero carácter de tal aunque haya preparado el camino al formar ciertos técnicos.

La reforma agraria entre 1965-1970 y sus objetivos aparentes.

"La reforma agraria es un proceso en el cual se garantiza y respeta el derecho de propiedad de aquellos que cumplan con la función social de la misma, esto es, no haber acumulado tierras, haber cumplido con la legislación vigente, haber incorporado a los campesinos a los beneficios que se logran de la explotación de la tierra y de haber creado condiciones de estabilidad, justicia y bienestar" (Mensaje presidencial al Congreso del 22 de noviembre de 1965).

"Toda esta política busca esencialmente mantener en el trabajo a muchos buenos propietarios, que en su capacidad, esfuerzo y espíritu han trabajado durante años las tierras del país manteniendo condiciones de justicia social y clima de justa conciencia con los campesinos que en ellas trabajan. Este importante grupo de propietarios no puede ser desconocido ni tampoco ignorado, y ellos merecen el pleno reconocimiento y el respaldo del gobierno en la dura y esforzada tarea que diariamente desarrollan" (Mensaje presidencial al Congreso del 22 de noviembre de 1965).

Con gran énfasis el gobierno afirma su decisión de no afectar al agricultor pequeño y mediano como asimismo al gran agricultor eficiente:

"No está amenazado ni el pequeño ni el mediano propietario, y aun el gran propietario que está en un alto nivel de productividad y mantenga buenas condiciones de trabajo, no está amenazado."

"En la agricultura chilena tenemos tierras productivas no utilizadas, hombres desocupados y capacidad empresarial desprovista de recursos para realizarse. Sin embargo, por una inadecuada distribución de las tierras y de las aguas esta potencialidad no puede ser utilizada plena y racionalmente".

"Las cifras antes señaladas están indicando lo anti-económico que resultan los hombres sin tierras y las tierras sin hombres."

Estas citas corresponden a los mensajes presidenciales al Congreso, la primera y la tercera, del 21 de mayo de 1965 y la restante del 22 de noviembre.

Con lo anterior hacemos ver que el programa de desarrollo del sector agrícola tiene muy en cuenta el objetivo básico de aumentar la producción y la productividad, pero se estimaba que no era posible desarrollo sin redistribución de tierra.

Como condicionante del aumento de la producción se toma la reforma agraria.

Así fue como se "garantizo" a los agricultores "eficientes y que cumplieran la legislación social" que no serían afectados. Se aplicaría la reforma agraria a los "malos empresarios", partiendo de aquellos cuyos predios estuvieren "abandonados o notoriamente mal explotados". En aquellos casos en que se llegara a afectar a agricultores eficientes que poseyeran predios excesivamente grandes, se les respetaría el derecho a una reserva de ochenta hectáreas de riego básico, que en ciertos casos podría llegar a 320.

En pocas palabras podemos decir que en 1965 el nuevo gobierno de la D.C. tuvo como objetivos de la reforma agraria:

- 1) conceder tierras a miles de campesinos
- 2) aumentar la producción agrícola,
- 3) elevar los ingresos y nivel de vida de los campesinos.
- 4) obtener la participación activa del campesinado en la sociedad nacional.

La ley permite expropiar además de los predios mal trabajados, los de las sociedades anónimas, incluso de propiedades superiores a las 80 hectáreas "básicas", equivalentes en valor productivo a 80 hectáreas de buena tierra regada cerca de Santiago). En cuanto a la compensación se estableció al precio del avalúo para impuestos. En muchos casos se pagó con bonos al 10% al contado y el resto en bonos a 25 años plazo.

Evaluación de la reforma agraria.

Bajo el gobierno de la D.C. hasta septiembre de 1970 se habían expropiado 1.364 fundos totalizando 3.433.774 hectáreas, 282.374 de las cuales eran de riego. Esto viene a ser como el 18% de la tierra agrícola total del país, y el 12% de la tierra agrícola regada. Como comparación en los tres primeros meses del gobierno de la U.P. se han expropiado 520 fundos con 1,4 millones de hectáreas.

La CORA calcula que unos 25 mil beneficiados se habrían establecido con derecho a tierra en las superficies expropiadas, lo que representaría haber cumplido el 25% del plan inicial.

Durante unos 3 a 5 años, como período de transición, administra conjuntamente un comité de los beneficiados y de CORA. Solamente después de ese período deciden si prefieren una asignación individual, o como cooperativa o en forma mixta. Hasta ahora sólo unos pocos asentamientos han cumplido con ese período de transición. Como la CORA ha desalentado la formulación de pequeñas propiedades, la mayor parte de esas tierras se han constituido como cooperativas.

Aunque la producción ha mejorado en la mayoría de los asentamientos, los costos han sido altos. Se han precisado sumas que fluctúan entre seis a diez mil dólares por familia para cubrir las inversiones en tierra, mejoras, capital de trabajo, administración y financiamiento de los costos anuales de operación. Para muchos de esos egresos se han recurrido a créditos a corto plazo pagaderos parcialmente dentro del mismo año. Se estima que, cerca del 40% de estos créditos a corto plazo por su carácter de no reajustabilidad, por la inflación se han perdido por la CORA.

No obstante, estos costos han dado lugar a un grave problema para CORA. Además el presupuesto es limitado y las instituciones bancarias han preferido conceder sus préstamos en forma más tradicional.

La falta de experiencia en una tarea masiva como la reforma agraria determinó trabas burocráticas, incluso confusión sobre el rol social del funcionario y consecuentemente huelgas en el personal, como también inversiones que se consideraron como inadecuadas y falta de buena administración en los asentamientos.

No logró CORA establecer un sistema sencillo de contabilidad en los asentamientos, en parte por desconfianza, no se preparó adecuadamente ni a personal de asentamientos ni se les dió nociones justas del manejo de sus asuntos. Esto ha determinado que no haya una información económica elemental de lo que está sucediendo y las medidas administrativas han sido tomadas sobre inversiones y producción sin conocer cabalmente la realidad agrícola.

Una situación deteriorada de gran impacto, pues desacreditó la reforma agraria, en el todavía pequeño número de personas beneficiadas. Más de un tercio de la fuerza de trabajo ubicada en los asentamientos carece de derecho a tierra y como mucho de estos trabajadores contratados a jornal son hijos o parientes de los beneficiarios, se crean entre ellos diferencias y tensiones sociales perjudiciales para la reforma agraria. Un diez por ciento del número potencial de beneficiarios de la reforma agraria ha tenido acceso a las tierras expropiadas. Pero aunque la ley actual de la reforma agraria hubiera sido llevada al extremo, solamente un tercio de los campesinos habría tenido tierras bajo el programa y con las asignaciones correspondientes.

Esta situación ha llevado al convencimiento que deberá disminuirse a unas 40 hectáreas de riego básico el mínimo de superficie económicamente viable, pero eso exige una doble productividad de la tierra por hectárea y un cambio de los cultivos más tradicionales por otros más remunerativos productos industriales, floricultura y frutos, una mayor inversión por hectárea, una

mayor tecnificación y una mejor preparación del personal. Hay toda una base de servicios administrativos que debe acompañar a la reforma agraria. En forma similar como de los "iceberg" solamente se ve la mínima parte, y la mayor parte va bajo el agua como invisible.

Estudios científicos de los cultivos, mejor aprovechamiento del agua en las regiones desérticas (donde puede ser más multiplicadora la inversión), estudio experto técnico que debe acompañar un plan desierto.

El agua es el principal "cuello" de botella chileno junto con la preparación del personal tanto del directivo, administrativo, como del investigador y del que trabaja en el terreno. El ejemplo de otros países con zonas áridas y cómo han progresado merece ser conocido. Las cooperativas agrícolas necesitan escuelas de dirigentes agrícolas.

Puede decirse que la reforma agraria en los años venideros va a reemplazar a la inflación como principal tópico de conversación cotidiana.

Por eso la reforma agraria debería hacerse por zonas para dotarla de toda la infraestructura y servicios, y además de un complemento de agro-industrias que ocupe a los campesinos para quienes no hubiere posibilidad en ningún caso de reforma agraria.

Aumento de la producción.

En una proporción media de un 4,6% anual aumentó la producción agrícola entre 1965 a 1968. Lo que equivale a tres veces más rápido que en los 20 años anteriores. La grave sequía de 1968 hizo bajar la producción y afectó ese porcentaje de crecimiento. Pero la cosecha 1969-1970 se estimó normal a pesar de la poca lluvia de ciertas regiones.

La Sociedad Nacional de Agricultura ha sido también afectada por la reforma agraria al dinamizarse su directiva, la cual acepta el desafío y no se opone a la expropiación de los fundos mal trabajados. Muchos terratenientes han optado por recurrir a la maquinaria para reemplazar mano de obra que puede declarar un huelga o provocar problemas.

La ley promulgada en 1962 bajo la administración Alessandri, en reacción a la presencia de la Alianza para el Progreso, había cambiado muy poco la estructura de la tenencia de la tierra. Desde 1928 cuando precursoramente bajo la primera administración Ibáñez, se efectuó el primer reordenamiento de la ley de colonización agraria, hasta 1964 solamente unos 5 mil beneficiados habían recibido tierras. El contraste con las cifras para después de 1964 y de 1970 denotan cómo se ha acelerado el proceso. Y cómo aumentó en dificultades.

Ah Q

La participación de los Cristianos en la construcción del Socialismo

Los textos que incluimos a continuación corresponden a las conclusiones adoptadas por un grupo de 80 sacerdotes católicos en el curso de unas jornadas sobre "La participación de los Cristianos en la construcción del socialismo", celebradas en Santiago a mediados de abril. Ellas merecieron observaciones públicas de otros sacerdotes, cuyos textos también acompañamos.

Hemos creído de sumo interés la publicación de estos documentos. "Política y Espíritu" se reserva la posibilidad de comentarlos en una oportunidad posterior.

DECLARACION DE 80 SACERDOTES CATOLICOS

"Un grupo de 80 sacerdotes que convivimos con la clase trabajadora nos hemos reunido para analizar el proceso actual que vive Chile al iniciar la construcción del socialismo.

"La clase trabajadora permanece todavía en condiciones de explotación, que implican desnutrición, falta de vivienda, cesantía y escasas posibilidades de acceder a la cultura. Hay una causa clara y precisa de esta situación: el sistema capitalista producto de la dominación del imperialismo extranjero y mantenido por las clases dominantes del país.

"Este sistema, caracterizado por la propiedad privada de los medios de producción, y por la creciente desigualdad en la distribución de los ingresos, convierte al trabajador en un mero engraje del sistema productivo y fomenta una asignación irracional de los recursos económicos y una transferencia indebida de los excedentes al extranjero; esto genera estancamiento e impide al país salir del subdesarrollo.

"Una situación tal no puede tolerarse por más tiempo. Constatamos la esperanza que significa para las masas trabajadoras la llegada al poder del Gobierno Popular y su acción decidida en favor de la construcción del socialismo. Esta intuición del pueblo no es errada.

"En efecto, el socialismo, caracterizado por la apropiación social de los medios de producción abre camino a una nueva economía que posibilita un desarrollo autónomo y más acelerado así como

superar la división de la sociedad en clases antagónicas. Sin embargo, el socialismo no es sólo una economía nueva: debe también generar nuevos valores que posibiliten el surgimiento de una sociedad más solidaria y fraternal en la que el trabajador asuma con dignidad el papel que le corresponde.

"Nos sentimos comprometidos en este proceso en marcha y queremos contribuir a su éxito. La razón profunda de este compromiso es nuestra fe en Jesucristo, que se ahonda, renueva y toma cuerpo según las circunstancias históricas. Ser cristiano es ser solidario. Ser solidario en estos momentos en Chile es participar en el proyecto histórico que su pueblo se ha trazado.

"Como cristianos no vemos incompatibilidad entre cristianismo y socialismo. Todo lo contrario. Como dijo el cardenal de Santiago en noviembre pasado "en el socialismo hay más valores evangélicos que en el capitalismo". En efecto, el socialismo abre una esperanza para que el hombre pueda ser más pleno y por lo mismo más evangélico. Es decir, más conforme a Jesucristo que vino a liberar de todas las servidumbres.

"En este sentido es necesario destruir los prejuicios y las desconianzas que existen entre cristianos y marxistas.

"A los marxistas les decimos que la verdadera religión no es opio del pueblo. Por el contrario es un estímulo liberador para la renovación constante del mundo. A los cristianos les recordamos

que nuestro Dios se ha comprometido con la historia de los hombres y que en estos momentos amar al prójimo significa fundamentalmente luchar para que este mundo se asemeje lo más posible al mundo futuro que esperamos y que desde ya estamos construyendo.

"No desconocemos las dificultades y los celos mutuos, causados en gran medida por circunstancias históricas pasadas que hoy día han dejado de tener vigencia en Chile. Todavía queda un largo camino por recorrer para cristianos y marxistas, pero la evolución que se ha realizado en medios marxistas y cristianos, permite hoy una acción común por el proyecto histórico que el país se ha dado.

"Esta colaboración será facilitada por un lado, en la medida en que el marxismo se presente cada vez más como un instrumento de análisis y transformación de la sociedad, y por el otro, en la medida en que los cristianos vayamos depurando nuestra fe de todo aquello que nos impida asumir un compromiso real y eficaz.

"Por lo mismo, apoyamos las medidas que tienden a la apropiación social de los medios de producción, tales como la nacionalización de los recursos mineros, la socialización de los bancos e industrias monopólicas, la aceleración y profundización de la reforma agraria, etc.

"Creemos que el socialismo se construye con muchos sacrificios e implica una tarea solidaria y constructiva para vencer el subdesarrollo y crear una nueva sociedad. Esto, sin duda, provoca fuertes resistencias de parte de aquellos que pierden sus privilegios. Por esta razón la movilización del pueblo es absolutamente necesaria. Constatamos,

con cierta preocupación, que no se ha logrado aún en la medida esperada.

"Creemos también indispensable echar las bases para la construcción de una nueva cultura que no sea ya reflejo de los intereses capitalistas, sino la expresión real de los valores genuinos del pueblo. Sólo así podrá surgir el Hombre Nuevo, creador de una convivencia efectivamente solidaria.

"Constatamos que hay grupos significativos de trabajadores que estando a favor de los cambios y siendo favorecidos por ellos, sin embargo no se incorporan activamente al proceso actual iniciado. La unión de todos los trabajadores, cualquiera sea su opción partidista es decisiva en esta única oportunidad que se le da a nuestra patria para lograr sustituir el actual sistema capitalista dependiente y hacer avanzar la causa de la clase trabajadora en toda América Latina.

"La falta de conciencia de clase de estos trabajadores es fomentada por los grupos dominantes, sobre todo a través de los medios de comunicación y de la acción partidista, infundiendo celos, temores y finalmente resistencia y pasividad.

"Es necesario reconocer que no todo lo que se hace es obligadamente positivo y eficaz. Pero al mismo tiempo afirmamos que la crítica debe realizarse desde dentro del proceso revolucionario y no desde fuera de él.

"En esta hora llena de riesgos, pero también de esperanzas, a nosotros sacerdotes, como a cualquier otro cristiano, nos corresponde hacer modestamente nuestro aporte. Por eso hemos querido reflexionar y prepararnos en estas Jornadas sobre "La Participación de los Cristianos en la Construcción del Socialismo".

CARTA A 80 AMIGOS

"Queridos amigos:

Acabo de leer la declaración que Uds. han publicado después de las jornadas dedicadas al tema "La participación de los cristianos en la construcción del socialismo". Y también he echado una mirada a las reacciones que ella ha suscitado en diversos órganos de prensa.

Quiero que mi primera palabra sea de repudio para la deleznable caricatura de la actitud de Uds. que hace el diario "Tribuna", tanto en sus titulares como en su odiosa ilustración. Y sin ser adivino, puedo desde ya anticiparles mi repudio a la interpretación que no dejará de proponer el semanario P. E. C.

Estoy plenamente de acuerdo con Uds. en que el régimen capitalista es inhumano y execrable, y en que un régimen socialista puede ser más

respetuoso de la dignidad humana, e incluso, si se quiere, más "evangélico" por su preocupación preferencial por los "humillados y ofendidos".

Estoy también de acuerdo en que los cristianos deben contribuir a la construcción de un régimen socialista en que el ideal teórico de la democracia pueda ser efectivamente usufructuado por las grandes mayorías, hoy oprimidas por estructuras injustas que hacen ilusorias la libertad y la igualdad legales (Mejor ni mencionar la fraternidad...).

Estoy igualmente de acuerdo en que una colaboración de cristianos y marxistas en la construcción de una sociedad más justa es inobjetable, y en que ella requiere la eliminación de los prejuicios y desconfianzas irracionales.

Y hay muchas cosas más en las que estoy de acuerdo. Pero confieso que me han dejado pensativo y hasta desconcertado algunos conceptos

expresados por Uds. Sin otra finalidad que la de disipar malentendidos que pueden desorientar a muchos cristianos, y en total comunión con la actitud pastoral y evangélica que los anima, me atrevo a exponerles mis preocupaciones.

La primera de ellas se refiere al valor que Uds. parecen atribuirle a la postura que han adoptado frente a la actual coyuntura nacional. Creo que esa posición es legítima para un cristiano (y por consiguiente para un sacerdote); pero creo que es indispensable tener muy claro que se trata de una opción política, y hacerla beneficiar de una "plusvalía" teológica no me parece muy adecuado. Toda opción política de un cristiano en cualquiera circunstancia, debe proceder de su fe, en el sentido de que él ha de buscar que su análisis de la coyuntura y su decisión estén iluminados por los valores absolutos que la fe recibe del Evangelio; pero no por eso la opción deja de ser política para llegar a ser objetivamente "teologal". Esto hace que semejantes opciones queden esencialmente entregadas al riesgo personal e intransferible con que cada cual en conciencia asume delante de Dios la responsabilidad de sus decisiones libres.

Debido a esto se me hace difícil aceptar que se pueda decir: "Ser cristiano es ser solidario. Ser solidarios en estos momentos en Chile es participar en el proyecto histórico que su pueblo se ha trazado". Hay en esta formulación un alcance generalizante que me parece una extrapolación. Si Uds. dijeran: "la forma en que nosotros ochenta traduciremos esa solidaridad, será la de participar en el proyecto... etc.", no tendría mayor reparo que hacer. Pero no se ve por qué todos los cristianos han de compartir la misma forma de encarnar la solidaridad que es esencial al Evangelio, a menos que la frase de Uds. no aluda más que a la obligación que han tenido siempre los cristianos —también en 1964, en 1958, o en 1938— de reconocer y aceptar la autoridad legítima. Pero como esta obediencia no es incompatible con una opción política de oposición (no digo de obstrucción), no me parece que Uds. estén encarando semejante situación (que, por lo demás, es demasiado obvia).

Hay otra frase que también expresa la misma tendencia a atribuirle un valor objetivo y necesario a la opción que Uds. han abrazado. Es la siguiente: "La unión de todos los trabajadores, cualquiera sea su opción partidista, es decisiva en esta única oportunidad que se le da a nuestra patria para lograr sustituir el actual sistema capitalista dependiente". Pero, si la "opción partidista" que algunos trabajadores tienen consiste justamente en creer que no estamos frente a "la única oportunidad que se le da a nuestra patria" para

salir del capitalismo, ¿qué hacer? Uds. están en su derecho al pensar que es la única oportunidad. Pero ¿en virtud de qué principio o razón se puede postular que todo el mundo ha de compartir esa convicción? Para ser honesto y objetivo, debo reconocer que Uds. aquí no hacen ningún intento de fundamentarla, ni para Uds. mismos ni para los demás, en alguna base teológica. Uds. plantean esa afirmación simplemente como fruto de un análisis político, y me alegro de que así lo hagan. La segunda gran preocupación que me deja la lectura del documento que Uds. han publicado, es la de verlos compartir una actitud "clasista". Una vez más, creo que es posible para un cristiano abordar la realidad social con ese "instrumento de análisis y transformación de la sociedad" elaborado por el marxismo, y que es la dialéctica de la lucha de clases. Pero al hacerlo es imprescindible tener conciencia de dos cosas: primero, que no son universalmente evidentes ni su validez científica como método sociológico ni su separabilidad de la teoría marxista global; y segundo, que la valoración marxista de la clase proletaria como portadora exclusiva del futuro de la humanidad, no coincide en modo alguno con la bienaventuranza evangélica de los pobres.

Si hay algo claro para cualquier estudioso del Evangelio, es que el pensamiento de Jesús no opera con los conceptos de "clases sociales", y que sus pronunciamientos recaen sobre una zona de la existencia humana infinitamente más honda, compleja y universal que la que es determinada por los roles antagónicos que se engendran en el proceso de la producción económica. Jesús viene a salvar a todos los hombres, y él ciertamente no concibe la salvación como un proceso histórico inmanente, protagonizado por una clase social. Todos son salvados por la Gracia de Dios que se despliega desde la persona de Jesús: los pobres a pesar de su pobreza y los ricos a pesar de su riqueza. Y no hay que olvidar que los publicanos, tan beatificados por Jesús como los pobres eran ricos y aún explotadores... No quiero decir que Jesús promueva la explotación; simplemente estoy mostrando que no es posible interpretar el mensaje de Jesús, que (junto con los niños, las ramerías, y los publicanos) beatifica o privilegia a los pobres, en términos de la dialéctica de las clases sociales.

Uds. comprenderán, entonces, que no me sienta cómodo cuando los veo deplorando "la falta de conciencia de clase" en "grupos significativos de trabajadores". Insisto: me parece posible (aunque hartamente riesgoso) optar por la transformación social vía la lucha de clases, y yo les respeto la opción que Uds. parecen haber tomado. Pero digan claramente que se trata de una opción polí-

tica, y que ella no puede proponerse como una necesaria proyección del Evangelio en el terreno de la acción política.

También quiero señalarles la preocupación que me produce cierta superficialidad para tratar algunos temas importantes y complejos. Al leer su declaración uno tiene la impresión de que ustedes resbalan con ligereza del socialismo al socialismo marxista, de la apropiación social o la apropiación estatal de los bienes de producción, de la colaboración con los marxistas en alguna tarea a la colaboración con ellos en la construcción del socialismo marxista. Y la impresión, también, de que ustedes hacen suyos sin crítica ciertos axiomas bien poco evidentes: por ejemplo, que todo el recelo frente al marxismo surge de "circunstancias históricas pasadas que hoy día han dejado de tener vigencia en Chile", o bien que "la crítica debe realizarse desde dentro del proceso revolucionario y no desde fuera". Confieso tener envidia por el candor que se transparenta en estas expresiones.

Finalmente, una reflexión en torno al párrafo con que ustedes cierran su declaración. "En esta hora llena de riesgos, pero también de esperanzas, dicen ustedes, a nosotros, sacerdotes, como a cualquier otro cristiano, nos corresponde hacer modestamente nuestro aporte". De acuerdo. Pero, ¿es tan evidente que al hacer ustedes su declaración están actuando modestamente como cualquier otro cristiano? Que yo sepa, no es habitual que cuando ochenta laicos "cualesquiera" se reúnen, entreguen una declaración en conferencia de prensa. Es evidente que ustedes han actuado como sacerdotes, y ello para divulgar una opción

legítima en sí, pero de índole política. Yo no sé si esto es del todo coherente con la crítica tan corriente hecha antaño al Partido Conservador y hogaño a la Democracia Cristiana, de hacer pesar la calidad cristiana en la propagación de las opciones políticas. Quiéranlo ustedes o no, sus declaraciones llevan la carga del ministerio pastoral de que están investidos, y constituyen por lo mismo una intromisión en una zona en que el Evangelio exige que la libertad de cada creyente sea respetada en forma total. ¿Qué maldición pesa sobre nosotros los curas, para que creamos siempre que todos los cristianos tienen que compartir nuestra manera de ver las cosas? Si el documento versara sobre "La participación de 80 sacerdotes en la construcción del socialismo", o sobre "La participación de algunos cristianos en la construcción del socialismo", no habría nada (o muy poco) que decir. Pero no. Tuvo que ser sobre "La participación de los cristianos". Creo que han incurrido en pecado de clericalismo.

Amigos míos: Les he escrito esta carta "con temor y temblor". Ustedes están palpando día a día la angustia y la humillación, la incertidumbre y el miedo (ese miedo, padre Esteban, de que usted nos habló en forma inolvidable), a que están sometidos hombres, mujeres y niños maravillosos de nuestro pueblo. Y pensaba que esta experiencia de ustedes es quizás más valedera que mis razones. Pero pensé que si éstas valen algo, ustedes las sabrán integrar en su responsabilidad de pastores y en su pasión de cristianos.

Los saluda con inmensa admiración y respeto, su Affmo. amigo.

Beltrán Villegas

DECLARACION

"Un grupo de ochenta sacerdotes ha ofrecido una conferencia de prensa y emitido una declaración oficial.

Concordando con muchas de sus afirmaciones, parece, sin embargo, que no es posible guardar silencio ante algunas de ellas que revisten una extrema gravedad.

Expreso una opinión absolutamente personal. Estoy cierto, también, que interpreto el pensamiento de muchos sacerdotes.

Es verdadero que un grupo muy numeroso de nuestro pueblo ha optado por la combinación de partidos que constituyen la Unidad Popular. Pero es también verdadero que grupos tan numerosos

como los anteriores han señalado que sus posturas difieren de las de aquéllos. ¿Quién podría indicar dónde está el pueblo? ¿Quién tiene derecho a negarles a los demás su condición de tal?

Es verdadero que los prejuicios de tipo ideológico impiden una acción común. Pero también lo es que resulta imposible prescindir de las ideologías. Si algunas de ellas son criticables en muchos aspectos, ¿quién indicará aquella ideología única capaz de permitir una acción común? ¿Quién negará que "la unidad de la clase trabajadora", sobre todo si se la enfrenta al resto de la sociedad, es también producto de una ideología?

Se afirma que "la unión de todos los trabaja-

dores... es decisiva en esta única oportunidad que se le da a nuestra patria para sustituir el actual sistema capitalista".

Si la oportunidad es única, quiere decir que no hay otra, que no caben las alternativas.

Más adelante se dice que "la crítica debe hacerse desde dentro del proceso revolucionario y no desde fuera de él".

Si se entiende por proceso revolucionario el fenómeno global que vive nuestra sociedad en busca del cambio social, es evidente que la crítica, para ser válida debe hacerse desde dentro de dicho proceso. Si, por el contrario, se entiende por proceso revolucionario el fenómeno político que vive el país bajo un gobierno determinado, entonces, la afirmación que se hace no puede tener validez. Significaría, simplemente, que el único modelo socialista válido para Chile es el que tienta el actual Gobierno.

Y si en la conferencia de prensa se dice que hay prejuicios en contra del marxismo por la identificación que se ha hecho de los términos "violencia", "dictadura" y "ateísmo" con hechos sucedidos en algunos regímenes en otras épocas y que chocan al espíritu democrático, no sólo se está cayendo en la ingenuidad, sino que se está procediendo, en una materia tan delicada como ésta, con ignorancia.

En primer término, esos hechos sucedidos no corresponden a otras épocas, corresponden a la nuestra. En segundo término y tocando el problema del ateísmo marxista, éste no es solamente un hecho, es más bien una postura doctrinal. Bastaría, para haberlo advertido, una lectura rápida de Lenin, quien, entre otras afirmaciones, postula la necesidad de la propaganda del ateísmo.

De igual manera, la afirmación que la Democracia Cristiana cumplió su papel puede significar cosas diferentes. Una, que cumplió un papel importante y valioso mientras fue gobierno; otra, que, cumpliendo su ejercicio en el poder, ya no es alternativa válida en nuestro país, o, incluso, que no tiene función alguna que cumplir como partido político de oposición. En este último caso se estaría indicando que la única opción política válida para un cristiano es buscar la construcción

del socialismo participando en la combinación que constituye la Unidad Popular.

No se puede desconocer el derecho que otros tienen para interpretar los fenómenos socio-políticos que vive el país. Pero es indispensable que se reconozca el derecho de dar interpretaciones diversas.

Inevitablemente, la Declaración y la Conferencia de Prensa son interpretadas como una sola unidad. No puede pensarse en una interpretación de textos fuera de su contexto. El conjunto de algunas afirmaciones no puede sino introducir desconcierto entre los cristianos.

Si las afirmaciones se basan en reflexiones sobre la fe, entonces, por decirlo brevemente, nadie tiene derecho a provocar desconcierto, porque no es admisible que, a través de declaraciones no suficientemente pesadas, se esté jugando con la fe de los cristianos.

Más aún, cuando se afirma que para ser cristiano es necesario ser solidario con el actual Gobierno y la experiencia que intenta. Ser cristiano exige ser solidario con los más pobres, con sus miserias y sus angustias, con sus anhelos y esperanzas, pero no necesariamente con algún régimen político, cualquiera que éste sea. Por lo demás, antes del actual, el pueblo se dio otros gobiernos: ¿por qué la solidaridad no era entonces tan urgente como ahora?

Si se ha acusado a la Iglesia de haber vivido durante siglos comprometida con el capitalismo, resulta penoso que en el momento que ello se advierte se busque su identificación con un modelo socialista tan concreto como pretende llegar a ser el nuestro. En esta forma, podríamos decirlo, la Iglesia no haría sino pasar de una alienación a otra.

A todos nos asiste el derecho a tener una postura política y a manifestarla; lo que no podemos pretender es identificar, mediante declaración de grupos amplios de sacerdotes, a la Iglesia, que formamos todos los cristianos, con grupos políticos particulares o determinados gobiernos".

PERCIVAL COWLEY V.

Profesor de la Universidad Católica

Estructuras Económico-Sociales Propiciadas por la Democracia Cristiana

Publicamos a continuación un texto aprobado en la III Conferencia Mundial Demócrata Cristiana, celebrada en julio de 1961, en Santiago, en que se definen las orientaciones básicas del pensamiento partidario en materia de orden económico social.

1. "Las estructuras económico-sociales de la Democracia Cristiana responden al problema de las relaciones de trabajo en la sociedad moderna. La antigua estructura capitalista se funda en la separación del capital y del trabajo. La nueva estructura no puede ser otra que la unión de capital y trabajo en la persona de los trabajadores".

2. "Esto supone la existencia de lo que llamamos una sociedad comunitaria. La Sociedad es una Comunidad de comunidades. En esta Sociedad, las relaciones de propiedad están fundadas en un sistema en que toda forma de propiedad sirve un bien social o común".

3. "El comunitarismo supera, por tanto, la relación capital-trabajo que existe en la sociedad individualista y la relación de Estado-trabajador que lo ha sustituido en las actuales sociedades comunistas o socializantes".

4. "La tarea histórica de la Democracia Cristiana, a partir de las realidades vigentes, sea para sustituir el orden individualista, sea para rehacer la sociedad democrática en los países donde sea vencida la dictadura colectivista, ha de ser la de promover la trama de comunidades intermedias entre el individuo y el actual Estado. El concepto de "cuerpos intermedios", o sea, órganos de acción económica y social, ordenados al bien común y protectores de la libertad concreta y de la igualdad concreta entre los ciudadanos, viene a ser un concepto de gran importancia para la política de restauración del sentido comunitario y, por ende, de implantación de la Democracia Cristiana".

5. "En el orden económico, esta tarea implica las siguientes consideraciones":

"Debe existir en el período de transición hasta que surjan espontánea y maduramente las relaciones comunitarias de vida, trabajo y de acción, lo siguiente":

a) "Zonas de Economía Comunitaria: comunidades de trabajo, cooperativas de producción, desarrollo general del cooperativismo, propiedad familiar, posesiones agrícolas de campesinos pe-

queños, comunidades agrícolas para explotar grandes posesiones, etc."

"Es necesario favorecer una legislación que facilite la formación de comunidades industriales de trabajo y que permita transformar actuales empresas individualistas o estatales en comunidades de trabajo".

b) "Zonas de economía de transición: planificación del estado con colaboración de la iniciativa privada; reformas de la empresa en el sentido de la progresista participación y propiedad de los obreros dentro de ella".

c) "Zonas de Socialización: nacionalizaciones, según criterios económicos y políticos conocidos y ya aceptados por la Democracia Cristiana, propiedad pública del Estado o de organismos semi-estatales, reforma de sentido nacional en materia de riquezas vitales para cada país, de acuerdo con el bien común".

d) "Zonas de Economía individual: Ella no desaparece ni es inútilmente perseguida, pero debe comprometerse a servir el bien común de la sociedad y actuar con arreglo a la tesis de que la propiedad debe cumplir una función social allí donde permanece afectada a propietarios particulares. Las empresas patronales deben comprender las exigencias de la técnica y de los nuevos conceptos sociales. La política financiera y económica de los países ha de fundarse, no en la concentración capitalista o colectivista de los poderes económicos, sino en una firme lucha contra ella, que se encamine a posibilitar el acceso creciente de todos los hombres a la propiedad y a la dirección de la Economía de cada Nación".

"La Democracia Cristiana reafirma, asimismo, el derecho de los trabajadores para exigir del Estado y de la Empresa privada el reconocimiento de un nivel de vida compatible, por una parte con su dignidad de hombre, y, por otra, con el aporte decisivo del trabajo a la creación de la riqueza y rechaza, por tanto, toda política económica, tributaria, etc., que tienda a deteriorar la justa y debida participación de los trabajadores en la renta nacional".

La pretendida creatividad de las Drogas y su relación con el Arte

Ana Helfant.

De repente Santiago y luego Chile entero fue sacudido por la noticia de la niña drogada. El caso produjo un verdadero terremoto en la opinión pública, pero desgraciadamente a diario la prensa informa de otros casos más o menos graves de menores intoxicados. Desde hace algunos años se sabía que existía ese problema entre la juventud universitaria. Luego se publicó en un diario y nadie pudo desmentirlo que el 60% de los escolares fuman o por lo menos han probado la marihuana. Se decía que en la calle tal o que en el parque cual se vende la droga, que los hippies vivían en libertad, cual fieras salvajes más o menos mansas, en pleno corazón de la ciudad. Y lo más grave en todo este asunto es que las autoridades actuaban con mucha calma, que los padres en la mayoría de los casos no se preocupaban de lo que ocurría con sus hijos, que en el fondo se les miraba con cierta simpatía porque eran originales y así uno demostraba ser "moderno" al "comprender" las travesuras de los jóvenes. Lo grave es que los mayores, los responsables, no tomaron en serio la peligrosa pendiente o bien le echaban la culpa a una sociedad injustamente organizada. Esta cantinela sirve para todo.

Sin embargo si se analiza un poco las declaraciones de los adictos a las drogas, se verá que pocos lo hacen por un escapismo debido a la organización social. Por lo demás en una entrevista por la T.V., el jefe de la Brigada contra los estupefacientes, lo declaró enfáticamente, no es esa

la verdadera causa. Hay una principal: la sensación de "volar", la sensación de "ver" los más hermosos colores, la sensación de concebir las cosas inverosímiles. En fin de cuentas la sensación de "crear" aquello que en estado normal de lucidez no sería posible de otra manera. Y aquí entramos en un terreno que compete al arte en sus distintas formas.

Empecemos por una pregunta: ¿es que el arte es producto de la anormalidad?

BOHEMIA, EXCENRICIDADES Y DEMENCIA.

Si analizamos la historia del arte y la vida de los artistas, debemos reconocer que hubo en el siglo XIX y parte del XX, una vida desordenada entre los artistas, que aquí en Chile como en Europa algunos pintores y escritores fueron muy amigos del espíritu embotellado. Pintores tan conocidos como Soutine, Modigliani, Utrillo ahogaron sus angustias en el vino. Es cierto también que algunos artistas llegaron a la demencia, el caso de van Gogh es muy conocido en Europa. Entre los pintores chilenos debemos recordar a Valenzuela Puelma. Pero si algunos artistas fueron a parar al manicomio o usaron y abusaron de los estimulantes, no es menos cierto que una cantidad mayor de seres han concebido su obra sin ninguna anormalidad. Algunos trabajan en arte o literatura como un oficinista acude a su trabajo todas las mañanas. Es bien sabido que Georges Simenon se instala todas las mañanas frente a

su escritorio y escribe sus novelas. Aldous Huxley anotaba todos los días los pormenores de su actividad, sus observaciones sobre las personas con las cuales se entrevistaba. Todo ello en vista de reunir material para su próxima obra. Otros escritores han confesado y hasta han aconsejado de sentarse por lo menos dos horas diarias para trabajar. Ni drogas, ni excitantes. En el mejor de los casos, como Balzac, quien bebía interminables tazas de café.

Entre los pintores, Matisse era un señor de aspecto muy cuidado, muy pulcro. Renoir, cuando ya había triunfado con su pintura, vivió como un buen burgués hasta los últimos días de su vida. Recuerdo los talleres de dos grandes pintores a quienes conocí personalmente. El de Emilio Pettorutti en Buenos Aires y el de Vázquez Díaz en Madrid. Ambos eran ejemplo de aseo, de orden. Ni una sola mancha de pintura en el suelo ni en los muebles. La creación artística se desarrollaba en medio de un ambiente armónico, sin esa aureola, exitante para algunos, que significaría una cierta nota de anormalidad o perversidad. A lo mejor más de alguna mujer enamorada del imposible va a sufrir un desengaño cuando sepa que algunos artistas muy importantes de ayer como de hoy, fueron o son seres que no necesitan de efectos artificiales para realizar su arte. Ni siquiera el más estrafalario de todos los pintores actuales, Dalí, ha necesitado ni de estupefacientes ni de otros estimulantes tipo drogas o alcohol para realizar ninguno de los muchos actos excéntricos de su vida.

Lo que algunos jóvenes llaman "volar", lo que un joven dijo que fumaba marihuana porque había descubierto así lo bonito que era ver caer las hojas o la lluvia, eso generalmente lo percibe cualquier ser normal. Ahora bien, ya en un plano ideal poético, el artista por tener por naturaleza una mayor sensibilidad y capacidad de emoción que lo normal, capta aquello que el ser normal no ha conseguido captar. Como ejemplo recuerdo lo que contaba la mujer de un pintor, en la época de su noviazgo. Estaban los dos sentados en el living de una casa, frente a una chimenea. El pintor dijo de repente: —"Que lindo el rojo de esta chimenea—. Ella sólo veía un color oscuro, casi negro. La sensibilidad óptica mayor del pintor vio una tonalidad que los demás no captaban.

Lo grave es la confusión que se ha armado la juventud actual, creyendo que al tomar droga pueden llegar a tener percepciones que la naturaleza no les ha dado.

La confusión es más grave cuando se oye decir a algunos jóvenes que el talento no existe porque todos los seres humanos son iguales y

el talento significaría un privilegio que la naturaleza otorga a algunos seres. Con esta lógica los jóvenes creen que el talento "se fabrica". Como naturalmente todo joven siente su limitación, porque todo talento se enriquece con la experiencia y con la técnica que se va adquiriendo, entonces trata de suplir aquello que no tiene o sólo tiene en ciernes, de manera artificial, buscando sensaciones extraordinarias o que a él le parecen extraordinarias.

Si se observan las declaraciones de los jóvenes drogados, solo unos pocos han recurrido a la droga como una manera de evadirse de problemas personales o familiares. La mayoría buscan forjarse un super-yo, sin darse cuenta que precisamente toda aceleración, toda marcha forzada del organismo sólo termina por destruirlo antes de tiempo. El desprecio con el cual miran los jóvenes adictos a las drogas a los que no las usan es porque ellos se consideran personas con una cierta superioridad en cuanto a sus vivencias. El muchacho que declaraba que con el "pito" había descubierto lo hermoso que era ver caer las hojas, se creía en su fuero interno un gran poeta, un Neruda o un Gustavo Adolfo Bequer.

Esta confusión que el artista se puede "fabricar" solo con producir pequeñas o grandes irritaciones artificiales sobre las células nerviosas, es necesario aclararla cuanto antes. Al niño que ha nacido artista, se le puede educar para desarrollar su sensibilidad, se le puede enseñar a canalizar su emotividad, que normalmente es mayor que la de otros niños, pero nunca se podrá improvisar un poeta, ni un pintor de aquel que no ha nacido con esos dones.

LA LEYENDA NEGRA DEL ARTE.

Este tema relacionado con el arte y las drogas es vastísimo. Merecería un estudio amplio, sobre todo para divulgación entre el gran público que tiene todavía una idea bastante errónea acerca de qué es el arte. Porque se ha explotado mucho, y ejerce una especie de atracción la fascinante leyenda negra de la demencia y anomalías del artista. Indudablemente ayudó a esta imagen la divulgación de aquellos casos extraños. Pero se ha detenido alguien a pensar ¿cómo fueron los demás artistas? Desgraciadamente en nuestra época existe una tendencia a explotar la anormalidad. Para escritores, para los autores teatrales parecería que ya no queda un solo ser normal en la tierra, o si los hay sus vidas carecen de interés. La novela de Nabokov "Lolita" dio origen a esta desgraciada corriente de jovencitas que adoptaron su nombre y sus costumbres. Los casos de homosexualismo tan corriente en el teatro y en

el cine actual, las situaciones ambiguas y estridentes son los temas preferidos para demostrar inteligencia e imaginación creadora. ¡Ay de aquel que demuestre disconformidad con estos temas! Es un momio reaccionario y con falta de cultura encima. Pero pongamos una pregunta: ¿es que en una sociedad de masas, como es la actual sin lugar a dudas, es que cada una de estas obras no son como tremendas cajas de resonancia para una juventud que por otro lado no reciben ninguna orientación que contrarreste estos efectos? ¿Es que en nuestros días muchas de las virtudes cristianas no han caído en desuso, como la caridad por ejemplo, que tomara en la actualidad el nombre de paternalismo u otro nombre cualquiera que desvirtúa su significado? Lo que está mal no es la vida de los artistas, sino aquellos artistas que lanzan el vicio en sus obras para destacarse. Lo que está mal es que el arte se ha transformado en una noticia que puede ser enviada a través de los teletipos de las agencias noticiosas.

En el campo de las artes plásticas, ocurre que los griegos buscaban un ideal de belleza, la Edad Media buscaba el ideal de una religión. Hubo una época cuando el arte buscó un ideal de verdad. En nuestros días, muchas veces busca un ideal de sofisticación. Pero si el arte actual ha asumido esta actitud de cosa retorcida y rebuscada, si los colores chorreados sobre una tela en un "action painting" o los "ready-mades" de Marcel Duchamp, allá por los años de la primera guerra mundial, parecen en cierto modo obras

producidas bajo un estado de alucinación, debemos desengañarnos de inmediato. La originalidad en arte y aún en los casos extremos citados anteriormente, son producto de un pensamiento lúcido. Es un rompimiento consciente en lo conceptual y en lo interno. Es una lucha contra lo convencional, en fin de cuentas estas obras son producto de un poder de concentración mental.

Leonardo da Vinci ya lo decía: "El arte es cosa mental". Delacroix, quien tenía una salud bastante endeble, prefirió no casarse para no distraer su tiempo y sus menguadas energías en aras de su creación artística. No es el alcohol lo que produjo el talento de Modigliani, pero sí le produjo la muerte a una temprana edad cuando se podía esperar todavía mucho de su talento.

Descartaremos esa aureola negra del arte, que parece tan atractiva para algunas personas, y dejemos de creer que el vicio o la demencia engendran el arte. Si fuera así, los manicmios serían los más grandes productores de obras de arte.

Mirar un cuadro, leer un libro, escuchar música es un deleite para el espíritu. Pintar un cuadro, escribir un libro, componer una música significa esfuerzo, toda una sensibilidad puesta en acción, emoción, concentración mental y técnica.

El arte puede ser un excelente vehículo de orientación para la juventud. Significa inculcar una cultura más espiritualista. Pero aquellos que enseñan arte deben saber destacar el significado filosófico, estético, social del arte no deben explotar su leyenda negra.

por Carlos René Correa

Poesía de Humberto Díaz Casanueva.

Desde "El Aventurero de Saba", 1926, hasta "Sol de Lenguas", 1970, se establece el denso camino de Humberto Díaz Casanueva, poeta definitivo y esencial. No podrá ser olvidado por cuanto ha creado una poesía que a él solo pertenece. Filósofo y artista, desentraña el mundo interior del hombre y entrega un canto espeso de maravilla que radica en el subconsciente.

Profesor y diplomático, ha vivido por el mundo con afán de búsqueda y ha exterminado todo lo transitorio. ¿En qué aguas de Dios bebe el poeta? De ordinario su poesía es parábola, signo que es preciso desentrañar sin explicaciones posibles. Vagabundo de horas interiores, cada canto suyo es estatua de belleza desnuda. La crítica ha tratado de ubicarlo, desentrañarlo, y bien sabemos, el poeta sonríe porque prefiere ir a caza de soles desconocidos, no acostumbrados a horario riguroso.

En "Aventurero de Saba" se insinúa el surrealista cuando dice:

"Desaparezco mi frente crece como las flores
pisa la niebla evadida como una hoja su
[imagen".

Su mundo interior se agudiza y expande en "Vigilia por dentro", 1931, libro que lo muestra maduro y existencial. Ha exterminado toda retórica. Es ahora un filósofo que se adentra con la rosa del poeta en el mundo de la soledad, en el cauce de una vida que oscila entre el ser y el no ser. Dirá:

"Soy la mitad más trémula de cosas que por
[debajo
asume mi completo ser sobre súbidas lla-
[mas".

Y llega "El Blasfemo Coronado", 1940, donde aparece en diálogo directo y fraterno el amigo de toda su vida, el poeta Rosamel del Valle, a quien

escribe una carta para decirle entre otras cosas: "Andamos, Rosamel, hace ya muchos años entre el hielo y la angustia". Libro en que aparece el solitario en medio de su vida, casi sin horizonte. Se estremece frente a su destino de hombre y poeta: "¿Dónde estoy? ¿cómo transcurro? ¿qué cosa voy llenando de herrumbre? Como vaso que llenan y derraman una y otra vez, en los desiertos estoy".

Su voz se hace tensa, madera ya muy próxima al fuego. Vendrán la luz y la muerte.

Y dejamos su "Blasfemo Coronado", con meditaciones que son oraciones mordidas por el hombre que fenece, turbulentos remolinos que descienden a la sombra, para encontrarnos con "Requiem", sin duda su poema máximo. El poeta ya nos había dicho: "La poesía es para mí, ante todo, una disciplina a la que concedo un valor arcano, casi religioso, que va más allá de su propio contorno estético". En "Requiem" ese sentido religioso y arcano adquiere un valor fundamental. Se quiebran los huesos del hombre y la angustia espiritual que lo acosa tiene pleno arraigo en su voz. Su madre muerta se le ha tornado elegía.

Ese poema tuvo el elogio ferviente de Gabriela Mistral, quien al término de una carta al poeta, dice: "Al acabar de leer por quinta vez su "Requiem" vuelvo a decirle: ¡Gracias!, y más: Dios lo guarde para el ámbito latinoamericano hacia el cual usted condujo a la muy noble creatura olvidada que era la tragedia antigua. Creyó usted no hacer más que cantar a su madre muerta; pero ocurre que ha escrito todo un consumado poema trágico".

Acaso nunca una voz de poeta chileno canta tan hondamente estremecido como Díaz Casanueva. Su palabra se transforma y es bíblica y altísima montaña. Le oímos:

"¿Acaso eres solamente la errante que no ha de arribar jamás, la que blanquea el linaje y siempre hilándonos la vida desde su cuerpo alzado como un huso en los círculos secretos"?

"De rodillas escucho pasar la noche, la
[enorme noche de barro
que pasa por el mundo,
aquí en este país tan lejano, donde la nieve
[parece el llanto
congelado de los sueños".

Vino después "La Estatua de Sal", 1947, poema casi invisible en el cual Díaz Casanueva sobrevive hablando del hombre interior. La angustia del poeta-filósofo se condensa en una poesía que se evade de la tierra y crece como árbol inexistente. Dirá angustiado en uno de sus versos:

"Devora el hombre a solas su horrible fruto
[como el ermitaño
que alimenta el cuervo".

Desaparecen las imágenes y sobrevive una auténtica vida interior que se despoja de la noche del hombre. Sin embargo, la duda, el destiempo que lo atornilla a lo invisible.

Canta después a "La Hija Vertiginosa", 1954, que prolonga con sabiduría inaudible la vena paternal. En él lucha lo presente y venidero, lo transitorio y permanente:

"Oh, el morir de nadie no engaña a la me-
[moria.
Suspenseo el tiempo porque así te veo
futura".

En su libro "Los Penitenciales", 1960, Díaz Casanueva se desnuda aún más de toda forma exterior y su palabra es piedra lavada, inmaterial. Todo se le apegaba al alma y abre sus ojos ante rayos de una tormenta interior que lo destruye y alimenta. Aparecen símbolos, se destuercen caminos. Se traga el mar, despeña el mundo y comunica:

"Es tan triste
morir
sin que me expliquen
el rumbo de las aves ciegas
la cansada semejanza que me
invade
la infinita madurez del fruto
vano".

Muere su entrañable amigo el Poeta Rosamel del Valle y Humberto Díaz Casanueva escribe en su memoria "El Sol Ciego", 1966, ediciones del Grupo Fuego, en cuyos versos alza la voz dolorosa, de llanto telúrico y fraterno, para recrear la persona del hermano poeta desaparecido más allá de la tierra.

Rosamel no aparece aquí como una máscara sino como un rostro vivo que nos contempla, demudado, más allá del pozo de su muerte. Se interroga:

¿"Quién ha muerto?
El que ha muerto
¿ha muerto verdaderamente?
¿Quién asesina
con un latido seco
en la indigencia
de una carne que se abre
suplicante"?

En invisible permanencia los dos poetas indagan por su destino; la poesía hermana con el mismo vino.

En su poema "Sol de Lenguas", 1970, Díaz Casanueva atesora aún más su personalidad irreductible, la línea de su fisonomía poética que se expande en jardines interiores. Hay una flecha que atraviesa el cuerpo del canto y el artista crea su verdad en estos versos:

"Más que existir quisiera suceder
por el gusto de ser posible".

El poeta edifica su casa y de su interior manan ríos como centellas iracundas que llevan en su existencia la voz de Díaz Casanueva, nunca vencida por lo transitorio.

En los desórdenes de junio, por Adolfo Couve,
(Editorial Zig-Zag).

Páginas más de sueño que de realidad son las que forman este breve libro de Adolfo Couve. No es posible ubicarlo en un determinado género literario; casi todos participan en él, pero de manera oculta, intrascendente, apenas delineada.

Breves capítulos en que aparecen personajes, máscaras, situaciones. Un estilo pulcro se deja entrever y pareciera que el autor, artista cabal, utilizara hilos extraños para mover sus figuras en un mundo de fantasía y realidad. Couve es un poeta que anima a sus muñecos y con ello habla del hombre, de la vida, de los acontecimientos que suelen ser pasajeros o trascendentes. Nunca se equivoca y en no pocas oportunidades hay un despliegue de fina ironía.

Adolfo Couve es pintor de excelentes virtudes y ejerce la cátedra de Forma y Color en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Pero he aquí que el pintor se transforma en escritor y la pluma reemplaza idalgamente a los pinceles en la nueva experiencia de su talento. En

1965 apareció "Alamiro", libro que fue espejo de su personalidad creadora. Le sigue como una nueva tela.

"En los desórdenes de junio". Pintura y literatura lo aprisionan y le ofrecen cauces de expresión por los que el artista se comunica.

Narra historias, regresa al pasado, penetra en la vida del hombre actual y todo ello con un tino ejemplar. Su estilo es depurado, la palabra adquiere prestancia de color y forma. De este modo su último libro es de aquellos que no transigen con la vulgaridad, tiene un sello de aristocracia intelectual.

Cuánta riqueza de sombras y entresombras en las páginas que dedica a "El Gobernador Meneses Lisandro". Nos entrega el ambiente de la época colonial. Así lo recuerda: "Una temporada del aprendizaje la hizo en el castillo Lubke de Bruselas. Rememoró las tardes en que el sol se hacía permanente en el calor que, después de ido, desprendían las piedras. Esto era reposo y también abandono. Porque todo se quebraba cuando a las ocho en punto los criados salían centelleando el espacio con candelas a buscarlo. Le hallaban bañado en sudor, la gorguera abierta y la peluca en la mano. O también se quitaba sus zapatos de tacón escarlata y en medias corría libre por los prados entre pinos que recordaban la nieve. Las volteretas de Meneses eran celebradas por la soldadesca y por los rufianes de la cocina. Estos decires o, como se pretendía, estas recitaciones le conmovían de tal forma que prodigaba lamentos como lobo de cuento".

Así nos llega la figura del Gobernador Meneses, trágico y somnoliento, habitante de un mundo ya lejano que el poeta y pintor evocan con acierto: "Cuando las candelas alborotaban las casonas de Santiago, mil montes y senderos lejos de España, mil bosques tupidos y mil silencios, en una de adobe, con un clavecín pintado, en medio del sarao con mistelas y pajaritos, Meneses orgulloso hacía gala de sus cubiertos que todos admira-

ban por ser regalo de un rey. Y en el cristal de su copa, Meneses recordaba el molo de piedra, la llovizna del mar y también a ese monarca".

Y pasan después "Juansa Leona", "El pirata Marques Pinto", "El Ministro Blumer". "Monicio" es un poema de aperiencia extraña y de íntima evocación. Adolfo Couve muestra en estas líneas, una vez más, su maestría de prosista y poeta que logra una breve historia perdurable: "Monicio el incrédulo va cortando a su paso la sucesión de arcadas. Lleva el breviario abierto, pero recita de memoria. Como el vals de Chopin que aprendió el poeta de la bufanda de lana, sin volverlo a estudiar haciendo de los errores del latín un nuevo latín, un nuevo vals".

"El padre Monicio tiene los primeros síntomas de la vuelta de las vueltas. Duda, no hay duda. Matías lo ha escogido como su confesor. Le preguntará a quemarropa cuando el santo varón lo lleve a su cuarto: ¿"Cree usted, padre"? Monicio tiene dos tarros grandes, uno con galletas, otro con pastillas. Mil pastillas de colores pegadas de tal forma unas con otras que hacen una grande. Al entrar en la pieza hay que subirse en unos trozos de felpa para cuidar el encerado. Matías sobre estos esquives resbala con destreza. Encima del escritorio está la madre del sacerdote. La fotografía tiene todo el aspecto de ser persona muerta".

Adolfo Couve nos entrega en su libro un mundo extraño, íntimo, que se bifurca por caminos inesperados. La visión del escritor está sostenida por el talento creador que no aminora durante todo el trayecto de estos "Desórdenes de Junio". Está a las claras que nuestro autor no ha deseado jamás hacer literatura, simplemente narrar.

En estos días, por lo general, la literatura chilena está hostigada de realismos nauseabundos y un mal gusto trata de entronizarse, Couve está distante de la moda y con parca elegancia escribe sobre la paradoja del hombre y deja que sus muñecos sonrían.

LA CONFESION

por Enrique Sanhueza B.

Esta película se exhibió en función privada, a mediados de enero. Los distribuidores tenían el temor de que repitieran los hechos de violencia, cuando tiempo atrás se explotó comercialmente una película que trataba sobre la guerra del Vietnam. La exhibición privada era una suerte de consulta. A ella asistieron personeros de gobierno, parlamentarios, ministros de corte, alguno que otro diplomático, gente de prensa y público representante de las diversas tendencias políticas del país. El estreno de la cinta era inminente. Sin embargo días después, la propaganda y anuncio de exhibición fueron retirados del cine de estreno. Se adujo razones de deficiencias técnicas y escasez de copias. Curiosamente durante la función, aquella noche de exhibición privada, se produjo un apagón. ¿Qué había sucedido en definitiva? ¿Por qué se retrasaba la fecha de estreno? Al Partido Comunista chileno no pareció conveniente permitir "La Confesión" durante el proceso electoral que culminaría el pasado 4 de abril. Después de ese evento no había dificultad para su exhibición, y el público santiaguino y del país podrían asistir a la función sin sobresalto o temor de atentado.

El hecho se consideró como censura ideológica y transgresión a la libertad de espectáculo, toda vez que la película había sido aprobada por el Consejo de Censura Cinematográfica. La ciudadanía asistió a inusitada polémica por los medios escritos y audiovisuales de comunicación. Declaraciones, réplicas y dúPLICAS se sucedieron durante semanas, amenazando con transformar el hecho en guerrilla ideológica. La repentina aparición en Santiago del director Costas Gavras, su entrevista con el Jefe del Estado y la conferen-

cia de prensa que ofreció por televisión a periodistas de la Unidad Popular, pusieron término al debate. El propietario intelectual de la película declaró que "La Confesión" debía verse en tiempos neutros; vale decir, después de las elecciones. El recurso surgió efecto: la película sería exhibida cuando llegasen aquellos tiempos neutros. ¿Quién había ganado la polémica? ¿Se había alejado el temor de que, en nuestro medio, se instaurase la censura previa ideológica? ¡Quién lo sabe! Eso sí, quedó de manifiesto que el director Gavras, por circunstancias ajenas a su oficio, había revivido sin pena ni gloria las trágicas circunstancias descritas en el film: confesar y declarar lo que otros querían que confesase y declarase.

Entrando en materia, ¿de qué trata "La Confesión"? Haciendo abstracción de la polémica que suscitó el mero anuncio de exhibición, podemos decir que la película es un testimonio de conciencia, basado en el libro de Artur London; un trozo de autobiografía, un momento de reflexión, un reportaje periodístico a las ideas políticas de un hombre que cree y tiene fe en el marxismo.

La historia narra la captura de un militante del Partido Comunista checo, alto personero del gobierno de Praga, su tortura destinada a preparar el proceso, su condena y ulterior libertad. Los hechos transcurren en dos tiempos: primero, desde 1949 a 1951, y corresponde a la confesión propiamente dicha. El segundo tiempo se sitúa en 1968, durante la invasión soviética a Checoslovaquia, y contiene el epílogo de la obra.

Entre los valores cinematográficos de la película cabe mencionar el vigor de imagen, lengua-

je directo, análisis de la más violenta tortura que puede infligirse al ser humano: destrucción de la personalidad; y resumen de las notas individualantes del marxismo-leninismo soviético.

El director Costa Gavras es maestro en este tipo de puesta en imagen. Griego de nación, vive avecinado en París. Es intelectual de izquierda. Su producción cinematográfica es breve. en nuestro medio se lo conoció a raíz de la conmovedora película "Z", el año pasado. Aquí, el director emplea modernos recursos audiovisuales para producir, en el espectador, el rechazo espiritual hacia lo que históricamente se conoció como crímenes políticos de Stalin. De esta manera, los primeros planos de rostros, manos y actitudes de los esbirros, configuran la trama psicológica de la película. A modo de ejemplo, vaya el siguiente análisis de imagen: El protagonista ha llegado al límite de la resistencia física. Se niega a comer. El policía lo obliga. El preso se inclina para comer de la escudilla en manos de aquél. La cámara viaja desde los ojos doblegados del protagonista a la gorra del policía. La estrella roja y el emblema de la hoz y el martillo llenan la pantalla.

Toda la película es un alegato antitotalitario. Su fuerza y convencimiento vienen de ser un testimonio de conciencia irrefragable, más allá de la ideología misma y al margen de cualquier cronología. De ahí el malestar espiritual con que el espectador sigue las alternativas de la historia. De ahí también, el asombro de comprobar que el Estado totalitario comunista tiene para el militante la vigencia de un sacramento. Es una religión sin fe, una moral sin principios. El personaje está dispuesto a dejar la vida antes que renegar

de lo que ha creído ser verdadero. En este sentido, el director Gavras es implacable. Acosa al protagonista. Le cierra todas las puertas, haciéndolo replegarse al único refugio inviolable: la conciencia del propio yo. Hasta allí lo persigue, enfrentándolo con el testimonio, asimismo irrefragable, del presente y que, en la película, adquiere universalidad. El director consigue lo que quiere. La fe es quebrada y la resistencia cede, provocando de esta manera el derrumbe moral de aquel comunista. Sucede en el epílogo. El protagonista ha regresado a Praga, en donde hay editor para su libro. ¿Qué ve al llegar a la patria? Los tanques soviéticos destruyen a la juventud de su país. Ya no son necesarias las palabras. Las imágenes fijas y de primeros planos hablan directamente a la sensibilidad del espectador. El rostro del protagonista resume la desesperanza de lo ido para siempre. Ya puede caer el telón, con el epígrafe escrito, que es un grito más allá de la alienación: "¡Lenin, despierta de la tumba; el mundo ha enloquecido!".

A nuestro juicio y a modo de conclusión, tal vez esta obra cinematográfica sea la más violenta e impactante de la década que termina. Sus imágenes traen el germen de una reflexión universal sobre lo que ha sido, para la humanidad, la experiencia del comunismo. Sin duda que el rol protagonista de Yves Montand pasará a la historia del cine. Y quién dice si las generaciones futuras, buscando estudiar nuestro presente, escarben en esta película para analizar el significado de un cambio histórico, el precio del nacimiento del hombre nuevo que quizás la humanidad haga surgir al término de este siglo.

DOCUMENTOS

ACUERDOS POLITICOS DEL CONSEJO PLENARIO DE LA JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA (1)

El Consejo Plenario de la Juventud Demócrata Cristiana, reunido los días 16, 17 y 18 de abril de 1971, en Santiago, acuerda el siguiente voto político como línea de conducta práctica para los próximos meses:

1. Reafirmar y ratificar ante las bases de la Juventud, la conducción y orientación política que el actual Consejo Nacional ha dado al Departamento Juvenil del PDC., conducción que interpreta las convicciones ideológicas de la gran mayoría de los jóvenes chilenos, que expresándose orgánicamente en el seno de nuestro Partido o desde cerca de él, afirman para la hora actual la urgente y simultánea necesidad de dar al país una nueva convivencia nacional basada en el rol protagónico del proletariado campesino e industrial, así como una inspiración humanista, libertaria y democrática.

2. Sumar, junto a la Jefatura Nacional del Partido, encabezada por el camarada Senador Narciso Irureta, nuestros esfuerzos a la llamada "Operación Verdad".

Como quiera que este Consejo Plenario cree necesario que Chile entero y la opinión pública latinoamericana y mundial conozcan la estricta verdad de los hechos que ocurren en nuestra patria, nosotros, los jóvenes demócrata cristianos, contaremos en cada rincón del país "nuestra verdad". Lo haremos en la confianza política de saber que no tan sólo las coincidencias son verdad, sino también las discrepancias. Como lo hemos dicho en otras oportunidades, el actual momento político chileno reclama que se conozcan dos verdades impecablemente legítimas: la búsqueda de coincidencias para trabajar en la tarea de desmontar la sociedad capitalista y burguesa de base social minoritaria, y, la necesidad de encontrar un método para resolver las discrepancias que se han generado en el seno del pueblo. Nosotros, los demócratas cristianos, tenemos una verdad muy importante que contar y así lo haremos permanentemente, pero jamás entregaremos el patrimonio de ella a ciertos chilenos. La verdad de la revolución tiene que ser chilena, democrática y popular.

3. Ratificar las convicciones básicas que han movilizado a los demócratas cristianos en orden a estar presentes, como lo hemos hecho en la construcción de una nueva patria que entregue el poder arrebatado a las oligarquías privilegiadas, a los trabajadores organizados. Afirmar nuestra voluntad favorable y resueltamente positiva a una perspectiva socialista y comunitaria. Levantar en alto la bandera de la participación del pueblo en el proceso de cambios, rechazando terminantemente las desviaciones estatistas y sectarias que comienzan a encubirse en el seno de procesos de transformaciones. Nuestras tesis juveniles para la campaña municipal reciente, en el sentido que los cambios deben servir y deben ser para el pueblo y no para el Estado o sus estamentos burocráticos, expresan fielmente nuestras fidelidades básicas con el pensamiento cristiano y con la época histórica.

(1) Consejo Plenario, 18 de abril de 1971.

Las nuevas formas de convivencia económica, social, política y cultural no se podrán implantar a base del trasplante de fórmulas históricas obsoletas, como tampoco se encontrarán en ningún catecismo ideológico ajeno a las características del proceso chileno. La gran tarea juvenil vigente para todos, para los que comparten responsabilidades en el Gobierno o para los que, desde la oposición hemos estado presentes sin miedo a la coincidencia y a la discrepancia, consiste en un gran esfuerzo y en un poderoso movimiento destinado a descubrir en el estudio y en la lucha nuevos modelos de cambios, netamente chilenos, afincados en lo mejor y más sano de nuestra idiosincrasia, receptivos de la generosidad y calidad de nuestros científicos y técnicos, abiertos a la imaginación creadora de los que anhelan para Chile un destino original y audaz que, al mismo tiempo de configurar y modelar una nueva personalidad para el país, profundice su identidad con la causa de liberación de los pueblos explotados de latinoamérica y del mundo entero.

4. Afirmamos para nuestro Partido y para nuestra Patria un solo y mismo destino: la unidad revolucionaria. A los demócratacristianos les decimos que la J.D.C. ha tomado en sus manos la bandera de la unidad del Partido, entendida esta no como un mito o un dogma estéril, sino como el gran movimiento renovador, moral e ideológicamente, que abra a cada demócratacristiano —a los de la hora primera y a los de hoy— a un proceso de discusión sincera que descubra "la verdad" de nuestro pensamiento, sin aceptar las interferencias que nacen desde afuera. Recibimos en nuestras manos la bandera de la unidad, de la claridad, de la fraternidad. Recibimos en nuestras manos la tarea de prepararnos para servir cada día más y mejor a nuestros compatriotas, en especial, a los pobres de nuestra Patria. Como jóvenes y como chilenos hemos heredado una sociedad corrompida; jamás aceptaremos que nuestro Partido se sume a los vicios de un mundo que se desploma y que abre paso a nuevas fórmulas de vivir la nacionalidad a base de una nueva moral.

Tal como en la campaña presidencial de Radomiro Tomic, también levantamos la bandera de la unidad del pueblo en contra del sectarismo oscurantista y dogmático. Ya lo han dicho los grandes hombres de nuestro Partido: el pueblo dividido es el mejor pasto para la burguesía. Nosotros hemos trabajado y lo seguiremos haciendo por la verdadera unidad del pueblo, por la unidad del 80% de los chilenos que marchan hacia el cambio y la transformación, pero advertimos: ...ésta es una tarea que no depende solamente de nosotros; depende —por sobre todo— de los que teniendo las responsabilidades del Estado están llamados a dar Gobierno y destino al país. Jamás buscaremos de nadie certificados de buena conducta; jamás buscaremos de nadie patentes de progresistas; jamás buscaremos de nadie que nos den un lugar en la batalla. Nuestra trinchera en el seno del pueblo nos pertenece, porque la hemos ganado en treinta y seis años de vida política. No tenemos que dar exámenes ante nadie. El pueblo chileno es nuestro único juez, y que así pensamos y actuamos lo hemos demostrado, incluso, en el dolor de la derrota. Nadie está autorizado, entonces, para limpiarse la boca de los demócratacristianos.

El empate social que se entroniza en Chile, ratificado en las elecciones municipales recientes, nos deja una gran lección: en las manos de la Democracia Cristiana está la posibilidad de dar un impulso final y definitivamente irreversible a la revolución chilena, democrática y popular. Si se restan los esfuerzos y las voluntades de nuestro Partido, el proceso de cambios, su inspiración y sus valores permanentes se verán seriamente afectados y tendremos que conformarnos con algunos cambios más... y con la perspectiva a corto plazo del desplome institucional. La institucionalidad del país está agotada. Chile vive sobre los fósiles de un mundo pasado que podrán ser muy valiosos, pero que su valor sólo es estimable para los museos del recuerdo.

5. Explicitamos, una vez más, la cuestión de fondo: no es el capitalismo y la necesidad de su destrucción lo planteado por delante para las grandes masas populares. Es la perspectiva socialista y el esfuerzo unitario de los grupos sociales y Partidos

populares lo que está en juego. Después de la elección presidencial, como después de la elección municipal, lo que queda pendiente se refiere al tipo o modelo de socialismo que se debe construir: su estilo, su inspiración y su intención final. A la Unidad Popular le decimos: para dar gobierno a Chile, para concretar irreversiblemente el proceso de cambios, no basta tener la **Presidencia de la República ni una mayoría circunstancial. Son los fuerzas sociales mismas, el obrero demócrata cristiano y el obrero de la Unidad Popular**, los sujetos insustituibles de cualquier proceso de cambios.

Hoy y mañana no seremos responsables del populismo barato. Hoy y mañana no seremos responsables del sectarismo mezquino. Hoy y mañana estaremos en contra del populismo, que puede ser "felicidad" para el minuto pero desgracia para el futuro; estaremos en contra del sectarismo odioso que lleva la división a las filas del pueblo. Exigimos al Gobierno, definiciones claras sobre esta materia. Estamos conscientes que para la revolución chilena se requiere una autoridad transformadora, capaz de generar una gran disciplina y una gran mística nacional para asegurar más Trabajo, más Producción y más Unidad. Nada será posible con regalías electoreras, nada será posible con desfiles de moda, nada será posible con intentos divisionistas. Es hora de mirar el camino y distinguirlo nítidamente de los atajos fáciles que conducen al abismo.

6. Hacemos nuestras las palabras del camarada Eduardo Frei, cuando sostuvo, en su último discurso, que Chile tenía por delante el camino del "consenso mínimo o del conflicto". Nos pronunciamos enfáticamente por la búsqueda del "consenso mínimo" entre las fuerzas populares. Para ello propondremos al Consejo Plenario del Partido la aprobación para una operación política que, a nivel Legislativo, acuerde propiciar en conjunto con la Unidad Popular todos los Proyectos de Ley necesarios sobre materias en las cuales el Programa de Tomic y de Allende tengan coincidencias objetivas. Por cierto que este esfuerzo no lo entendemos sólo como una cuestión política superestructural, sino como el punto de inicio de una dinámica social de base que ascienda unitariamente el nivel de participación de los trabajadores, pobladores, jóvenes y mujeres comprometidos patrióticamente por el cambio. Estamos ciertos que nuestro Partido así lo aceptará. Estamos ciertos que la Unidad Popular no se negará. Es la hora final para hacer todo lo posible en pro de la unidad verdadera del pueblo, sin que nadie transe, morijere o acomode sus convicciones.

La política del conflicto total sólo abona el terreno a la Derecha reaccionaria y a los sectores golpistas. Ellos, como es de esperar, están y estarán atentos para propinar el zarpazo en cualquier momento. Irritados porque sus intereses económicos y sus privilegios sociales a lo largo de estos siete años se han ido cancelando inexorablemente, no tropidan en llegar a los extremos que el país conoce. Son ellos, y nadie más, los verdaderos enemigos de Chile. Por más que se llenen la boca en defensa de la democracia y la libertad, es claro que lo que intentan es formar un frente reaccionario para consumir sus intenciones anti-populares. El pueblo chileno, los pobres y explotados de Chile, son los primeros sujetos de la democracia y la libertad. El Partido Nacional y la Democracia Radical deben saber que nadie les ha encomendado ser guardianes de lo que, por decenas de años, han desvirtuado. Nosotros, las fuerzas populares, el 80% de los chilenos, defenderemos la democracia y la libertad. No necesitamos tutelas ni guardianes, mucho menos los que en épocas pasadas no supieron defender aquello por lo cual hoy rasgan vestiduras.

7. Saludamos el esfuerzo electoral que los numerosos candidatos a regidores del Partido y de la Juventud han hecho en la última campaña. Saludamos la formidable votación obtenida por nuestro Partido y que nos marca la senda del 27% de los chilenos. Trataremos de interpretar los resultados en la confianza de estar respondiendo a los centenares de miles de chilenos que dieron su respaldo a la D.C. Recogeremos el recado del electorado en orden a seguir avanzando por una senda cristiana, de izquierda y democrática.

8. Finalmente, reafirmando nuestras ideas básicas, formulamos un llamado a todos los jóvenes chilenos que inspirados en el pensamiento cristiano sienten la dramática necesidad de encontrar un lugar en la lucha junto al pueblo. Aquí nos tienen, a los jóvenes demócratacristianos, dispuestos a sumarnos junto a Uds., para que continuemos en forma perfeccionada la gran tarea del pensamiento cristiano renovado y revolucionario. Saludamos a los sacerdotes que recientemente se han reunido para estudiar su compromiso religioso con la historia del hombre encarnado. Sentimos una profunda tranquilidad frente a estos movimientos renovadores que ellos, en su esfera y en su universo, llevan adelante. No obstante, señalamos que las expresiones referidas en su conferencia de prensa a la Democracia Cristiana no valoran exactamente el aporte de nuestro movimiento a la toma de conciencia de los sectores populares. La DC sigue presente en forma fortalecida y nada se obtiene desconociendo su presencia en el seno del pueblo.

Llamamos a la unidad monolítica de los cristianos revolucionarios para que cada uno, desde sus trincheras, sumen esfuerzos en pro de la revitalización histórica y social del pensamiento cristiano, siguiendo la senda de Camilo Torres, Hernán Mery y Juan Millalongo.

POR UNA INSPIRACION CRISTIANA Y UNA VOLUNTAD DE IZQUIERDA; POR LA UNIDAD DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO; POR LA REVOLUCION CHILENA, DEMOCRATICA Y POPULAR, JUVENTUD CHILENA, ADELANTE.

CONSEJO PLENARIO, La Florida, 18 de abril de 1971.

ARTE,

Libertad y Compromiso

por Sergio Palacios R.

La mente del artista debe ser no sólo clara, sino libre: (Zuccari).

El **antropocentrismo** que según Maritain sucedió al ideal **sacro** de la civilización medieval, se manifestó en el artista en un deseo de total independencia.

Sometido antaño al dogma y posteriormente al "mecenas", se rebelaba ahora a "las reglas", aunque ellas provinieran de Leonardo o de Dürero.

Nuestra época parece haber llevado esta libertad del artista al grado máximo de sus posibilidades. La "técnica" de un Jackson Pollock, cuando prescinde de paletas y pinceles para recurrir al vaciado directo del pote de pintura sobre la tela, demuestra dónde lleva este afán libertario.

No obstante dicha libertad está amenazada y no por los preceptos de una religión o por normas científicas y matemáticas sino por la imposición de ciertos profanos dedicados a la política.

Cuánta razón les asiste, es lo que nos proponemos averiguar.

El sentido de la obra de arte.

El profano que se enfrenta a una obra de arte se pregunta intrigado por lo que ella **significa**, pero, a menos que se trate de un filósofo, no se interroga igualmente ante un sauce, un jilguero o una alambrada rural.

Por cierto que estas últimas cosas tienen un significado.

Un árbol quiere decir, sombra; un pájaro; aurora y un vallado nos dice que nos detengamos.

La obra de arte, empero, tiene un sentido más profundo.

Hecha por el hombre, presupone una intención expresiva.

No tiene, desde luego, el sentido lógico y conceptual de una proposición matemática sino que adopta el carácter simbólico de una metáfora poética. Como afirmaba Delacroix, "quien dice arte dice poesía".

El problema consiste en qué es lo que el arte simboliza.

¿Un sentimiento, un valor, una intuición?...

Scheler enseña que es la intuición de un valor lo que despierta nuestra emoción. El gesto heroico de salvar un niño de las llamas nos conmueve por el amor y desinterés que nos revela. Sin duda que la emoción ajena nos contagia, pero, ese no es el caso común de la emoción estética.

Ahora bien, **lo valioso no vale porque emociona, sino que emociona porque vale.**

Van Gogh escribía a su hermano Théo: "He tratado de expresar con el rojo y el verde las terribles pasiones humanas".

Para Matisse, la composición es "el arte de arreglar de manera decorativa los diversos elementos de que dispone el pintor para expresar sus sentimientos".

La verdad es que los sentimientos del artista nacen en él cuando logra aprehender un valor. Su obra es, por lo tanto, el símbolo intuitivo de algo valioso.

Trátase de una "madona" de Rafael, una pin-

tura de Malevich o un concierto de Bach, la obra de arte encarna un valor. Valor que puede ser plural y hacer de ella un símbolo de significado polisémico. Sólo así explicamos satisfactoriamente el que la misma obra sea interpretada de diferente modo por los críticos.

Acaso se crea que ésta concepción semántica de la obra de arte olvida la importancia del "oficio". No hay tal.

Toda la obra posee una estructura; es una "gestalt". De otra manera no podría ser aprehendida por el intelecto.

Hay en ella un orden y es ese orden quien le otorga el sentido. El "oficio" permite al artista hacer de ese orden un poder expresivo capaz de revelar lo valioso.

Toda alteración del orden que el artista introduce en las partes de su obra altera en mayor o menor grado su sentido.

El arte y la sociedad.

Toda Cultura, toda civilización plantea un orden, una escala, una jerarquía de valores que la caracteriza. Así, el amor y el temor a Dios, encabezan la estimativa medieval.

En nuestro orden burgués, el afán de confort y la acumulación de riquezas son los valores predominantes.

Sea aceptando el orden axiológico de su tiempo, sea rechazándolo, el artista siente la influencia de la sociedad. No está aislado en una campana de cristal.

Su obra, como todo símbolo, debe ser interpretado.

No es, de este modo, una obra puramente suya. Se le juzgará, se le admirará en un museo o se le olvidará en el desván del anticuario. Todo ello gracias a lo que el público y la crítica entiendan sobre su significado.

Verdi dio a su ópera "Los lombardos" un sentido político. Hoy nadie la escucha en razón de tal sentido.

¿Cuántas obras antiguas no pueden ser revividas en los países totalitarios por el significado peligroso que pueden adquirir en las actuales circunstancias?

Como bien lo dice Maritain "...el arte depende esencialmente de todo lo que la comunidad humana, la tradición espiritual e histórica transmiten al cuerpo y al espíritu del hombre. Por su sujeto humano y por sus raíces humanas, el arte pertenece a una época y a un país".

Con todo, en razón del progreso de las comunicaciones, cierto tipo de actividad artística tiende a universalizarse.

El cine, la radio, la televisión, determinada clase de publicaciones periodísticas, llegan prácticamente a todo el mundo. Se tiende más y más a una cultura global.

La llamada "industria cultural" adopta cánones y normas de producción destinadas a fomentar el consumo masivo de sus productos. En razón de necesidades sociales, el artista que se gana la vida en la moderna cultura industrializada, debe acatar tales cánones y normas establecidos. Su libertad se torna más y más ilusoria.

Abogar por la autonomía del artista no pasa de ser un gesto romántico imposible de convertir en realidad.

Sin duda que para el cristiano dedicado al arte, al final de los tiempos se le juzgará "por sus actos y sufrirá su condena o su absolución". Sin embargo no se puede olvidar que los actos del artista, como los de todos los hombres, serán medidos en relación a la conducta observada hacia el prójimo. Como se lee en el Evangelio; S. Mateo 25-V-35, a todo pecador se le dirá: "Porque tuve hambre y me dísteis de comer; tuve sed y me dísteis de beber; peregriné y me acogísteis; estaba desnudo y me vestísteis; enfermo y me visitásteis..." y así todas las obras de misericordia.

Si para pensar libremente, el artista debe tener la seguridad de que su obra no tendrá "ninguna trascendencia", como decía Gide, su lugar no es hoy día este mundo. Es más probable que aquellos que, como Van Gogh, sienten que "nada hay que sea más realmente artístico que amar a las personas", encuentren un lugar apropiado sobre nuestro planeta.

Tal posibilidad involucra, desgraciadamente, un riesgo. El compromiso.

Arte y "compromiso".

La eficacia de una metáfora consiste en su capacidad para expresar una verdad. La obra de arte es una metáfora y debe por lo tanto revelar algo verdadero.

Pues bien, hay ocasiones en que el lenguaje no se emplea para decir la verdad sino que se le usa para ocultarla.

Por razones de táctica política el lenguaje se convierte en un instrumento capcioso para lograr un objetivo. Allí están los discursos nazis de la pre-guerra.

En 1936, Stalin declaraba a Roy Howard: "Las elecciones en la U. R. S. S. efectuadas sobre la base del sufragio universal, igual, directo, y secreto serán como una fusta en manos de la población contra los órganos estatales que trabajen mal".

La veracidad de esta afirmación, sería puesta en duda hoy día, aún en la propia U. R. S. S.

La obra de arte, en consecuencia, no se aviene a expresar lo que la política suele considerar valioso en un determinado momento de la historia. Esta tarea es propia de la propaganda, que puede afirmar sin rubor, que el producto publicitado es el mejor del mundo, aún careciendo de pruebas para demostrarlo.

Cuando el existencialismo puso de moda aquello de "l'art engagé", es decir "arte alistado, reclutado" quedó en evidencia que abogaba por un arte de propaganda.

Con todo, podría decirse dentro de un texto político una genuina verdad. Afirmar, por ejemplo, que los EE. UU. tienen el mayor ingreso "per cápita". ¿Daría esta verdad motivo suficiente para escribir un poema o componer un cantata?

El valor de obra de arte depende de la importancia que tienen los valores expresados en ella y los económicos están entre los más bajos de la escala axiológica.

Los poetas no son —dice Maritain— "mozos de comedor que sirven el pan de la náusea existencialista, de la dialéctica marxista o de la moralidad tradicional, la chuleta del realismo o del idealismo político y el **ice cream** de la filantropía" (Ver "La Responsabilidad del Artista —Emecé— 1961).

No obstante, cuando las ideas políticas se convierten en grandes ideales, como en la Francia de 1789, el arte puede encarnarlos sin rebajar su dignidad.

Una condición, empero, es necesario satisfacer; que tales ideales políticos se incorporen a la fuente creadora, se integren en la intuición poética. "Ya no es una pasión o una idea lo que participa en la realización, sino que es un conocimiento poético que inspira **todo** el proceso creador."

Digamos, finalmente, que el artista estará siempre "comprometido" puesto que su obra es signo de meditación entre él y la sociedad. Quien pretenda crear algo que no tenga sentido sino para su autor, estará forjando un recuerdo, una vivencia una experiencia personal. Un producto humano carente de intencionalidad podrá ser rastro, indicio, huella, pero nunca una verdadera obra de arte.

No se trata, por lo tanto, de rehuir todo compromiso. Lo importante es que tal compromiso no conduzca a la insinceridad, a la mentira. Que no rebaje la dignidad del arte.

Para el cristiano, el arte que no tiene misericordia del hombre, que no le consuela ni le ama, que le rebaja o destruye, no merece ser ejercido.

La única libertad que el artista puede invocar para su obra, consiste en la de poder elegir libremente su compromiso.

Hay que
Autora
Marta
S-D
Dante
Buller
Moera
Mober
Soto
du A.

Chirky

EDUQUEMOS AL NIÑO SOBRE UNA BASE REALMENTE SOLIDA

La experiencia pedagógica de cuatro maestros se vierte en una obra de gran valor didáctico para PRIMER AÑO BÁSICO. — Una NOVEDAD PEDAGÓGICA que dará al niño la formación indispensable para una sólida educación.

N U E V O !

SILABARIO y LIBRO DE LECTURA Y ESCRITURA, Primer Año Básico. Incluye APRESTO, PRELECTURA, LECTURA y TEXTO-GUÍA PARA EL PROFESOR. Escrito por: Hugo Montes, Julio Orlandi, Teresa Clerc y Clarina Robledo. Precio en todo el país E° 30,—

Ofrecemos además la COLECCIÓN COMPLETA DE TEXTOS DE ESTUDIO para la nueva temporada escolar, de HUGO MONTES y JULIO ORLANDI:

LIBRO DE LECTURA, Hugo Montes y Julio Orlandi, 2° al 4° Año Básico E° 30,—

5° al 8° Año Básico E° 35,—

COLECCIÓN DE CIENCIAS SOCIALES de 5°, 6°, 7° y 8° Año Básico, de Héctor Pacheco, Agustín Gómez, Olga Collinet, Helmuth Tatter, Andrés Domínguez, Raquel Zamora.

TEXTO DE FILOSOFÍA Tercer Año de Enseñanza Media, Hernán Briones y Bernardino Silva.

TEXTO DE FILOSOFÍA Cuarto Año de Enseñanza Media, Hernán Briones y Bernardino Silva.

Ofrecemos además de nuestro Catálogo General diversos textos de PEDAGOGÍA — SOCIOLOGÍA — QUÍMICA — TÉCNICAS ESPECIALES

EDITORIAL DEL

ALONSO OVALLE 766
FONO 397805



PACIFICO, S. A.

CASILLA 3547
SANTIAGO DE CHILE

Editorial Del Pacífico, S. A.

Alonso Ovalle 766 - Casilla 3547 - Teléfono 397805 - Santiago

RECOMIENDA SUS MAS SOLICITADAS REEDICIONES

EN VEZ DE LA MISERIA

por JORGE AHUMADA

LAS FUENTES DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

por JAIME CASTILLO V.

CRECIMIENTO ECONÓMICO DE AMÉRICA LATINA

(Sexta Edición con nuevos subcapítulos referentes al Acuerdo Subregional Andino y a la Corporación Andina de Fomento)

por ALBERTO BALTRA CORTÉS

COMARCA DEL JAZMÍN Y SUS MEJORES CUENTOS

por ÓSCAR CASTRO

REVOLUCIÓN EN CHILE

(Las espeluznantes aventuras de Sillie Utternut en su 18.a edición)

Precio: E° 8.-